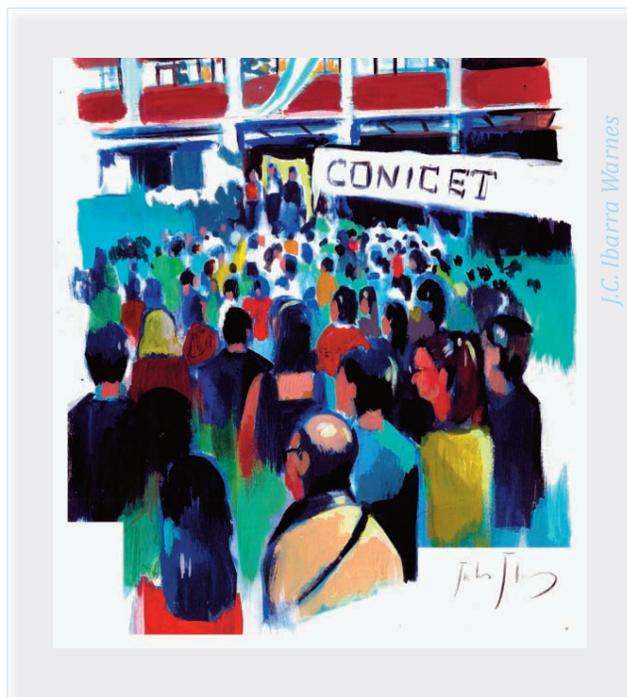


REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES



realidad económica

Nº 310, AÑO 46 / 16 DE AGOSTO A 30 DE SEPTIEMBRE 2017
Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas Nivel 1 - CONICET



J.C. Ibarra Warnes

La ciencia lucha por el futuro



realidad
económica



Comprender la realidad para transformarla.

La revista Realidad Económica presenta investigaciones en ciencias sociales, económicas, políticas y culturales. Su enfoque es heterodoxo desde las ciencias sociales y guarda un compromiso con el desarrollo independiente de la Argentina, América latina y el Caribe; así como con la defensa y promoción de los derechos humanos y sociales.

Las temáticas que aborda son amplias, siendo las principales las atinentes a teoría económica, economía política y Estado y sociedad; de los sectores energético, industrial, agropecuario, financiero, educativo y de la salud. También de la situación de las economías regionales, del comercio interior y exterior; de las problemáticas de la administración pública y privada y de la configuración y rol de los actores sociales.

Desde su labor en la publicación de artículos, la revista busca que la experiencia y producción intelectual de los investigadores y pensadores de universidades, institutos y centros de investigación sirvan para dar a conocer y esclarecer necesidades y problemáticas, proporcionar datos y finalmente aportar propuestas de soluciones, en un debate de ideas crítico y democrático. Para determinar la viabilidad de su publicación, los artículos son evaluados por el comité editorial de la revista, conformado por especialistas de la Argentina y América latina.

Realidad Económica tiene, entre sus principales lectores, a estudiantes, investigadores, profesionales; trabajadores; empresarios; cooperativistas y dirigentes; y se entrega a todos los miembros del Congreso de la Nación.

La revista se ha incorporado recientemente al catálogo del Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas del CONICET en el Nivel 1.



Realidad Económica es una publicación del IADE (Instituto Argentino para el Desarrollo Económico) y se edita ininterrumpidamente desde la fundación de la revista, en 1971. Se publica cada 45 días y tiene un tiraje de 4.000 ejemplares.

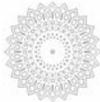
Los artículos publicados con anterioridad pueden encontrarse en el portal www.iade.org.ar o solicitarse al Instituto. La suscripción a la revista también puede solicitarse dirigiéndose a las oficinas del IADE.

Los artículos pueden ser reproducidos libremente con solo acreditar a Realidad Económica como fuente de origen, salvo indicación en contrario.

La responsabilidad sobre los artículos firmados corresponde a sus autores. Su contenido no refleja, necesariamente, el criterio de la dirección.



REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

 **realidad
económica**

N° 310, AÑO 46

16 DE AGOSTO A 30 DE SEPTIEMBRE DE 2017

<i>Directora</i>	MARISA DUARTE
<i>Coordinador del Comité Editorial</i>	JUAN CARLOS AMIGO
<i>Asistente de Edición</i>	NATALIA DEL CAMPO
<i>Composición</i>	IRENE BROUSSE
<i>Diseño</i>	MARTÍN TÖPF
<i>Administración</i>	GRACIELA VENTURA
<i>Asistente de Administración y sitio</i>	JUAN RAIMONDI
<i>Suscripciones y Contenidos del sitio</i>	MAXIMILIANO SENKIW
<i>Distribución</i>	MARTA AGÜERO
<i>Ilustraciones</i>	JULIO C. IBARRA WARNES

EDITOR

IADE · Instituto Argentino para el Desarrollo Económico

ISSN 0325-1926

Hipólito Yrigoyen 1116, 4º piso (C1086AAT) CABA - Argentina

(5411) 4381-7380 / 9337

realidadeconomica@iade.org.ar · www.iade.org.ar

Impresa en Publimprint S.A., Cóndor 1785, CABA



Realidad Económica

COMITÉ EDITORIAL

COORDINADOR

JUAN CARLOS AMIGO Ex Director de Realidad Económica.

MIEMBROS

ALFREDO ERIC CALCAGNO Ex Comisión Económica para América Latina - Argentina.

ALFREDO T. GARCÍA Depto. de Economía Política y Sistema Mundial del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini - Argentina.

CARLOS LEÓN Cátedra Libre de Estudios Agrarios Ing. Agr. Horacio Giberti - Argentina.

CARLOS VILAS Universidad Nacional de Lanús - Argentina.

DINA FOGUELMAN Universidad Nacional de La Matanza - Argentina.

EDUARDO BASUALDO Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Argentina.

ENRIQUE ARCEO Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Argentina.

FERNANDO PORTA Universidad Nacional de Quilmes - Argentina.

GIANCARLO DELGADO RAMOS Universidad Nacional Autónoma de México - México.

JUAN SANTARCÁNGELO Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional de Quilmes - Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Argentina.

KARINA FORCINITO Universidad Nacional de General Sarmiento - Argentina.

MABEL MANZANAL Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires - Argentina.

MARTÍN SCHORR Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Instituto de Altos Estudios Sociales - Universidad de Buenos Aires - Argentina.

MIGUEL TEUBAL Instituto de Investigaciones Gino Germani - Universidad de Buenos Aires - Argentina.

OSCAR UGARTECHE Universidad Nacional Autónoma de México - México.

PABLO IMEN Idelcoop Fundación de Educación Cooperativa - Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini - Argentina.

RAMIRO BERTONI Universidad Nacional de Moreno - Argentina.

ROBERTO GÓMEZ Coalición por una Comunicación Democrática, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos - Argentina.

SILVIA BERGER Asociación Internacional de Economía Feminista - Argentina.

SILVIA GORENSTEIN Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/Universidad Nacional del Sur - Centro de Estudios Urbanos y Rurales- Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Argentina.

I A D E
COMISIÓN DIRECTIVA

PRESIDENTES **SALVADOR MARÍA LOZADA**
HONORARIOS **ALEJANDRO ROFMAN**

COMISIÓN *Presidenta:* **MARISA DUARTE**
DIRECTIVA *Vicepresidente:* **ALFREDO T. GARCÍA**
Secretario: **SERGIO CARPENTER**
Prosecretario: **MARIANO BORZEL**
Tesorero: **JOSÉ MARÍA CARDO**
Protesorero: **DANIEL RASCOVSKI**

VOCALES **JUAN CARLOS AMIGO** **ROBERTO GÓMEZ**
TITULARES **RAMIRO BERTONI** **NICOLÁS GUTMAN**
ARÍSTIDES CORTI **FLORA LOSADA**
NICOLÁS DVOSKIN **ARIEL SLIPAK**

VOCALES **FRANCISCO ABRAMOVICH** **MIRTA QUILES**
SUPLENTE **ROBERTO ADARO** **HORACIO ROVELLI**
TERESA HERRERA **CECILIA VITTO**
ENRIQUE JARDEL **CARLOS ZAIETZ**

REVISORAS **NORMA PENAS**
DE CUENTAS **GABRIELA VITOLA**

A decorative border with a repeating floral and geometric pattern in a light gray color, framing the central text.

Suscripción a la revista

ATENCIÓN
Maxi Senkiw - Juan Raimondi

CORREOS ELECTRÓNICOS
msenkiw@iade.org.ar - jraimondi@iade.org.ar

PÁGINA WEB
www.iade.org.ar

TELÉFONOS
4381 7380 / 9337 Interno 33

SEDE DEL IADE
Hipólito Yrigoyen 1116, 4º piso CABA - Argentina



Realidad Económica se renueva.

Bajo los mismos principios que siempre ha sostenido y la definen, Realidad Económica se renueva.

La tarea que se había originado en atención a su forma pronto necesitó definiciones que debían darse desde sus propósitos y contenidos, para representar lo que la revista ha sido, es hoy y se proyecta en adelante.

Realidad Económica es una revista de dimensión, de perspectiva; de solidez argumental; de contexto; de comparación y de razón. Su tarea contribuye a pensar y a comprender, a ensayar y a debatir, a desarrollar y a proponer. Es una herramienta que contribuye a generar pensamiento crítico; su bagaje y su historia la convierten en una publicación de referencia. Su labor da respuestas y genera alternativas, contribuyendo a esclarecer las problemáticas del entramado político, productivo y social. Es una revista que, sin ser de rigurosa coyuntura, interpela permanentemente a la realidad.

En tiempos favorables como en tiempos en que en nuestro país y en la región avanzan la política y el ideario neoliberales, Realidad Económica pone la producción intelectual al servicio del desarrollo del país y de la sociedad, desde la defensa de sus derechos y de su dignidad.

¿Podían expresarse de una manera diferente y mejor estos conceptos? ¿Podía repensarse la revista desde nuevas nociones de valoración y disposición; de desarrollo y dinamismo?

Esta es la tarea que se ha emprendido y se intenta: afianzar los mismos ideales, principios y paradigmas. Reivindicarlos; desarrollarlos y potenciarlos; promoverlos. Hacerlos crecer.



- Í N D I C E -

MODELO NEOLIBERAL PERIFÉRICO

**El triángulo: "Ajuste continuo de la ciencia -
desindustrialización - espejismo emprendedor"** _____ 9 a 24

Eduardo N. Dvorkin

DISCUSIÓN METODOLÓGICA

Historia de las ideas económicas _____ 25 a 46

Nicolás Dvoskin

PROCESOS AGROINDUSTRIALES

Economías regionales en el contexto del proyecto neoliberal en marcha ____ 47 a 86

Alejandro B. Rofman con la colaboración de Inés Liliana García

AGRO ARGENTINO

El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (1956-1966) _____ 87 a 114

Maximiliano Ivickas Magallán

ENFOQUES

**Actualización del modelo económico de Cuba:
desarrollo humano, mercados y capitalismo** _____ 115 a 133

Al Campbell

Sumario _____ 135 a 139

Reconocimiento a Arístides Corti _____ 140

RESEÑA / POR JAVIER GORTARI

Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad _____ 141 a 149

AEyT de FLACSO, CELS, PVJ y SDH.

RESEÑA / POR MARTÍN BURGOS

Cómo lo hicieron los chinos _____ 151 a 155

Gustavo Girado

Agenda del IADE _____ 156 a 160



 **realidad
económica**

Nº 310, AÑO 46
16 de agosto a 30 de septiembre de 2017

ISSN 0325-1926

Páginas 9 a 24

MODELO NEOLIBERAL PERIFÉRICO

El triángulo Ajuste continuo de la ciencia, desindustrialización y espejismo emprendedor

Eduardo N. Dvorkin *

* Doctor en Ingeniería

RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: marzo 2017

ACEPTACIÓN: agosto 2017

Resumen El artículo analiza el retroceso en los presupuestos científicos y el lugar de la ciencia en la política nacional operado a partir de diciembre de 2015. Es coherente con el proyecto desindustrializador que se está desarrollando.

Además, se analiza cómo la exhortación gubernamental a los jóvenes doctores excluidos del CONICET a “construir nuevas empresas” es una consciente generación de espejismos; ya que no existe el emprendedorismo desligado del rol del Estado como tractor del desarrollo tecnológico. También se dijo de estos jóvenes doctores como crítica a los mismos “hay miles de doctores, muy capaces, que lo único que quieren es el empleo fijo del Conicet”, ¿es que hoy la dedicación a la investigación científica es considerada un comportamiento antisocial?

Palabras clave: Desarrollo - Ciencia - Tecnología - Estilos tecnológicos - Estado.

Abstract The triangle: "Continuous adjustment in science - de-industrialization - entrepreneurial mirage"

This article analyzes the setback in science budgets and the place of science in national policies carried out since December 2015. It is coherent with the de-industrialization project currently in development.

Also, the government's appeal aimed at the young PhD's who were excluded from CONICET to “build new enterprises” is analyzed as a conscious production of mirages, since there is no entrepreneurial movement that can have no link to a State as a promoter of technological development. About these young PhD's, it was also said as criticism that “there are thousands of PhD's whom are very capable, and all they want is CONICET's fixed work position”. Is the dedication to scientific investigation nowadays considered antisocial behaviour?

Keywords: Development - Science - Technology - Technological styles - State

1. Introducción

La relación entre el estilo tecnológico y el proyecto nacional que son hegemónicos en una sociedad en un momento histórico, fue magistralmente descrita por Oscar Varsavsky (2013) en los '70. En publicaciones previas (Dvorkin, 2016) hemos analizado cómo esta relación se ha puesto de manifiesto en nuestro país tanto en el período 2003-2015 de desarrollo inclusivo como en el actual período neoliberal-periférico.

En el proyecto de país inaugurado el 10/12/2015 ¿cuál es el requerimiento hacia el sector científico y hacia los científicos?; más concretamente en el actual modelo neoliberal-periférico ¿es necesaria la ciencia? y ¿son necesarios los científicos? Las acciones concretas y el discurso del gobierno de Cambiemos responden con un “no” rotundo a ambas preguntas.

En este artículo, tratando de aplicar la lógica de Varsavsky, analizamos para el período que se abrió en diciembre de 2015, cómo el retroceso en los presupuestos científicos y en el lugar de la ciencia en la política nacional, son coherentes con el proyecto desindustrializador que se está desarrollando (Dvorkin, 2015); además, analizamos cómo, en estas condiciones, la exhortación gubernamental a los jóvenes doctores que no fueron incorporados al CONICET de “*construir nuevas empresas*” es una consciente generación de espejismos: no existe el emprendedorismo desligado del rol del Estado como tractor del desarrollo tecnológico. También se dijo de estos jóvenes doctores como crítica a los mismos “*hay miles de doctores, muy capaces, que lo único que quieren es el empleo fijo del Conicet*”, ¿es que hoy la dedicación a la investigación científica es considerada un comportamiento antisocial?

2. Complejizar la matriz productiva argentina

En “Desarrollo y Complejización de la Matriz Productiva” (Dvorkin, 2015:27-29) analizábamos que nuestro país para poder crecer productivamente e incluir en los beneficios del crecimiento a grandes sectores de la población necesita *complejizar la matriz productiva*, para sustituir importaciones y para exportar productos de mayor valor agregado.

Existen, en nuestra visión, tres caminos posibles (estilos tecnológicos) para complejizar la matriz productiva:

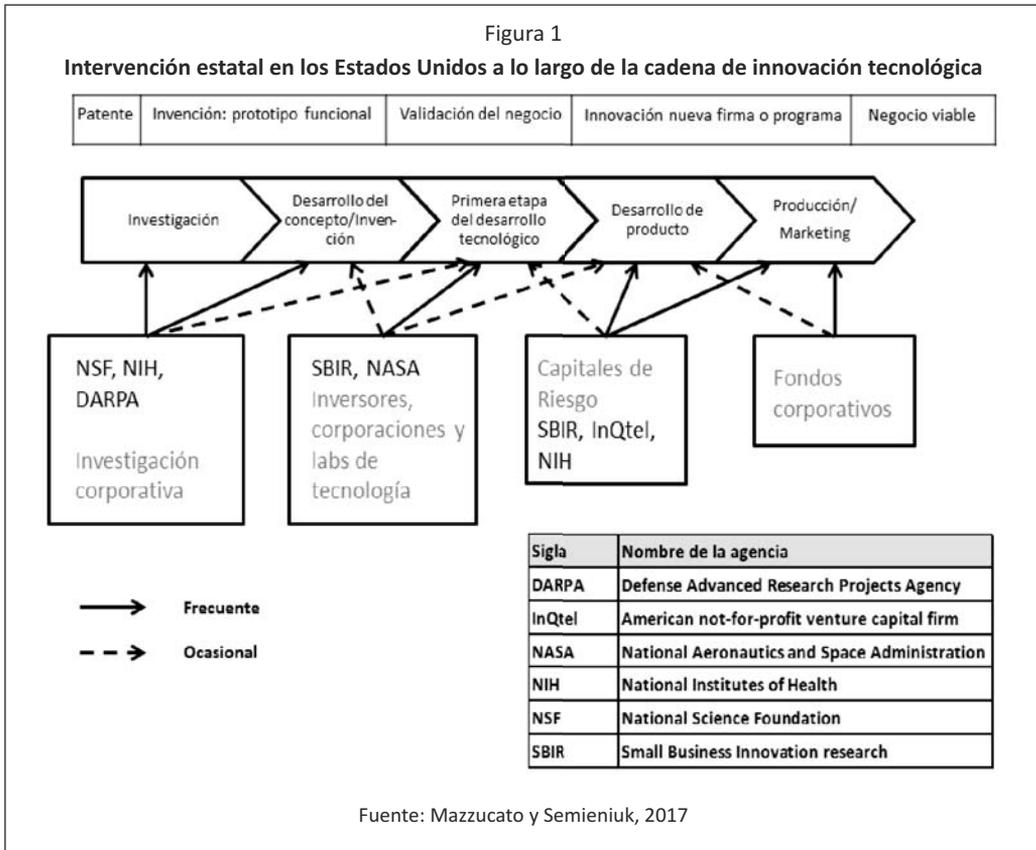
- Delegar el desarrollo tecnológico en empresas multinacionales que aportarían a nuestro desarrollo su tecnología. La experiencia de los países como el nuestro, de *capitalismo tardío*, y en particular la experiencia argentina demuestran que este camino inevitablemente conduce a la fuga de divisas y a la imposibilidad de una real complejización de la matriz productiva (Dvorkin, 2014; Grondona, 2014). Las multinacionales no localizan en el país sus cadenas productivas y la dependencia que imponen respecto de los proveedores, que imponen, compatible con su división internacional de la producción pero no con nuestros intereses como país, hacen que por un lado no se desarrollen capacidades nacionales productivas y por otro que la integración del sistema nacional de ciencia y tecnología (SNCyT) al sector productivo tienda a ser nula. Este es el camino que tomó el gobierno de Cambiemos.
- Delegar el desarrollo tecnológico en asociaciones entre empresas nacionales (públicas o privadas) con multinacionales. Es imprescindible tener en cuenta que en un emprendimiento tecnológicamente complejo, el dueño de la tecnología maneja el negocio independientemente de su participación en el capital. Este segundo camino provoca inexorablemente las mismas consecuencias que el anterior.
- Basarse sobre el desarrollo local de tecnología por parte del complejo conformado por empresas estatales, pymes nacionales y el SNCyT. Este fue el camino que permitió complejizar la matriz productiva argentina durante las presidencias de Juan Domingo Perón, Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner. En los tres casos la gran traba que limitó las posibilidades del desarrollo autónomo fue la restricción externa. Parafraseando a García Linera, en la próxima *oleada* (García Linera, 2016) de gobiernos progresistas, para evitar que vuelva a truncarse el proceso de desarrollo autónomo por la restricción externa, deberá figu-

rar en la agenda el tema de implementar un organismo con la misión que en su momento tuvo el IAPI (Novick, 2004).

3. El rol del Estado en la innovación tecnológica

Que el estado cumpla un rol central en el desarrollo tecnológico no es, como pretenden hacer creer los sostenedores del proyecto nacional neoliberal-periférico, una característica de los países de *capitalismo tardío* como el nuestro, sino que es una característica dominante en el proceso de innovación tecnológica de los países de alto desarrollo industrial, como observa Mariana Mazzucato (Mazzucato 2011). El Breakthrough Institute, un *think tank* de Estados Unidos, analiza que el estado de ese país, además de financiar por diversas vías el desarrollo de las ciencias básicas y de la educación universitaria, prerrequisitos indispensables del desarrollo tecnológico, impulsó y financió, fundamentalmente mediante el mecanismo de compra estatal, el desarrollo de diversas tecnologías que en su momento fueron disruptivas (Breakthrough Institute, 2010):

- Agricultura: desarrollo de híbridos desde el siglo XIX.
- Utilización de piezas intercambiables en la manufactura, paso fundamental en el desarrollo de la industria moderna: George Washington, primer presidente estadounidense, impuso este progreso tecnológico a los fabricantes de armas de fuego.
- Los ferrocarriles y sus industrias proveedoras tuvieron un gran impulso estatal durante la presidencia de Lincoln (expansión hacia el oeste).
- Industria de la aviación: construcción del primer túnel de viento y desarrollos aeronáuticos para la defensa que posteriormente se incorporan a la aviación civil.
- Motores jet: se desarrollaron para uso militar y posteriormente se incorporaron a la aviación civil.
- Microchips: gran esfuerzo estatal durante los gobiernos de los presidentes Kennedy y Reagan.
- Desarrollo de las PC: los desarrollos que hicieron posible la emblemática Apple fueron realizados en el marco de la industria de defensa y financiados por el estado estadounidense.



- Internet: tiene también su base en los desarrollos del DOD (Departamento de Defensa); el emblemático buscador de Google fue desarrollado con un *grant* de la NSF.
- 14
- GPS: también se desarrolló como un emprendimiento del DOD.
 - La energía nuclear (presidencia de Eisenhower sobre la base de los desarrollos militares del Proyecto Manhattan), la energía eólica y la energía fotovoltaica se desarrollaron sobre la base al impulso estatal.
 - La biotecnología recibió su gran impulso durante la presidencia de Nixon que tomó la decisión de fundar la industria biotecnológica sobre la base de los desarrollos militares para la guerra biotecnológica.

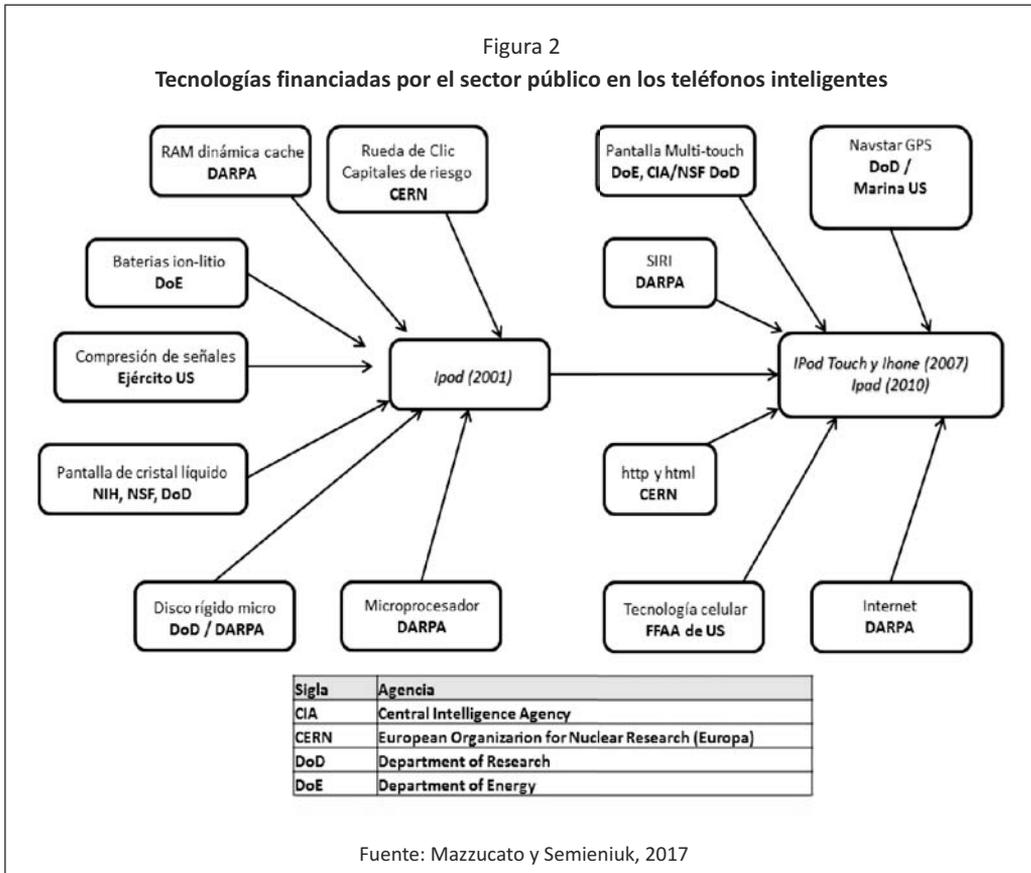
En la **figura 1**, que tomamos de Mazzucato y Semieniuk (2017), mostramos la intervención estatal en EUA en los diferentes tramos del desarrollo tecnológico.

Las siglas en negro corresponden a agencias del gobierno. En particular el SBIR (Small Business Innovation Research) tiene precisamente como misión: “*apoyar la excelencia científica y la innovación tecnológica a través de la inversión de fondos federales de investigación en las prioridades críticas de Estados Unidos para construir una economía nacional fuerte*”. En su momento empresas como Compaq e Intel recibieron apoyo del SBIR.

Las poderosas empresas innovadoras de Silicon Valley y los imponentes edificios que alojan a las empresas bio-innovadoras en los alrededores de MIT (Cambridge, MA); emblemáticas del capitalismo más desarrollado, mal que le pese a nuestros neoliberales-periféricos, son más exponentes de la tracción estatal sobre el desarrollo tecnológico que del emprendedorismo privado.

Muchas veces se presenta al *iPhone* y a los *smart phones* en general como íconos del emprendedorismo privado, pero es importante remarcar que los teléfonos inteligentes también fueron producto de la innovación tecnológica liderada por el estado americano (**figura 2**).

En nuestro país, el gobierno de Cambiemos sigue una política claramente contraria al desarrollo tecnológico autónomo retirando al Estado del proceso de desarrollo tecnológico: liquidación del proyecto de desarrollo y construcción del satélite de telecomunicaciones ARSAT-3 y apertura de las telecomunicaciones locales a satélites operados por empresas multinacionales, con lo que se liquida la incipiente industria nacional de satélites y la empresa ARSAT; liquidación de la industria de defensa cancelando los desarrollos de vagones a cargo de FF.MM. y el desarrollo de aviones en FAdeA realizando una sustitución inversa, los Pampa que se fabricaban localmente son reemplazados por aviones equivalentes desarrollados y fabricados en el exterior; comienzan a estudiar la compra de radares en Israel y otros países en “sustitución” de los que podía fabricar INVAP; en el proyecto de implementación de energías alternativas, todos los equipos terminan siendo importados, liquidando la posibilidad de continuar desarrollos nacionales.



4. El desarrollo científico

Al clasificar las ciencias según su campo de estudio podemos referirnos a ciencias exactas, ciencias naturales, ciencias sociales, ciencias humanas, etc. Según su foco en cada campo científico podemos referirnos a trabajos científicos guiados por curiosidad y trabajos científicos aplicados.

En la ciencia guiada por curiosidad los conocimientos generados, a corto o mediano plazo suelen dar lugar a aplicaciones que llamaremos tecnológicas: tecnologías productivas, tecnologías sociales, tecnologías de la salud, etc. Ejemplos muy destacables de esta transformación de *ciencia pura* en *conocimiento aplicado* son ci-

tados en un trabajo de Abraham Flexner (uno de los fundadores del Institute for Advanced Study de Princeton) (1939) y en un libro del matemático del M.I.T. Norbert Wiener (1994). Por mi parte, en mi trabajo en investigación tecnológica, frecuentemente encontré que eran los laboratorios abocados al desarrollo de ciencia por curiosidad los que nos daban soluciones para problemas tecnológicos novedosos y complejos.

Cuando un país logra acoplar el sistema científico y el desarrollo tecnológico, ese país puede dar un salto cualitativo en la producción de valor agregado (Dvorkin, 2011). El objetivo que estos países se proponen alcanzar es *“lograr capacidad técnico-científica de decisión propia a través de la inserción de la ciencia y de la técnica en la tarea misma del proceso de desarrollo”* (Sábato y Botana, 2011).

Un proyecto nacional orientado a recorrer el camino de la complejización autónoma de la matriz productiva y de la inclusión debe estimular la ciencia por curiosidad en todos los campos científicos para:

- estimular la existencia de un ambiente intelectual de formación de científicos y profesionales para acometer los desafíos de desarrollo autónomo de conocimientos;
- formar reservorios de conocimientos en la UUNN y en los institutos de investigación para que de ellos abreven los grupos que encaren las diferentes tareas de desarrollo;
- estimular el pensamiento crítico, fuente permanente superación de lo existente y de creación de conocimientos innovativos... *(a pesar de la opinión en contrario de los Sres. Marcos Peña y Alejandro Rozitchner).*

5. Desindustrialización y ciencia

De 2003 a 2015 nuestro país atravesó un proceso económico – social que denominaremos de Desarrollo Inclusivo: el PIB per cápita creció un 81% y el índice de GINI, que es una medida de la desigualdad, disminuyó en un 21%¹; este crecimiento de los niveles de igualdad estuvo a contramano de lo que, durante el mismo período, sucedía en los países de alto nivel de industrialización en los que la desigualdad está creciendo a ritmo sostenido (Piketty, 2014).

¹ Datos del Banco Mundial

El crecimiento del PIB simultáneo con el incremento de la inclusión y por lo tanto del mercado interno, que indica el descenso del GINI, fueron resultado de un sostenido proceso industrializador que incluyó generación y crecimiento de empresas pymes y consecuentemente de puestos de trabajo: creció la participación nacional en todos los rubros industriales de fabricación de productos de consumo masivo, desde calzado a electrodomésticos (Dvorkin, 2015) y en los rubros de alta tecnología como radares, satélites, tecnologías petroleras, etc.

Con el retorno al modelo neoliberal-periférico el Estado se vio desfinanciado con la enorme baja (en algunos casos eliminación) de las retenciones a exportaciones agropecuarias y mineras; consecuentemente, para compensar esta disminución de ingresos el Estado se retiró de las actividades que traccionaban la producción industrial y el desarrollo tecnológico; la pérdida de salario real hizo caer el consumo interno, que es el componente más importante del consumo agregado; la baja del consumo, el aumento descontrolado de las tarifas de la energía y la apertura importadora juntamente con la crisis de los mercados de exportación hicieron disminuir la producción industrial y generaron pérdidas de puestos de trabajo con lo que el círculo de parálisis productiva vuelve a recorrerse sucesivamente en un efecto que se realimenta (**tabla 1**).

Como ejemplo ilustrativo, el presidente de la Fundación ProTejer declaró el 9 de febrero de 2017 ² que la industria textil está utilizando sólo un 57 % de su capacidad instalada y que el número de despidos de trabajadores formales e informales, más suspensiones en 2016 y primer mes de 2017 fue de 20.000 operarios. En la **tabla 2** (CEDE-B.H., 2017) se indica el efecto que sobre la industria textil tienen la disminución del consumo y la apertura importadora.

² El Economista - diario

Tabla 1

Los principales números que describen el proceso desindustrializador del radicalismo – macrismo

Variación interanual de la producción industrial en 2016	-4,9 % ³	
Variación interanual de la producción de algunas industrias en 2016	Metales básicos	-15,1 %
	Construcción	-12,7 %
	Automotriz	-10,2 %
	Metalmecánica	-8,5 %
	Edición e Impresión	-6,2 % En particular la edición de libros cayó un 49 %
	Plásticos, papel y cartón	-4 %
	Calzado	-11,2 %
	Madera y muebles	-15 %
Alimentos y bebidas	-3-3 % (excluyendo la molienda de oleaginosas)	
Utilización de la capacidad industrial instalada (promedio 2016)	64,5 % ^{4 5}	
Industrias que en promedio utilizaron una menor proporción, en 2016, de la capacidad industrial instalada	Automotriz	47,1 %
	Metalmecánica	53,5 %
	Edición e Impresión	56,9 %
Número de Pymes industriales que cerraron desde diciembre de 2015	4.000	
Despidos y suspensiones del sector público y privado a enero 2017 (puestos de trabajo registrados)	245.466	
Variación del consumo durante el año 2016	-3,3 %	
Variación de las ventas minoristas durante el año 2016 (CAME)	-7 %	
Variación en la cantidad de vehículos importados en los primeros 9 meses de 2016	34,8 %	
Variación en la cantidad de bienes de consumo importados en los primeros 9 meses del 2016	18,8 %	
Variación en la cantidad de bienes de piezas y accesorios importados en los primeros 9 meses de 2016	-3,8 % ⁶	

Fuentes: Centros de Estudios UIA – M.L. González – CEPA- Instituto de Trabajo y Economía Fundación G. Abdala – CIFRA/CTA

³ El informe del CEU mide la producción industrial en volumen físico.

⁴ La peor utilización de la capacidad industrial desde el año 2002.

⁵ Durante el kirchnerismo la utilización de la capacidad industrial instalada fue del 80 % (Aruguete, 2017).

⁶ Típico de la desindustrialización: aumentan las importaciones de bienes de consumo y bajan las importaciones de bienes intermedios a ser introducidos en el proceso productivo

Tabla 2
Mercado Textil

Año	Volumen de mercado (en toneladas)	Producción nacional (en toneladas)	Participación en el mercado de la producción nacional
2015	500,000	250,000	50 %
2016	425,000	166,000	39 %
% Caída	-15 %	-34 %	

Fuente: CEDE-BH, 2017

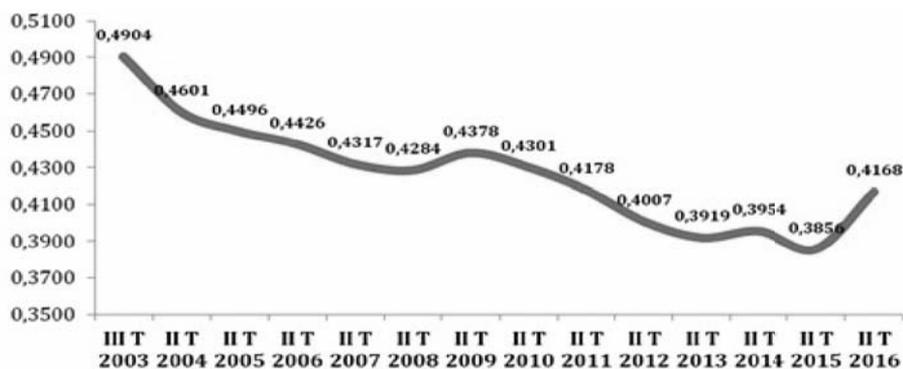
David Cufre (2017) describe la dramática decadencia que en poco tiempo (un año y días) tuvo un próspero barrio industrial: Villa Progreso, Partido de San Martín, Prov. De Buenos Aires, que era un importante polo de la industria textil nacional.

La quita de aranceles a la importación de computadoras y *tablets* ya está produciendo cientos de despidos en la industria electrónica que se suman a los de 2016.

Junto con el proceso desindustrializador se está produciendo un agudo retroceso en los niveles de igualdad (crecimiento del índice Gini) (CEPA, 2016) (figura 3).

Figura 3

Evolución del coeficiente de GINI de ingresos medios escala individual, período 2003-2016



Fuente: elaboración propia de CEPA-INDEP sobre base a EPH-INDEC

¿Puede progresar el sector científico en un país que se está desindustrializando?

Coherentemente con este proceso de desindustrialización (Dvorkin, 2015) se produce el ajuste en el sistema científico y en las Universidades Nacionales: lo muestra el ajuste en la cantidad de nuevos investigadores que ingresan al CONICET “*El número oficializado de ingresos en el 2017 es de 450 nuevas vacantes, a las que aseguraron que se sumarán las vacantes que se produzcan durante el año por jubilaciones, fallecimientos, renunciaciones y bajas. Este número, a priori incierto, fue estimado en 200 vacantes adicionales, con lo que se llegaría a un número de entre 600 y 650 ingresos. Nada se dijo de nuevas designaciones en la Carrera del Personal de Apoyo*” (Aliaga, 2017). Claramente el objetivo del Plan AI2020, que aún está teóricamente vigente, de llegar a 4,6 investigadores por cada 1.000 miembros de la PEA ya fue abandonado (Aliaga, 2017).

El MinCyT lanzó, para justificar el ajuste en CONICET, dos propuestas no-factibles:

1. Que los investigadores que no ingresaron a CONICET encuentren lugar de trabajo en empresas privadas: alguien debería explicarles que sin tracción estatal las empresas no investigan, salvo excepciones que no mueven el amperímetro, y mucho menos en un período de desindustrialización.
2. Que los investigadores se conviertan en emprendedores y funden sus empresas: alguien debería explicarles que ni en nuestro país ni en los países de alta industrialización hay emprendedorismo sin tracción estatal.

La función Ciencia y Técnica del Presupuesto, que determina el financiamiento de todos los órganos descentralizados del sector, reduce su participación en el presupuesto en un 13% (pasando del 1,5% al 1,3% del total). En valores reales, descontando la inflación, el ajuste es muy importante. Según los cálculos publicados por CyTA⁷, el INTA, organismo clave en la búsqueda de soberanía en tecnologías vinculadas con el agro, reduce su presupuesto en un 25% mientras que el INTI, su análogo para la industria, sufre un ajuste del 27%. En el ámbito de la defensa, organismos como CITEDEF y FF.MM. se reducen entre el 7% y el 15% mientras que otras instituciones como el Instituto Nacional del Agua y la Comisión de Energía Atómica ven disminuido su presupuesto real en un 17% y un 12% respectivamente⁸.

⁷ <https://cienciaytecnicaargentina.wordpress.com/>

⁸ <https://cienciaytecnicaargentina.wordpress.com/2016/09/30/declaracion-del-grupo-cyta-sobre-el-recorte-presupuestario-en-ciencia-y-tecnologia/>

En lo que respecta a las Universidades Nacionales, el presupuesto 2017 no contempla la creación de nuevos cargos y congela la planta docente, a riesgo de desmantelar las carreras de reciente creación y el crecimiento docente e investigativo de las ya establecidas; proyecta una disminución del 70% en gastos para infraestructura y equipamiento; disminuye todo tipo de becas para estudiantes de bajos recursos: (de 19.334 a 14.350), las becas para carreras prioritarias (de 31.394 a 20.935) y se suprimen los incentivos para la finalización de la carrera de ingeniería (de 2000 a 0) ⁹.

Conclusiones

Tanto en el período de los 12 años de gobiernos kirchneristas como en el algo más de un año de gobierno macrista puede apreciarse la total coherencia entre el proyecto nacional en curso y el estilo tecnológico adoptado.

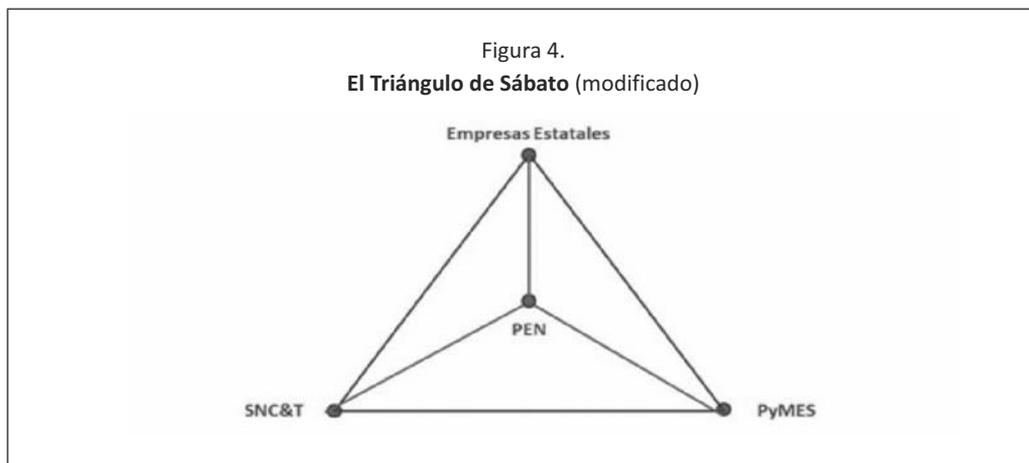
El proceso de desindustrialización necesariamente arrastra el ajuste del sistema científico.

Las propuestas alternativas del MinCyT: recurrir a empresas privadas o emprendedorismo de investigadores individuales son espejismos que solamente conducirán a los jóvenes investigadores a chocar con la pared; en nuestro país la industria privada (nacional o multinacional) en plena recesión y desindustrialización no desarrollará áreas de investigación para las que hasta ahora, aún en épocas de bonanza, demostró escasísima vocación; el emprendedorismo en un país en el que el Estado se retira de su función como tractor del desarrollo tecnológico es una ilusión o un negocio puntual de alguna persona.

En la **figura 4** presentamos un grafo de cuatro nodos construido sobre la base del Triángulo de Sábato (Sábato y Botana, 2011). Los 4 nodos son: en el centro el gobierno nacional estableciendo y guiando los grandes proyectos nacionales; en los otros 3 nodos están las empresas estatales, el Sistema Nacional de Ciencia & Tecnología y las Pymes. Son estos 4 nodos los que, interactuando entre ellos, hicieron posible el desarrollo tecnológico del período 2003-2015.

El triángulo que esquematiza el funcionamiento del gobierno CEO-crático tiene su centro compartido por los grandes beneficiados por el modelo neoliberal-periférico: las industrias extractivas (minerales y agricultura), el sector financiero y las

⁹ Datos de CONADU



grandes multinacionales y en sus vértices están la desindustrialización, el ajuste continuo del sector científico y los espejismos de emprendedorismo en un país sin tracción estatal sobre el desarrollo tecnológico.

Bibliografía

Aliaga, J. (2017): Recalculando el CONICET, todociencia.com.ar, Buenos Aires.

Aruguete, N. (2017): Reportaje a Matías Kulfas: Ajuste ..., Página 12 - Suplemento Cash, 19 febrero.

Breakthrough Institute, (2010) Where good technologies come from? Disponible en: <http://thebreakthrough.org/blog/Case%20Studies%20in%20American%20Innovation%20report.pdf>, 2010.

CEDE-B.H., (2017): Informe de Coyuntura. Relevamiento de Indicadores Oficiales y Privados entre el 16/02/2017 y el 15/03/2017.

Centro de Estudios UIA, (2017): Actividad Industrial 01/2017.

CEPA, (2016): Desigualdad: un cambio con ganadores y perdedores, octubre.

CEPA (2017): Informe de trabajo N° 7, enero.

CIFRA-CTA, (2016): Informe de coyuntura N° 21, Buenos Aires, noviembre.

Cufre, D. (2017): Villa Progreso, Página 12, 11 febrero.

- Dvorkin, E. (2016): La tecnología en el proyecto nacional, Ciencia Propia, N° 1.
- Dvorkin, E. (2016): ¿Lavar platos o lanzar satélites al espacio? El giro hacia el estilo tecnológico del desarrollo inclusivo,» de Pensar el Kirchnerismo. Lo que se hizo, lo que falta y lo que viene (compilado por Daniel Filmus), Buenos Aires, Siglo XXI.
- Dvorkin, E. (2015): La coherencia del cambio, Revista Independencias. Disponible en: <http://www.independencias.com.ar/>
- Dvorkin, E. (2015): Desarrollo y complejización de la matriz productiva, Coyuntura y Desarrollo (FIDE), N° 361, pp. 27 - 29, abril.
- Dvorkin, E. (2014): Precios de transferencia,» Suplemento Cash - Página 12, 27 abril.
- Dvorkin, E. (2011): Convertir Ciencia en Tecnología: el Rol del Estado, **Realidad Económica**, N° 261, julio.
- Flexner, A. (1939): The usefulness of useless knowledge, Hapers, vol. 179.
- García Linera, A. (2016) Disertación en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA del 28/05/2016.
- González, M.L. (2017): Destrucción de empleos, Página 12, 15 febrero.
- Instituto de Trabajo y Economía - Fundación Germán Abdala, (2017): Indicador mensual de consumo, enero.
- Mazzucato, M. (2011): The entrepreneurial state, Demos (www.demos.co.uk).
- Mazzucato, M y Semieniuk, G. (2017) Public financing of innovation: new questions, Oxford Review of Economic Policy, vol. 33, N° 1.
- Novick, S. (2004): I.A.P.I. Auge y Decadencia, Buenos Aires, Catálogos.
- Piketty, T. (2014): Capital in the Twenty-First Century, Cambridge, MA: The Belknap Press of Harvard University press.
- Sábato, J. A. y Botana, N. (2011): La ciencia y la tecnología en el desarrollo futuro de América latina, de El pensamiento latinoamericano en la problemática ciencia-tecnología-desarrollo-dependencia, Ediciones Biblioteca Nacional.
- V. Grondona, V. (2014): Fuga de capitales IV Argentina, 2014. La manipulación de los precios de transferencia, CEFID-AR.
- Varsavsky, O. (2013): Estilos Tecnológicos - Propuestas para la selección de tecnologías bajo racionalidad socialista, Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional.
- Wiener, N. (1994): Invention - The care and feeding of ideas, Cambridge, MA: The MIT Press.

DISCUSIÓN METODOLÓGICA

Historia de las ideas económicas

Nicolás Dvoskin*

* Doctor en Ciencias Sociales (UBA), Becario postdoctoral CEIL-CONICET, Docente de la Universidad Nacional de Moreno, Miembro de la Sociedad de Economía Crítica y del Instituto Argentino para el Desarrollo Económico.
Contacto: ndvoskin@ceil-conicet.gov.ar / ndvoskin@gmail.com

RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: junio 2017

ACEPTACIÓN: agosto 2017

Resumen El presente trabajo se propone como reflexión metodológica crítica respecto de la historia económica -en general- y de la historia del pensamiento económico -en particular-. Se hace una sucinta presentación de las típicas metodologías de la historia económica y se avanza en la definición de las limitaciones que tienen para abordar los problemas específicos de la historia de las ideas económicas -definida aquí como campo separado del de la historia del pensamiento económico: aquella más general, ésta referida específicamente al pensamiento de los economistas-. Se intenta recuperar la posibilidad de traer a la historia de las ideas económicas algunas discusiones generales sobre la historia de las ideas (Skinner, Koselleck, Palti), sobre la historia de las ideas políticas (Rosanvallon), sobre la historia del discurso social y sus componentes hegemónicos (Angenot, Minardi) y sobre la historia como narración (Megill, White, Tozzi). En síntesis, se propone una discusión metodológica sobre la historia de las ideas económicas, abriéndose críticamente distintas posibilidades, debatidas en otras ramas de la historia, usualmente ausentes en la historia económica.

Palabras clave: Historia de las ideas económicas – Historia económica – Metodología de investigación – Narrativismo – Discurso social.

Abstract History of economic ideas

This article aims to be a methodologic reflection, which is critical towards economic history -in general- and history of economic thought -in particular-. A brief presentation of the typical methodologies of economic thought is introduced, followed by the definition of the limitations that these methodologies have to take on the specific problems of the history of economic ideas -here defined as a field different from that of history of economic thought: the former being more general and the latter specifically referred to the thought of economists-. An attempt is performed to retrieve the possibility of introducing to the history of economic ideas certain general discussions about the history of ideas (Skinner, Koselleck, Palti), about the history of political ideas (Rosanvallon), about the history of political discourse and its hegemonic components (Angenot, Minardi) and about history as narration (Megill, White, Tozzi). In conclusion, the aim is a methodologic discussion about the history of economic ideas, with the critical introduction of different possibilities which are debated in other fields of history and usually absent in economic history.

Keywords: History of economic ideas - Economic history - Methodology of investigation - Narrative - Social discourse.

I. Presentación del trabajo

Este trabajo se propone como una reflexión metodológica y epistemológica acerca de los procedimientos habituales de la historia económica en general y de la historia de las ideas económicas en particular, con el objetivo de identificar las limitaciones que muestran las tradicionales historias del pensamiento económico o historias de la teoría económica presentes en la mayoría de las currículas de economía en el nivel mundial. Este análisis crítico acerca de la relación entre historia económica, historia de las ideas económicas e historia del pensamiento económico se propone, en términos constructivos, contribuir a una nueva historia de las ideas económicas, más alejada de la tradicional historia del pensamiento económico y más próxima a una también nueva historia económica. A tal fin, partimos de un postulado triple:

- 1) La historia económica rara vez se ha permitido debatir sus pretensiones de objetividad y explicación causal -propias de las tradiciones historiográficas positivistas y en cierto sentido extemporáneamente popperianas, ya sea en la versión de Leopold von Ranke y su “historia tal como de hecho ocurrió”¹ como en la de Robin Collingwood y la “historia como ciencia forense”²-, posicionamientos que sí fueron debatidos y cuestionados en otras subdisciplinas de la historia. Esto se debe a la tendencia a replicar, en la historia económica, los métodos tradicionales de la economía, disciplina que tampoco ha tendido -principalmente en su corriente dominante, pero no sólo en ella- a cuestionar su epistemología positivista.
- 2) La historia de las ideas económicas prácticamente no ha participado de los debates que plantearon una crítica a la historia intelectual de Arthur Lovejoy y su propuesta de ideas soberanas y perennes³, los cuales pusieron en jaque aquellas

¹ Citado en Tozzi, 2009, p. 21.

² Citado en Dray y van der Dussen, 1999, p. 3.

³ Referido en Palti, 2005.

pretensiones de erigir una historia de las ideas en las que éstas sean autónomas respecto de sus entornos de formulación y difusión.

- 3) Si la historia económica se propone a sí misma como la ciencia que estudia aquellos fenómenos económicos que efectivamente sucedieron y la historia de las ideas económicas no se plantea la posibilidad de que los pensamientos dependan de sus contextos, entonces la historia de las ideas económicas se piensa como autónoma de la historia de los hechos económicos, es decir, de la historia económica propiamente dicha. Esta historia de las ideas económicas independiente de la historia económica es la que encontramos habitualmente en las distintas currículas de historia del pensamiento económico, la cual, ante todo, sería una historia de las ideas de los economistas.

Dados estos postulados, lo que proponemos aquí es discutir la relación que se establece habitualmente entre historia económica e historia de las ideas económicas, proponer canales para vincularlas, y problematizar la posibilidad de importar, para la historia de las ideas económicas -y por qué no, para la historia económica-, algunas discusiones que sí se dieron en otras subdisciplinas de la historia, tales como los debates sobre texto y contexto en la historia intelectual, la propuesta de la historia conceptual, la historización del discurso social y sus componentes hegemónicos y las reflexiones del post-estructuralismo y del giro lingüístico en historia, con el narrativismo como su principal expresión. En síntesis, se propone una discusión metodológica sobre la historia de las ideas económicas, abriéndose críticamente distintas posibilidades, debatidas en otras ramas de la historia, usualmente ausentes en la historia económica.

II. Propuestas teóricas para una nueva historia de las ideas económicas

Si la historia económica y la historia de las ideas económicas han ignorado muchos debates teóricos que las historias no económicas se han permitido, en este apartado lo que hacemos es, muy sucintamente, presentar un conjunto de propuestas historiográficas y de discusiones metodológicas que, entendemos, pueden ser útiles a la hora de pensar proyectos de investigación en historia de las ideas, lo que incluye, por supuesto, las ideas económicas.

Nos permitimos aquí articular sistemáticamente dos tradiciones que han enfocado distintos aspectos de la historia de las ideas. Las mismas pueden pensarse

como contradictorias, mas aquí las entenderemos como complementarias. Nos referimos, por un lado, a la historia de los sentidos comunes, los criterios compartidos, los usos y significados cotidianos, los lenguajes y las narrativas y, por el otro, a la historia informada sobre base a discursos expertos contextualizados en sus usos cotidianos.

Para la primera tradición recuperamos la categoría de “hegemonía del discurso social” del semiólogo canadiense Marc Angenot y la de “historia intelectual” del historiador literario estadounidense Hayden White. Ambos autores, desde sus distintas disciplinas y desde perspectivas teóricas diferentes -Angenot representando una variante semiológica gramsciana, White erigiéndose como uno de los principales exponentes del giro lingüístico en historia-, se han preocupado por comprender el qué se dice -lo que no es muy distinto del qué se puede decir- de los distintos momentos históricos, los sentidos generales, los pensamientos comunes. Al respecto, Angenot propone lo siguiente:

“convengamos en llamar ‘discurso social’ todo aquello que se dice y se escribe en un estado de sociedad, todo aquello que se imprime, todo lo que se habla y se representa hoy en los medios electrónicos. Todo lo que se narra y se argumenta, si se plantea que narrar y argumentar son los dos grandes modos de puesta en discurso. O más bien, llamemos ‘discurso social’ no al todo empírico, cacofónico y redundante a la vez, sino a los sistemas cognitivos, las distribuciones discursivas, los repertorios tópicos que en una sociedad dada organizan lo narrable y lo argumentable, aseguran una división del trabajo discursivo, según jerarquías de distinción y de funciones ideológicas para llenar y mantener. Lo que yo propongo es, tomar en su totalidad la producción social del sentido y de la representación del mundo, producción que se presupone el ‘sistema completo de intereses de los que está cargada la sociedad’” (Angenot, 1998, pp. 17 – 18).

Por su parte, White define a la historia intelectual como “el intento de escribir la historia de la conciencia en general” (White, 1969, p. 606). Esta definición puede complementarse con una referencia que hace White de la entrada biográfica que Fernand Braudel escribió sobre la obra de Lucien Febvre (Braudel, 1968) -ambos exponentes de la escuela francesa de *Annales*- en la *International Encyclopedia of Social Sciences* editada por David Sills y Robert Merton, en el que el primero define que el segundo, en un texto de historia intelectual referido al siglo XVI (Febvre, 1962), lleva a cabo un trabajo acerca del

“aparato mental’ del período: las palabras, los sentimientos, los conceptos que son la infraestructura del pensamiento del siglo, la base sobre la cual todo fue construido o

pudo ser construido, y la cual puede haber prevenido que ciertas cosas fueran construidas” (White, 1969, p. 621).

A diferencia de Angenot, el no uso de conceptos como “hegemonía” le quita a White posibles referencias a relaciones de poder detrás de la imposición o generalización de ciertos discursos sociales. Sin embargo, su reconocimiento a Braudel en la utilización del concepto “aparato mental” en el marco de metáforas arquitectónicas (estructuras, superestructuras e infraestructuras) nos puede arriar fácilmente a Louis Althusser y a los aparatos ideológicos (Althusser, 1970): no se trata de una ideología asociada con un programa de clase, mucho menos con un pensamiento determinado por condiciones materiales, pero sí de una modulación de las mentalidades a través de la iteración de prácticas concretas, de los aparatos en funcionamiento.

Para la segunda tradición nos introducimos en el debate entre la Escuela de Cambridge -principalmente a partir de la obra del historiador inglés Quentin Skinner⁴, identificado como contextualista radical- y la *Begriffsgeschichte* -historia de los conceptos, cuyo principal exponente es el historiador alemán Reinhart Koselleck-. En este caso, detrás de la idea de lo contextual podemos pensar dos cosas distintas. Según Peter Kjellström, el debate sobre el texto y el contexto en la historia de las ideas trata del “estudio de la sustancia empírica del contexto en cuestión y [...] del interior psicológico del escritor del texto” (Kjellström, 1995, p. 23), el cual, de cualquier manera, no puede pensarse como independiente del contexto propiamente empírico. Autor y texto convocan entonces a dos contextos. En este sentido es que podemos seguir a Koselleck cuando sostiene que “todo lenguaje está históricamente condicionado, y toda historia está lingüísticamente condicionada” (Koselleck, 1989, p. 649).

Si desde Angenot y White giramos nuestra mirada hacia los saberes cotidianos, o en un extremo los sentidos comunes, y desde Skinner y Koselleck nos enfocamos en los discursos expertos, en los saberes profesionales, en los textos que resaltan en un determinado contexto, circundando ambos campos aparece la necesidad de recurrir a Michel Foucault, para así permitirnos pensar una historia de los regímenes de veridicción, en tanto lugares o instancias de verificación y falsificación de prácticas y discursos (Foucault, 2004, p. 50).

⁴ En términos puramente teóricos la propuesta metodológica de Skinner puede encontrarse en Skinner, 1969. En términos aplicados, lo podemos ver en su análisis (contextual) del Leviatán de Thomas Hobbes, en Skinner, 1966.

Esta constelación nos permite conjugar una interacción entre ideas, categoría general, asociada con el concepto de “discurso social” y teorías, particular, asociada a aquellas ideas inscriptas en discursos expertos organizados, estructurados e incluso –y esto es muy habitual en el caso de las ideas económicas- formalizados. Podríamos postular una posible imbricación mutua: los discursos expertos permean los imaginarios sociales, pero al mismo tiempo se inscriben en ellos y no son pensables fuera de los mismos⁵.

III. Historia, economía e historia económica

Si bien la historia económica se tomó su tiempo para presentarse ante el mundo como una disciplina en sí misma -o una subdisciplina de la historia con especificidades que la distinguen de otras- no podemos negar que esta existe desde hace mucho tiempo, desde mucho antes de sus pretensiones constitutivas como tal. En todo caso, podemos resaltar que su reconocimiento como campo de estudios no sólo requirió su demarcación como un tipo particular de historia, sino sobre todo una separación -en este caso, mucho más contundente- de la economía.

Cabe recordar las propuestas de la escuela histórica alemana de economía, que durante la segunda mitad del siglo XIX entró en franca pugna con las escuelas económicas anglosajonas -primero la economía política, después el marginalismo-, cuyos exponentes entendían que economía e historia económica eran lo mismo, que no había teoría sin empiria, es decir sin historia, que la ciencia económica no sólo debía estudiar sino que era constituida por la realidad económica, realidad necesariamente histórica. En el extremo, la escuela histórica se permitía proponer que “la teoría económica que era apropiada para una época no necesariamente era la adecuada para otra” (Moya López y Olvera Serrano, 2003, p. 21). Uno de los autores principales de esta escuela fue Wilhelm Roscher, quien sostenía que

“el método histórico era el indicado para definir a la economía política como la ciencia de las leyes del desarrollo, tanto de la economía como de la vida económica. La ventaja de dicho método consistía en retratar la vida económica tal y como existía en la realidad, describir las necesidades y la naturaleza económica del hombre” (Moya López y Olvera Serrano, 2003, p. 20).

⁵ Respecto de esta relación, ver Nun, 1987, pp. 45 - 48.

Esta tradición perdió la batalla frente a los anglosajones -si bien incidió parcialmente en la conformación de la escuela institucionalista norteamericana- y tanto la teoría económica que pasó a dominar la escena -el marginalismo en su variante neoclásica- como aquellas escuelas que durante el siglo XX le brindaron batalla -el keynesianismo en todas sus formas o el marginalismo en su versión austríaca- convalidaron la separación entre teoría económica e historia económica. Esto habilita el surgimiento de la historia económica como disciplina pero al mismo tiempo la limita, la obliga a mirar desde fuera los debates teóricos de la economía, pero al mismo tiempo a prestarse para la contrastación empírica de estas teorías en cuya confección no participa. Esta necesidad, en líneas generales, le impidió hacer frente a discusiones teóricas y metodológicas del mundo de la historia y ajenas al mundo de la economía.

Pasándolo en limpio, entendemos que la historia económica, desde su etimología, se ve atravesada por las trayectorias teóricas de dos disciplinas: la historia y la economía. Si bien la propia historia económica se define como una subdisciplina de la primera y no de la segunda, metodológicamente ha tendido -por supuesto, en lo general, siempre ha habido excepciones- a asemejarse a la segunda, y a diferenciarse de la primera. Esta tendencia tuvo su momento más álgido hacia las décadas de los cincuenta y sesenta, cuando floreció en Estados Unidos, de la mano de Robert Fogel y sus discípulos, la nueva historia económica, o cliometría, una econometría del pasado con cuestionables tendencias al uso de ejercicios contrafácticos, definida por sus defensores como una “proyección cuantitativa de las ciencias sociales hacia el pasado” (Diebolt, 2007, p. 256). Si bien esta tradición ya no está de moda, ha quedado en el tintero una tendencia que vale resaltar: la de la historia económica no entendida como tal, no preocupada por las dimensiones específicas del análisis histórico, sino meramente como economía del pasado. Sin ir más lejos, esta parecería ser la interpretación del propio Fogel, quien sostuvo que “la nueva historia económica representa la reunificación de la historia económica con la teoría económica y así pone el punto final a la centenaria división entre estas dos ramas de la economía” (Fogel, 1965, p. 94). Nosotros podríamos plantear que más que una reunificación se trataría de una subsunción, una subordinación, y por ende una renuncia a proponer una historia económica que pueda tener elementos que queden fuera del contorno determinado por el análisis económico liso y llano, más liso y más llano cuanto más consolidado en su hegemonía se encuentre el paradigma neoclásico.

Estas prácticas de la historia económica restringen asimismo los alcances de la historia de las ideas económicas. Si la historia económica es economía del pasado, es descripción y explicación de hechos económicos, pero no es teoría económica, entonces la historia de la teoría económica no puede ser historia económica. Así, la historia de la teoría económica -o historia del pensamiento económico, tal como se la enseña en la mayoría de las universidades- no es otra cosa que una recopilación -y algún tipo de sistematización y ordenamiento- de las ideas expresadas por selectos economistas, cuya temporalidad -o historicidad, para ser más precisos- sería relativamente independiente de la de la historia económica. Por dar un ejemplo -y exagerando, claro está-, las ideas de Adam Smith serían independientes del contexto de la Escocia del siglo XVIII, las de Ricardo no tendrían ninguna vinculación con el debate sobre la ley de granos en la Inglaterra de principios del siglo XIX, las de Marx no se vincularían con los conflictos políticos y la constitución de organizaciones obreras a fines del mismo siglo y la de Keynes no tendría nada que ver con la crisis de la década de 1930.

Sin embargo, el principal problema que encontramos en la historia del pensamiento económico no es este, no es su pretendida autonomía de la historia económica -de los contextos empíricos-, sino, sobre todo, de los contextos intelectuales. La historia del pensamiento económico convencional no se permite pensar una historia de las ideas económicas en general, de los lenguajes cotidianos, de los regímenes de veridicción o de los discursos sociales hegemónicos. En este sentido es que entendemos que la historia del pensamiento económico convencional, como ya hemos propuesto en la introducción del trabajo, antes que una historia de las ideas económicas es una historia de las ideas de los economistas. Un clarísimo ejemplo de este tipo de historia es el breve pero muy difundido artículo del economista estadounidense Paul Samuelson acerca de la historia de las ideas económicas, en la que prima, por ejemplo, la discusión acerca de quiénes han sido los más importantes economistas de toda la historia (Samuelson, 1962).

En términos de Skinner, se trataría de una historia en la que “la autonomía del texto en sí mismo es la única clave necesaria para su propio significado” (Skinner, 1969, p. 3). Es decir, las ideas económicas estarían descontextualizadas y separadas de las propias vidas económicas y sociales. Los economistas discutirían entre sí en un cielo sin tiempo ni lugar, lo que haría, precisamente, que sus teorías no estén circunscritas a determinado espacio o momento, y puedan asumir características universales. En relación con Skinner, se trataría de respuestas eternas a preguntas y

problemas perennes (Skinner, 1969, p. 3). Quizás quien personifica estas características, en el plano de la historia intelectual en general, es el ya mencionado Arthur Lovejoy, uno de los padres de la historia intelectual estadounidense, quien llegaba al punto de sostener que las ideas mismas tenían “la capacidad de migrar, trasladándose de una época a otra, de una cultura a otra, [...] cobrando así sentidos diversos” (Palti, 2005, p. 65).

En las palabras de Serge Latouche, se trataría de una historia de las ideas económicas que pretendería “descubrir las leyes eternas, aespaciales y transhistóricas de la gravitación universal de las mercancías en el seno del universo social” (Latouche, 1997, p. 32). Si las leyes que regulan el funcionamiento de la economía son siempre las mismas, y cuando un economista las “descubre” pasan a valer para toda la eternidad -hacia adelante y hacia atrás-, claramente el contexto de formulación de esas leyes no tiene ningún tipo de importancia. En términos de Angenot esta historia de las ideas de los economistas se inscribiría en una tradicional historia de las ideas “concebida como un diálogo en la cumbre de algunos grandes sabios, pensadores y escritores, seleccionados a posteriori por su fama, según criterios de exclusión y de olvido de los más extraños” (Angenot, 1998, p. 24).

Este artículo se propone problematizar la posibilidad de construir una historia de las ideas económicas en otra dimensión, en la cual podamos encontrar qué principios, premisas, ideas y teorías eran las más influyentes en los saberes económicos del período que decidamos estudiar. Esta misión, necesariamente, requiere un trabajo mucho más arduo, ya que, precisamente, los sentidos comunes⁶ o los saberes cotidianos no suelen aparecer de manera explícita en las fuentes a las que solemos tener acceso sino que, por lo contrario y por su propia definición, requieren un esfuerzo de construcción mayor, un esfuerzo de identificación que a menudo sólo puede realizarse en una investigación transhistórica o transgeográfica, es decir, que al comparar distintos períodos o distintos lugares tenga la posibilidad de detectar lo no escrito, de leer las ausencias, de escuchar lo no dicho. Si, siguiendo a Dominick LaCapra, sostenemos que “para el historiador, la sola reconstrucción de un contexto

⁶ Se puede definir al “sentido común” en los términos de Antonio Gramsci, como “filosofía de los no filósofos” o “concepción más difundida de la vida y de la moral” el cual “no es algo rígido e inmóvil sino que se transforma continuamente, enriqueciéndose con nociones científicas y con opiniones filosóficas que entran en las costumbres” (Gramsci, 1975, p. 2271). La noción gramsciana del sentido común es la que se expone en el ya citado Nun, 1987.

o realidad tiene lugar sobre base a recordatorios ‘textualizados’ del pasado” (LaCapra, 1980, p. 247), el ejercicio de inscripción de una idea en su contexto social será un ejercicio de doble textualidad: las ideas se inscriben en otras ideas, los contextos en otros contextos.

Si entendemos, con Angenot, que “en toda sociedad, la masa de los discursos -divergentes y antagonistas- engendra un decible global más allá del cual no es posible -salvo por anacronismo- percibir [...] el aún-no-dicho” (Angenot, 1998, p. 23), reconocemos los puntos en común alrededor de los cuales giran los debates en cada momento, los que, casi sin excepción, habrán de ser implícitos. De acuerdo con Adriana Minardi, “los lugares comunes constituyen la *doxa* como lo evidenciable y lo implícito público” (Minardi, 2014, p. 55). Es Foucault, sin embargo, quien quizás con mayor claridad contribuye a pensar el rol de los implícitos en la formación de los discursos históricos. En *La arqueología del saber* sostiene que

“todo discurso manifiesto reposaría secretamente sobre un ‘ya dicho’, y ese ‘ya dicho’ no sería simplemente una frase ya pronunciada, un texto ya escrito, sino un ‘jamás dicho’, un discurso sin cuerpo, una voz tan silenciosa como un soplo, una escritura que no es más que el hueco de sus propios trazos. Se supone así que todo lo que al discurso le ocurre formular se encuentra ya articulado en ese semi-silencio que le es previo, que continúa recorriendo obstinadamente por bajo de él, pero al que recubre y hace callar. El discurso manifiesto no sería a fin de cuentas más que la presencia represiva de lo que no dice, y ese ‘no dicho’ sería un vaciado que mina desde el interior todo lo que se dice” (Foucault, 2002, p. 40).

Volviendo a Angenot, esto común e implícito se expresa en términos de una hegemonía (del discurso social), la cual es entendida como

“la resultante sinérgica de un conjunto de mecanismos unificadores y reguladores que aseguran a la vez la división del trabajo discursivo y la homogeneización de las retóricas, de las tópicas y las *doxai*. Estos mecanismos otorgan a lo que se dice y se escribe dosis de aceptabilidad, estratifican grados de legitimidad” (Angenot, 1989, p. 30).

De cualquier manera, cabe volver a una idea planteada en la introducción: que una historia de las ideas y los lenguajes, que como proponemos está ausente en la historia económica, sí está presente en otras ramas de la historia, como por ejemplo la historia política. Quizás el trabajo más reconocido que plantea una preocupación al respecto, más allá de los ya mencionados aportes de Quentin Skinner al problema de la teoría del contrato social en la teoría política clásica, es el breve artículo titulado

“Para una historia conceptual de lo político”, de Pierre Rosanvallon, publicado originalmente en 1986⁷. La historia conceptual -en su caso, de lo político- es para este autor

“1) hacer la historia de la manera como una época, un país o unos grupos sociales procuran construir respuestas a lo que perciben más o menos confusamente como un problema, y 2) hacer la historia del trabajo efectuado por la interacción permanente entre la realidad y su representación, definiendo campos histórico-problemáticos” (Rosanvallon, 2002, p. 129).

La propuesta de Rosanvallon puede abrir caminos hacia historias de las ideas de diferentes signos, colores y perspectivas. De ellas, la que interesa aquí es aquella que nos permite precisamente preguntarnos por un pasado en su propia clave, utilizando a los conceptos y su historicidad como los medios de articulación entre el pasado y el presente. Por supuesto, esto no implica olvidar la necesidad de contextualizar los debates y las ideas en realidades materiales -no necesariamente objetivas- sino que, precisamente, de lo que se trata es de analizar la siempre sinuosa relación entre las ideas y su contexto, entendiendo que ellas nunca pueden ser independientes del mismo y que, al mismo tiempo, este último se construye y reconstruye sobre base a las ideas que en él se configuran.

Lo interesante es que esta concepción de la historia de las ideas económicas es entendida aquí como indisociable de una premisa profundamente historiográfica, que refiere a reconocer el rol de lo subjetivo, de lo ideológico y de lo narrativo en el propio trabajo del historiador, y de allí la deuda teórica de este trabajo con aquellas escuelas de pensamiento historiográfico que han enfatizado en estas categorías a la hora de estudiar fenómenos de la historia, las cuales son introducidas en el próximo acápite.

IV. Ideas económicas, narrativismo y discurso social

A partir de la década de los setenta los debates historiográficos se vieron alterados por un giro radical, que se debió en gran medida a la eclosión de las grandes teorías -sobre todo, de aquellas de raíz estructuralista- y a la emergencia de nuevas

⁷ La historia del pensamiento económico que introdujimos hace algunos párrafos podría clasificarse, según los criterios de este texto de Rosanvallon, como “historia de las doctrinas” (Rosanvallon, 2002, p. 127).

premisas filosóficas aplicadas al estudio de las ciencias sociales⁸. Entre ellas, cabe resaltar la recuperación en clave nueva de la vieja hermenéutica, que llevó a que surja, en historiografía, la tradición narrativista, cuyo principal exponente es el ya mencionado historiador estadounidense Hayden White, profesor de historia literaria. Podría postularse que el narrativismo es la principal expresión en la disciplina histórica del giro lingüístico en la filosofía y las ciencias sociales en general⁹.

Con una clara referencia a las críticas emanadas desde Michel Foucault a la ciencia histórica convencional¹⁰, la propuesta de White se propone como un reconocimiento de la inevitable subjetividad de todo relato histórico. Así, por ejemplo, se permite romper la dicotomía entre momento explicativo y momento interpretativo o especulativo, que había sido construida desde el viejo positivismo de Leopold von Ranke y sus discípulos –así como al conjunto de autores que Frank Ankersmit inscribe dentro de una “filosofía epistemológica de la historia” (Ankersmit, 1986, p. 1)-. White califica a esta dicotomía como una “proclama engañosa [...] por la rigurosidad historiográfica” (White, 1973b, p. 283). En términos de su colega Allan Megill, otro de los referentes del giro lingüístico en la historia, la historia ortodoxa -y dominante en las academias- de Ranke en adelante puede ser entendida como aquella que

“adhiera a una visión del pasado por descubrir, sosteniendo que el pasado está allí, un campo de entidades reales y fuerzas que esperan que el historiador las encuentre [...] rechaza la visión del pasado por construir, la cual sostiene que, lejos de descubrir y reportar el pasado, los historiadores deben ser vistos como construyendolo o creándolo” (Megill, 1979, p. 457).

Al mismo tiempo, esta historia sería “finalmente una ciencia, capaz de conocer realmente el mundo y de descubrir una verdad que es más que relativa” (Megill, 1979, p. 458). En otro texto la define como “mito objetivista” (Megill, 1993, p. 71). En los términos de White, esta concepción radicaría en el “ojo inocente del histo-

⁸ Quizá la disciplina social que menos se vio afectada por este fenómeno fue, precisamente, la economía, cuya eclosión en los setenta -en su corriente dominante, producto de la debacle definitiva de la síntesis neoclásico-keynesiana y el surgimiento de la macroeconomía con microfundamentos a partir de la teoría de las expectativas racionales- se contuvo dentro de los márgenes epistemológicos tradicionales.

⁹ Sobre el giro lingüístico en general, se recomienda Rorty, 1992. Sobre sus implicancias en la historia como disciplina, se recomienda LaCapra, 1983.

¹⁰ La deuda teórica se manifiesta, principalmente, en White, 1973a.

riador y la noción de que los elementos de la narrativa histórica, los hechos, fueron apodícticamente provistos, y no constituidos por la acción propia del historiador” (White, 1973b, 284).

Contra poniéndose, White se permite poner en pie de igualdad las historias especulativas o meta-históricas y las pretendidas historias objetivas, entendiéndolo que, a partir de que el trabajo del historiador convierte un continuo temporal en un relato en prosa, siempre habrá, en toda narración histórica, un lugar para la subjetividad del historiador (White, 1973b, p. 283).

Lo que Hayden White retoma de Foucault es la crítica a la ciencia social moderna como ordenadora del mundo, presente en los trabajos que Foucault publicó en los años sesenta, como *Las palabras y las cosas* y el ya citado *La arqueología del saber*. Allí, señala White, la historia se encuentra en el extremo de las pretensiones del mundo moderno de establecer un orden de las cosas, el cual pretende ser encontrado y termina siendo directamente construido (como relato, desde ya). Según White, siguiendo a Foucault, al identificar a su objeto con los sucesos irrepetibles, ajenos a la formulación de leyes hasta que aparezca el auxilio de otras disciplinas que sí lo hacen, “la historia sirve como base y como anti-tipo de las otras ciencias sociales” (White, 2005, p. 45), gozando de “un status fundacional en su comparación con las otras ciencias” (White, 2005, p. 45) y, por ende, sustrato necesario en el proyecto de ordenamiento del conocimiento propio de la modernidad. La historia no ordena al mundo, pero cuenta cómo es que éste fue ordenado.

Puntualmente, una de las disciplinas para las cuales Foucault analiza el desarrollo de las pretensiones de ordenar el mundo es la economía, donde la modernidad da cuenta del momento en el que la ciencia toma una pretensión universalista y, a partir de la categoría de trabajo, se dispone a escribir la estructura de las relaciones sociales¹¹.

Así como afirmamos que el giro lingüístico tuvo gran repercusión en distintas áreas de la filosofía y las ciencias sociales, teniendo en Paul Ricoeur a uno de sus principales exponentes¹², y así como reconocemos la importancia del surgimiento del narrativismo como corriente historiográfica, es necesario resaltar que los debates presentes en teoría económica siempre se mantuvieron alejados de estas co-

¹¹ Esto se encuentra sobre todo en Foucault, 1988, Cap. 6.

¹² Ver, entre otros, Ricoeur, 1985.

rrientes, en tanto, salvo escasísimas excepciones, ortodoxos y heterodoxos se han batido a duelo -y lo siguen haciendo- manteniendo la premisa que citáramos de Ranke, según la cual en ciencias sociales siempre ha de separarse la explicación de la interpretación, para así asegurar la objetividad de los enunciados.

Es decir, si Foucault en los sesenta muestra las pretensiones de la ciencia económica y su impacto en la construcción del mundo de la modernidad occidental, e incluso en los setenta da cuenta de cómo la economía política como disciplina ha permitido encauzar estrategias globales de poder -o biopoder-¹³, ni ortodoxias ni heterodoxias del mundo de los economistas se han detenido, mayoritariamente, a pensar estos problemas, y han permanecido, prácticamente siempre, en el total convencimiento de que el conocimiento económico es científico, y por ende objetivo, neutral y universalizable (y, en términos de Latouche, transhistórico, o de Skinner, perenne). Por extensión, es posible afirmar que la propia historia económica, en general, ha seguido el mismo camino que la teoría económica, ignorando estos cuestionamientos y manteniendo la premisa de una historia objetiva. Más cuestionada, es cierto, la historia económica ha consistido, principalmente, en una extensión hacia el pasado de las bases de datos necesarias para que los economistas realicen proyecciones estadísticas con pretendida rigurosidad. Como ya hemos sostenido previamente, más que una historia económica, se trata de una economía del pasado.

Hayden White define el cómo de una investigación histórica en sentido narrativista de la siguiente manera:

“los historiadores explican los eventos que constituyen sus narrativas mediante medios específicamente narrativos de codificación, es decir, encontrando la historia que subyace entre o detrás de los eventos y contándola de un modo que cualquier persona educada pueda entender” (White, 1973b, p. 286).

A la vez, retomando a Ricoeur, “el objetivo de la investigación histórica debe ser concebido como una búsqueda de aquellas historias realmente vividas por agentes y actores humanos en el pasado” (White, 2005, p. 49). Así, si bien existen muchas formas de captar sucesos del pasado, comprenderlos sólo se vuelve posible en la medida en que los mismos exhiben atributos de elementos o partes de historias (*stories*), insertos en tramas (*plots*) (White, 2005, p. 49). Cabe entonces mencionar la deuda teórica que el propio White reconoce con el antropólogo belga Claude Lévi-

¹³ Ver Foucault, 2004.

Strauss, para quien “los hechos históricos no son de ninguna manera dados al historiador sino constituidos por el propio historiador” (White, 1973b, p. 288), de modo que no existe diferencia cualitativa entre historia y literatura, o entre historiografía y mitología. A tal fin, es bienvenida otra afirmación de Hayden White:

“si el fin de la investigación histórica es la reconstrucción del pasado tal como realmente fue o ha sido, debe tenderse un puente que cubra la brecha entre un pasado cualquiera y el presente desde el cual ha de emprenderse la investigación histórica” (White, 2005, p. 44).

Es decir, frente a un historicismo clásico que piensa el pasado desde el presente¹⁴, y frente a una historiografía tradicional que pretende ver al pasado desde la objetividad intemporal, el narrativismo obliga a reconocer el rol del presente en la visión del pasado, y por ende a hacer un esfuerzo adicional por entender ese pasado desde su propio mundo hermenéutico. En términos metodológicos, incluso mayor clarificación nos ofrecen Cecilia Macón y Verónica Tozzi, no en términos de la labor del historiador mas sí de la construcción del conocimiento en la disciplina. Ellas señalan que

“White nos insta a aceptar que la elección entre interpretaciones conflictivas de los mismos sucesos históricos [...] no puede dirimirse a través de esa misma información histórica, pues cuál relato resulte más significativo no es una cuestión fáctica informacional sino estética e ideológica” (Macón y Tozzi, 2005, p. 16).

Es decir, en la propia pretensión del historiador narrativista se encuentra la idea de que la contribución al análisis del pasado no se dará en términos de una acumulación de conocimiento -donde, por ende, las hipótesis rivales se enfrentarán en contrastaciones cruciales- sino que su aporte es esencialmente estético (ergo, literario). De este modo, la historia narrativa necesariamente tiene que reconocer la incapacidad de demostrar la falsedad de las hipótesis rivales, y la búsqueda por prevalecer habrá de darse en términos de la comprensión del sentido de la trama construida. Como ha de suponerse, esta tradición -como toda propuesta metodológica post-estructuralista- se enfrentó reiteradamente con la crítica de la relativización de las verdades fácticas, de la existencia real de los hechos y los acontecimientos. Al res-

¹⁴ No pretendemos aquí extendernos demasiado con lo que se entiende por historicismo clásico. Con el término nos referimos a las grandes escuelas históricas de los siglos XVIII y XIX europeos, que pretendieron pensar, con sus diferencias, la historia en mayúsculas, con un sentido predefinido y un futuro pensado. Algunos de los historicismos clásicos más conocidos son los que emergen de las obras de Kant, Hegel o Marx. Para una síntesis con mayor precisión al respecto, se recomienda Daniel Brauer (2009).

pecto, resulta interesante la respuesta que plantea Adriana Minardi, quien sostiene que

“la línea del narrativismo histórico no niega el conjunto de acontecimientos que mediante la investigación histórica constituyen la base del relato posterior sino la pretensión objetiva del mismo relato. En este sentido, no se trata de ir contra el realismo del acontecimiento sino contra el pretendido realismo del discurso de la historiografía” (Minardi, 2014, p. 57).

Más aun,

“los hechos no vienen dados de antemano sino que son construidos y representados a la vez que actualizados y, por esta razón, están dotados de un significado; este rasgo supone que se le imponen al pasado una forma y un contenido específicos que toman su estructuración de la tropología literaria” (Minardi, 2014, p. 60).

En palabras del propio White,

“una cosa es creer que una entidad alguna vez existió, y otra completamente distinta constituirlo como un posible objeto de un tipo específico de conocimiento. Esta actividad constitutiva es, creo, una cuestión de imaginación tanto como de conocimiento” (White, 2003, p. 52).

V. Hacia una historia de las narrativas económicas

¿De qué manera es posible encaminar un proyecto de investigación en historia económica, y sobre todo en historia de las ideas económicas, desde una perspectiva narrativista, post-estructuralista, o que, por lo menos, reconozca en alguna medida la importancia de la trama construida por el historiador y el rol que ocupa el contexto en la identificación de ideas y teorías al tiempo que rechace las premisas objetivistas de la historia tradicional? Pues bien, habría que comenzar siguiendo el mensaje de Foucault respecto de la necesidad de reconstruir el pasado a través de una arqueología del mismo, pero dejando de lado, por lo menos a priori, la pretensión de explicarlo a través de relaciones causales, por lo menos si éstas se presentan como transhistóricas.

La economía como disciplina ha estado abocada, desde su inicio, a encontrar relaciones causales entre variables, e incluso muchos de los más grandes debates se han suscitado alrededor de estos problemas. En este sentido, la descripción es desdénada y rebajada a un paso meramente previo al verdadero momento científico, o

en el mejor de los casos una buena descripción -en economía nos estaríamos refiriendo principalmente a buenas fuentes de información, casi siempre buenas bases de datos- sería una condición necesaria previa. Así, la economía en general -y con mayor énfasis la economía neoclásica, pero no sólo ella-, ha adherido siempre a la sentencia de los positivistas lógicos Hempel y Oppenheim, quienes afirmaron que “explicar los fenómenos en el mundo de nuestra experiencia, contestar la pregunta por qué en vez de sólo la pregunta qué es uno de los principales objetivos de la ciencia empírica” (Hempel y Oppenheim, 1988, p. 28). Es decir, más allá de la notable importancia de la explicación, es un problema central de la teoría económica el diseñar la descripción, lo que abre la puerta a intentar aplicar modelos abstractos a situaciones concretas, las cuales muchas veces no concuerdan.

La historia económica, por lo tanto, ha caído en el mismo prejuicio por la descripción, aunque seguramente con un menor grado, ya que la historia siempre referirá a hechos irrepetibles que necesitan ser descritos antes de ser explicados. El desdén, entonces, se da en la significatividad relativa de cada momento de la investigación, más allá de que la descripción efectivamente se lleve a cabo. Volviendo a Minardi, podemos postular que la historia económica ha participado, prácticamente siempre y en casi todas sus distintas escuelas, de la “visión tradicional de la historia que, basada en un espejamiento del pasado, hacía del historiador un nexo transparente entre el escrito y la realidad pasada como evento indiscutible” (Minardi, 2014, p. 60).

Una historia económica con énfasis en la interpretación, entonces, es una historia económica que indague, ahora siguiendo a Ricoeur, en el modo en que los actores sociales de cada momento del tiempo vivieron los procesos económicos de su época, tanto en el plano de lo consciente como en el de lo no cognoscible por ellos mismos. Al mismo tiempo, preguntarnos cómo lo vivieron implica interrogarnos también cómo lo pensaron, qué pensaron y por qué lo pensaron. En este sentido, una alternativa como la que aquí proponemos sentaría las bases para por lo menos avanzar en la unificación de la historia económica con la historia de las ideas económicas: toda historia económica sería también una historia de ideas -porque estas son parte de la historia- y al mismo tiempo toda historia de las ideas económicas sería historia económica, porque los contextos concretos necesariamente son parte de las ideas.

Sólo por dar un ejemplo, se podría pensar en una historia interpretativa acerca de la idea de mercado, que hoy por hoy es entendida en términos de espacio de in-

tercambio voluntario de mercancías, pero que en el pasado operó como centro del poder político de muchas sociedades¹⁵. O, quizás, se podría plantear la pregunta acerca de la idea de crédito y usura: mucho se ha escrito acerca de la condena medieval a la usura por motivos religiosos, pero no se ha discutido con la misma convicción acerca de la transformación del concepto de crédito y la formación de sistemas de seguridad jurídica donde los créditos son protegidos por los Estados¹⁶.

De la interpretación habremos de dar paso a la narración, y entonces a pensar en el modo de construir una historia económica en la que se dé cuenta de una trama para contar una historia. Para ello, muchas veces, narrar las historias y componerlas en tramas puede ser una alternativa válida a la hora de pretender comprender las conexiones de sentido de momentos pretéritos. Revalorizar el lugar de la descripción, y sobre todo el de las propias percepciones de los sujetos que vivieron el momento que estudiamos, incluyendo los siempre esquivos implícitos, es sólo el primer paso hacia una nueva historia económica y hacia una nueva historia de las ideas económicas.

Bibliografía

- Aglietta, Michel y Orléan, André (1990) "La violencia de la moneda", México D.F., Siglo XXI.
- Althusser, Louis (1970) *Ideología y aparatos ideológicos*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Angenot, Marc, 1889 (1989) *Un état du discours social*, Montréal, Éditions du Préambule.
- Angenot, Marc (1998) "La crítica del discurso social: a propósito de una orientación en investigación" en M. Angenot, *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- Ankersmit, Frank (1986) "The dilemma of contemporary anglo-saxon philosophy of history", *History and Theory*, Vol. 25, No. 4, pp. 1 - 27.
- Braudel, Ferdinand, "Febvre, Lucien" (1968) en D. Sills y R. Merton, *International Encyclopedia of Social Sciences* Nueva York, Macmillan.
- Brauer, Daniel (2009) *La historia desde la teoría*, Buenos Aires, Prometeo.

¹⁵ La base de esta hipótesis surge de las críticas a la universalización de la noción de mercado autorregulado formuladas en Polanyi, 1997.

¹⁶ Una posible línea de investigación para cubrir este tema surge de la historización de la dimensión política de lo monetario propuesta en Aglietta y Orléan, 1990.

- Diebolt, Claude (2007) "Cliometrics or the quantitative projection of social sciences in the past", *Historical Social Research*, Vol. 32, No. 1, pp. 255 - 259.
- Dray, William y van der Dussen, William Johannis (1999) "Editor's introduction" en R. G. Collingwood, *The principles of history and other writings in philosophy of history*, Nueva York, Oxford University Press.
- Febvre, Lucien (1962) *Le problème de l'incroyance au XVIe siècle: La religion de Rabelais*, París, Michel.
- Fogel, Robert (1965) "The reunification of economic history with economic theory", *The American Economic Review*, Vol. 55, Nos. 1/2, pp. 92 - 98.
- Foucault, Michel (2002) *La arqueología del saber*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Foucault, Michel (1988) *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Foucault, Michel (2004) *Nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Gramsci, Antonio (1975) *Quaderni del carcere*, Turín, Valentino Garretana.
- Hempel, Carl y Oppenheim, Paul (1988) "Studies in the logic of explanation" en J. Pitt, *Theories of explanation*, Oxford, Oxford University Press.
- Kjellström, Peter (1995) "The narrator and the archaeologist. Modes of meaning and discourse in Quentin Skinner and Michel Foucault", *Statsvetenskaplig Tidskrift*, Vol. 98, No. 1, pp. 21 - 41.
- Koselleck, Reinhart (1989) "Linguistic change and the history of events", *The Journal of Modern History*, Vol. 61, No. 4, pp. 649 - 666.
- LaCapra, Dominick (1980) "Rethinking intellectual history and reading texts", *History and Theory*, Vol. 19, No. 3, pp. 245 - 276.
- LaCapra, Dominick (1983) *Rethinking intellectual history: texts, contexts, language*, Ithaca, Cornell University Press.
- Latouche, Serge (1997) "Historia y economía: de un matrimonio fallido a un divorcio imposible", *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, No. 13, pp. 31 - 46.
- Macón, Cecilia y Tozzi, Verónica (2005) "El acontecimiento extremo: experiencia traumática y disrupción de la representación histórica" en M. Cruz y D. Brauer, *La comprensión del pasado*, Barcelona, Herder.

- Megill, Allan (1979) "Foucault, structuralism and the ends of history", *The Journal of Modern History*, Vol. 51, No. 3, pp. 451 - 503.
- Megill, Allan (1993) "Relatando el pasado: descripción, explicación y narrativa en la historiografía", *Historia Social*, No. 16, pp. 71 - 96.
- Minardi, Adriana (2014) "Retórica de la Historia: filosofía, razón imaginativa, valor y verdad. Argumentos para la defensa de una hermenéutica aplicativa", *Factótum*, No. 11, pp. 52 - 66.
- Moya López, Laura y Olvera Serrano, Margarita (2003) "Carl Menger y Max Weber: encuentros y desencuentros en torno a la teoría y los tipos ideales", *Sociológica*, Vol. 18, No. 53, pp. 15 - 68.
- Nun, José (1987) "Elementos para una teoría de la democracia: Gramsci y el sentido común", *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 49, No. 2, pp. 21 - 54.
- Palti, Elías (2005) "De la historia de 'ideas' a la historia de los 'lenguajes políticos'. Las escuelas recientes de análisis conceptual. El panorama latinoamericano" en *Anales*, Nos. 7 - 8, pp. 63 - 82.
- Polanyi, Karl (1997) *La gran transformación: crítica del liberalismo económico*, Madrid, Ediciones de la Piqueta.
- Ricoeur, Paul (1985) *Hermenéutica y acción*, Editorial Docencia, Buenos Aires.
- Rorty, Richard (1992) *The linguistic turn: essays in philosophical method*, Chicago, University of Chicago Press.
- Rosanvallon, Pierre (2002) "Para una historia conceptual de lo político", *Prismas, Revista de Historia Intelectual*, No. 6, pp. 123 - 133.
- Samuelson, Paul (1962) "Economists and the history of ideas", *The American Economic Review*, Vol. 52, No. 1, pp. 1 - 18.
- Skinner, Quentin (1969) "Meaning and understanding in the history of ideas", *History and Theory*, Vol. 8, No. 1, pp. 3 - 53.
- Skinner, Quentin (1966) "The ideological context of Hobbes' political thought", *The Historical Journal*, Vol. 9, No. 3, pp. 286 - 317.
- Tozzi, Verónica (2009) *La historia según la nueva filosofía de la historia*. Buenos Aires: Prometeo Libros y Edutref.
- White, Hayden (2005) "Construcción histórica" en M. Cruz y D. Brauer, *La comprensión del pasado*, Barcelona, Herder.

- White, Hayden (2003) *El texto histórico como artefacto literario*, Barcelona, Paidós.
- White, Hayden (1973) "Foucault decoded: notes from underground", *History and Theory*, Vol. 12, No. 1, pp. 23 - 54.
- White, Hayden (1973) "Interpretation in history", *New Literary History*, Vol. 4, No. 2, pp. 281 - 314.
- White, Hayden (1969) "The tasks of intellectual history", *The Monist*, Vol. 53, No. 4, pp. 606 - 630.

PROCESOS AGROINDUSTRIALES

Economías regionales en el contexto del proyecto neoliberal en marcha*

Alejandro B. Rofman**

con la colaboración de Inés Liliana García***

*Este documento fue preparado por su autor en el seno del Centro de Estudios Urbanos y Regionales unidad ejecutora del CONICET durante los meses de enero a marzo del año 2017. Para su realización se contó con la estrecha y eficaz colaboración de la Lic. Inés Liliana García, miembro del citado Centro como Personal Profesional de Apoyo, categoría Principal, del CONICET. El texto constituye una primera etapa de un proyecto de más aliento que incluye incorporar referencias directas de productores de las distintas cadenas productivas analizadas así como extender el análisis a todo el año 2017.

** Investigador Principal CEUR-CONICET.

*** Profesional principal de apoyo CEUR-CONICET.

RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: marzo de 2017.

ACEPTACIÓN: agosto 2017.

Resumen El trabajo que se presenta hace referencia a tres cadenas productivas muy destacadas: vitivinicultura, frutas de pepita y lechera, que constituyen procesos altamente representativos de actividades agroindustriales relevantes. Los primeros dos se basan sobre agricultura bajo riego mientras que el tercero se despliega en áreas que se desarrollan en el régimen de agricultura bajo seco.

Los autores también hacen mención a los perfiles de una política económica que, de ser instalada en reemplazo de la hoy vigente, podría revertir los efectos negativos enunciados en los estudios realizados y generar cambios favorables orientados a una positiva redistribución del poder y el ingreso en el interior de las más relevantes cadenas productivas localizadas en diferentes regiones del país.

Palabras clave: Cadenas. Desarrollo. Economía. Regiones. Política.

Abstract *Regional economies in the context of the ongoing neoliberal project*

The present work takes on three very noted production chains: wine cultivation, seed fruits and milk, which constitute processes that are highly representative of relevant agroindustrial activities. The first two are based on low-risk agriculture whereas the third one is carried out in areas that are developed in the no-irrigation regime.

The authors also mention the profiles of an economic policy which, should it be installed in lieu of the current one, could revert the negative effects described in studies and generate favorable changes that are oriented towards a positive power redistribution and the introduction to one of the most relevant production chains in several regions of the country.

Keywords: Chains - Development - Economy - Regions - Policies

Introducción

La actividad productiva argentina se despliega en forma por demás heterogénea sobre el territorio nacional. Ya nos hemos referido a ella, con amplitud, en escritos de otras épocas. (Ver Rofman, A; 1999, 2000 y 2012). Apuntamos centralmente en este análisis a describir un momento histórico concreto, en su expresión espacial, que surge como resultado de la reinstalación a pleno del proyecto económico del capitalismo neoliberal que rigió los destinos del país, tanto en dictadura, entre 1976 y 1983, en una primer instancia, como en democracia, desde el año 1989, en su segunda etapa hasta su derrumbe total en el año 2002. Decimos reinstalación porque se trata de la estrategia de desarrollo del país vigente hasta el año 2002 que es reemplazada por otra estrategia de acumulación a partir de mayo de 2003, de perfil neo-desarrollista y valorativa del aporte del trabajo como principal motor de crecimiento. El reconocimiento del perfil de ambos proyectos tiene en los dos ciclos consignados un rasgo definido y preciso. El nuevo proyecto de acumulación económico iniciado tras el cambio de gobierno a fines de 2015 se inscribe claramente en colocar la valorización financiera del capital como eje central del proceso de crecimiento.

En este documento nos ocuparemos de forma esencial en ilustrar al lector acerca de las consecuencias económicas, sociales y ambientales que la puesta en marcha del emergente modelo de acumulación ha producido, a un año de inicio de esta nueva etapa histórica, en la relaciones de poder, en la distribución del excedente económico entre los sujetos sociales y en el papel del Estado en su desempeño en los procesos productivos más relevantes de la configuración territorial argentina.

Nuestro punto de partida central es que se ha estado verificando el pasaje de un proyecto económico y social que apuntaba al fortalecimiento del mercado interno y a la elevación consecuente del trabajo como centro de la estrategia global de desarrollo alentando una progresiva redistribución del ingreso a favor de los segmentos más desfavorecidos de cada cadena productiva a otro claramente contrapuesto.

El análisis a llevar adelante hará expresa referencia a tres cadenas productivas muy destacadas: vitivinicultura, frutas de pepita y lechera, que consideramos constituyen procesos representativos de actividades agroindustriales relevantes.

La cadena de valor vitivinícola

La vitivinicultura se desarrolla con preferencia en oasis productivos de las provincias cuyanas de Mendoza y San Juan que reúnen la mayor parte de la producción nacional. Las otras provincias que también poseen viñedos y establecimientos industriales son La Rioja, Salta, Catamarca, Neuquén y Río Negro, pero la primacía de Mendoza con el 71% de la superficie implantada con vid y el 76% de la producción de vinos y la provincia de San Juan que cubre el % y el 18% respectivamente (Ministerio de Hacienda y Finanzas de la Nación; 2016:8).

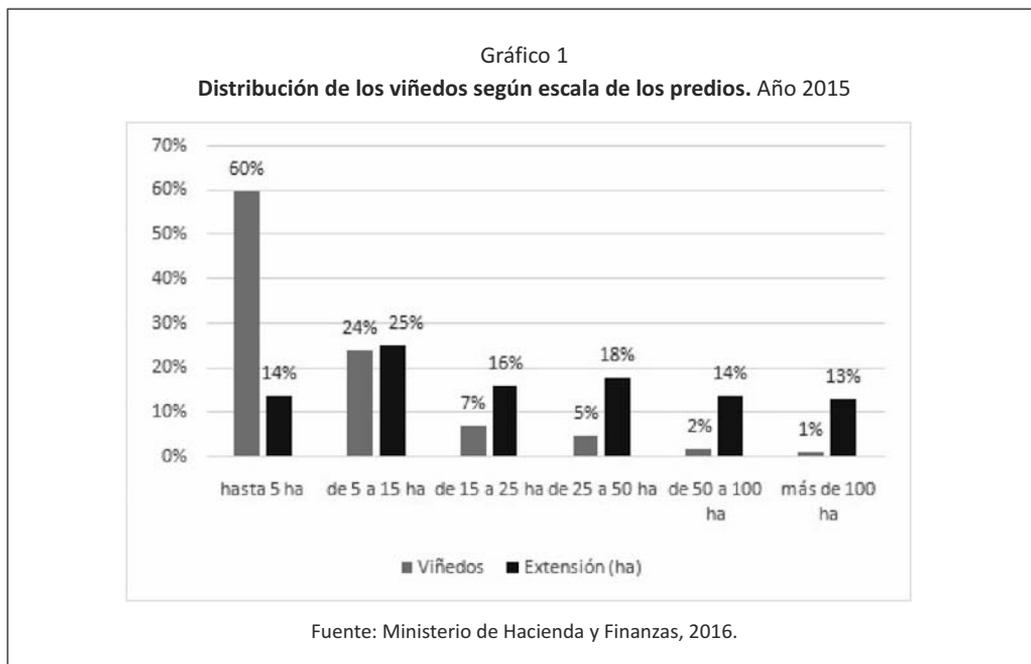
La superficie media nacional de un viñedo está cercana a las 9 hectáreas; se trata de un cultivo muy intensivo que se desarrolla mediante variadas modalidades de riego.

La cantidad total del área dedicada al cultivo de uva supera las 220.000 hectáreas distribuidas en más de 25.000 viñedos. La atomización de unidades productivas se puede advertir en el **gráfico 1**.

Las unidades que están ubicadas en el estrato inferior, dedicadas históricamente a la uva criolla para la obtención del vino común de mesa son alrededor del 60 por ciento. Además, en este segmento se concentran las plantaciones más antiguas pues el 42% superan los 25 años. Al mismo tiempo, sólo el 36% de la superficie implantada tiene una antigüedad inferior a 15 años y es en este segmento donde se concentra la implantación de nuevas cepas dirigidas a la producción de vino varietal.

Del total del vino elaborado en el año 2015, 64% corresponde a vino genérico (común) y 36% a vino con certificación varietal. Las exportaciones comenzaron a tener relevancia a fines de los '90, cuando ya estaba en marcha el proceso de reconversión productiva que supuso incorporación de capital, nueva tecnología y cepas importadas.

La fuerte caída del consumo de vino en el período 1980-2015 supuso una reducción desde los 90 litros anuales per cápita a la tercera parte bien entrado este siglo. Las cepas de calidad incorporadas a partir de los años '90 adquirieron creciente peso en la superficie sembrada y se orientaron a servir de materia prima para el



vino fraccionado varietal. El nivel actual de exportación ronda los 1000 millones de dólares, cifra que era mínima hace 20 años y se compone fundamentalmente de productos de superior calidad (Ministerio de Hacienda y Finanzas de la Nación; 2016:4).

Según el Observatorio Vitivinícola Argentino -en su boletín del 28 de diciembre de 2016- la producción con respecto a 2013 disminuyó casi un 70%. Ello implicó un aumento en el precio del vino al consumidor que favoreció claramente al vino fraccionado de tipo varietal. En cambio, dada la debilidad de la demanda de los sectores populares, el aumento del precio del vino de tipo genérico fue muy inferior. La caída en las ventas al mercado interno del 4% entre 2016 y 2015 estuvo acompañada también por una reducción de las exportaciones de vino común a granel al exterior, en contraste con el incremento mostrado por las exportaciones de vino fraccionado de tipo varietal.

La acumulación de dos años desalentadores para los productores de uva tuvo una consecuencia significativa en la presencia de un arrastre de 200 millones de litros que se elaboraron por arriba de la demanda real en el año 2015. A pesar de la

reducción de la oferta en 2016, el citado arrastre impidió que éstos elevaran sus precios, como el proceso inflacionario y la escasez del producto hacía prever. Tal circunstancia obligó al Estado nacional a tomar medidas para descomprimir la situación de abundancia de oferta potencial. A inicios del año 2016 el Gobierno nacional presionado por la industria elaboradora, se comprometió a enviar una remesa de 75 millones de pesos para “sacar” del mercado vino que generaba “sobrestock” y repercutía negativamente sobre los precios. Más allá de que la decisión quedó trunca, es dable advertir que se trató de una medida coyuntural fruto de un fenómeno ocasional absteniéndose de respaldar al viñatero por el precio de la uva según su inserción real en el mercado productivo. Tampoco el Estado vinculó su decisión de intervenir para sostener el precio del vino a las estrategias dictadas por los planes vigentes ni a políticas que tuvieran en cuenta las necesidades de corto y mediano plazo sobre los productores de uva.

Fue una respuesta ocasional, para evitar un desmadre social, pero adoptada en forma aislada del contexto en que se desenvuelve la actividad vitivinícola

Un editorial del diario Los Andes dice sobre la ineficacia de la medida: “(...) se necesita previamente realizar un relevamiento de stock y conocer la calidad y la propiedad de los vinos a los efectos de evitar que terminen comprándose caldos que no se encuentran en condiciones de ser comercializados (aunque el destino sea la destilación) o bien que los beneficiados terminen siendo los grandes tenedores de vinos, con lo cual la medida no cumplirá su objetivo de beneficiar a los pequeños productores” (Diario Los Andes, Mendoza, 14 de enero de 2016). El poder de compra estatal fue exigido por los grandes bodegueros, los que no garantizaron que operarían en resguardo del ingreso de los mayoritarios productores de uva criolla, materia prima que tales bodegueros estaban todavía en proceso de compra.

El documento del Observatorio Vitivinícola Argentino (OVA, 28 /12/2016) remarca la debilidad del pequeño productor para defender el precio de su producción, dado que está sujeto a tiempos de cosecha y de recepción de la uva como insumo al sector bodeguero, situación que lo limita en su capacidad de negociar.

La vendimia es a fines del verano y la uva tiene que pasar rápidamente a manos de bodegueros para no deteriorarse. De este modo, los acuerdos de precios están sujetos a la presión de la entrega en fechas limitadas del volumen cosechado. El productor entrega en forma individual y los industriales que reciben tienen la facultad de fijar precio, fuertemente afectado por el volumen de la entrega en plazos abreviados. Aquí

es donde juegan un rol fundamental las decisiones del sector estatal, pues fija fecha de cosecha y periodo en que se debe entregar el producto a quienes lo transforman en vino común. Además está la decisión de cuánto se comercializa para la producción de vino y quién compite con esa entrega para elaborar mosto. La decisión estatal de fijar fechas para cosecha y para entrega, interfieren en la relación de oferta y demanda e induce a los cambios en los precios. Por otra parte, la fuerte devaluación produjo un serio incremento de precios de los productos nacionales y con la merma significativa pero circunstancial de la cosecha 2015/2016 la acción estatal sólo tuvo en cuenta el pedido de los grandes bodegueros -que finalmente no resultó necesario- para fortalecer el precio del vino pero nadie se ocupó de los agricultores, que quedaron fuera del juego “intervencionista” circunstancial del Estado.

Los “pequeños y medianos productores de uvas de baja calidad, que tienen como destino la elaboración de vino genérico o mosto, en general proveedores de bodegas trasladistas, presentan problemas tecnológicos y por diversos motivos no pueden hacer frente a una reconversión” (Ministerio de Hacienda y Finanzas de la Nación; 2016:10).

Las unidades productivas que tienen más de 25 años de antigüedad son las ocupadas por los productores independientes. Según lo planteamos, más del 42% de los viñedos tienen tal exceso de antigüedad y se los puede considerar como los que, en definitiva, no están en condiciones económicas ni técnicas para ser reconvertidos; constituyéndose en la franja de productores más sujetos a prácticas comercializadoras expoliadoras.

El productor Sebastián Lafalla, tesorero de la Asociación de Viñateros de Mendoza, afirma en una entrevista, que es preciso identificar con claridad los problemas del sector primario (productores pequeños que se dedican con preferencia a la uva criolla para vino común) a fin de “no desviar la atención”. Los citados problemas quedan así enumerados: 1: la pérdida en su balance económico que tiene el productor primario tradicional, 2: la alta concentración de la industria, 3: la inequidad total que existe en la redistribución de la riqueza en la cadena y 4: la falta de una política de Estado que busque una herramienta para establecer un precio justo” (Diario Los Andes; 28-5-2016).

Por otra parte, el dirigente gremial hace mención a la única herramienta por entonces disponible que viene intentado equilibrar los *stocks* de vino fruto de un acuerdo entre los gobiernos de San Juan y Mendoza perfeccionado el año 1994. Por

él, se intenta sostener una política de permanente escasez de vino en la región a partir del control del *stock* de vino disponible en la zona productora. Si dicho *stock* vínico cae por debajo de los 3 meses de comercialización (suma de los despachos al consumo más las exportaciones) el precio real del vino se dispara. Si, por lo contrario, se retiene dentro de la región las existencias de vino para el consumo interno y las ventas al exterior superan los 6 meses, las caídas en los precios son “abruptas”. Pero -concluye Lafalla- basar toda la política sobre el manejo de los inventarios temporales del vino en bodegas dentro de la región para mantener la escasez en el mercado interno y externo no es una solución a los problemas de la industria, dado que realizar bloqueos o prorrates que estiren el tiempo para ingresar con la bebida a los mercados no “...soluciona nada y simplemente termina beneficiando a aquellos tenedores de vino que especulan con la llegada de los fondos estatales. Pero eso sí, en nombre de los productores se inflan el pecho para pedir dichos fondos en beneficio propio, los cuales nunca llegan al productor”. La frase final es concluyente: “Estamos desapareciendo por los precios viles recibidos, por la alta concentración, por la inflación desmedida, por la falta de rentabilidad” (Diario *Los Andes*; 28-5-2016).

Estos reclamos fueron tenidos en cuenta cuando en la década inicial de este siglo se sancionó por ley un Plan Global de Programación del sector vitivinícola nacional por el Congreso de la Nación -Plan Estratégico de la Vitivinicultura (PEVI)- que contenía medidas de orden estructural, a aplicarse con la participación de los sectores sociales más débiles de la cadena productiva. Su implementación no avanzó nunca con la velocidad deseable pero fue jalonando instrumentos adecuados para contemplar los problemas de fondo citados. Y posibilitó que se conociesen en profundidad tales problemas y se fuesen adoptando medidas parciales con el objetivo de canalizar las soluciones pertinentes (Rofman, A.; 2012:599-762). En el año 2016 nada se hizo al respecto en medio de la abrupta devaluación.

54 El informe del CEPA de mediados de 2016 afirma que los productores independientes subordinados al gran capital operan en un mercado oligopsónico donde un grupo reducido de empresas concentran la mayor cantidad de la demanda, en el segmento de las uvas denominadas genéricas, tales como las calidades criollas y cereza, por lo que imponen sus condiciones de compra resultando los precios de adquisición insuficientes para afrontar los costos de reproducción de las unidades familiares y un obligado proceso de reconversión (CEPA; 2016: 9).

Este escenario justifica entonces, la estimación que hace el CEPA de la rentabilidad de la actividad primaria concentrada en el segmento menos desarrollado tec-

nológicamente. Las cuentas culturales respectivas dieron cuenta de quebrantos importantes: entre más de \$ 4.400 por hectárea y \$ 13.000 según el nivel de lo cosechado debido a causas climáticas, con lo que se ratifica el agudo proceso de deterioro económico de la actividad desplegada por casi la mitad de los productores independientes de tamaños mediano y pequeño en el año 2016 (CEPA; 2016:10).

El presidente de la Federación de Viñateros y Productores Agropecuarios de San Juan, Eduardo Roberto Garcés, hace alusión a cuatro cuestiones clave que perjudican el espacio social que él representa:

1. Importación de vino. En el cierre del año 2016 se conoció la autorización de la Nación a la importación de vino chileno, bajo el argumento de los grandes bodegueros de que los productores “estaban reteniendo”. Frente a la protesta de los viñateros, se sostuvo que los volúmenes eran poco significativos, en el intento de justificar la decisión. Pero lo que plantea Garcés es que en realidad las bodegas están importando un vino que en el ámbito de las bodegas se utiliza para mezclarlo con vinos blancos, teñirlos y hacerlos pasar por tintos. Se trata de una práctica doblemente prohibida, tanto por la mezcla de vinos importados como por la de “fabricar” vino tinto con excedentes de vinos blancos. “Pero se hace la vista gorda, si no, ¿para qué importar un vino que no es consumible?”, se pregunta Garcés. “Así, 10 millones de litros se convierten en 120 o 130 millones y eso sí es un volumen significativo. Los grandes bodegueros están ganando \$200 con cada litro que importan”, agrega (Patiño; 2016).

2. Los precios siguen por abajo del costo en 2016. A principios de 2017 se dijo que las fallas en la producción por el exceso de lluvias (inusual) en los oasis cuyanos redujeron la oferta y lograron una mejora en el precio del 100%. En verdad, apunta el dirigente viñatero sanjuanino, en 2014 el precio de la uva había sido de \$1,50 por kilo, artificialmente desmoronado a \$0,85 en 2015, según Garcés por “abuso de posición dominante”, con lo cual el \$1,60 de 2016 apenas si fue una mejora del 10% respecto de 2014.

Pero, ¿qué se espera para la próxima cosecha del primer trimestre del 2017? Garcés señala que el “vino de traslado” -es decir la moneda de cambio del viñatero que para conservar su uva lo vinifica por cuenta propia- ronda \$3,50 a \$3,80, lo que implica un valor de la uva en torno de \$2,20 a \$ 2,40 por kilogramo. “El tema es que el costo de producción de un kilo de uva en San Juan hoy se ubica entre \$5,20 y \$ 6,00 según quien lo calcule”, explica. Así las cosas “sería un nuevo año [2017] de quebranto para los productores y van”...(van” ... (Patiño; 2016).

3. Otro año con problemas de producción. Por si fuera poco, tampoco esta campaña recuperaría la producción de uva. El año pasado fueron las inusuales lluvias que arruinaron la productividad de los parrales con la aparición de enfermedades. Este año, apunta Garcés, fueron las heladas. En San Juan fueron 6 horas con -7°C , el 6 de setiembre, que congelaron los brotes que ya habían salido de la etapa de dormición gracias a un invierno benigno. En Mendoza, la helada pegó el 21 de octubre, sumándose a los problemas de peronospora (un hongo) que venían del año anterior.

4. El “verso” de la oferta y la demanda. El derrumbe de los precios en 2015 habría sido fruto de una sobreabundancia de uva y vino. Pero para Garcés esto es sencillamente “verso”. Y para demostrarlo sostiene que cuando el Gobierno nacional anunció la compra de 150 millones de litros, a fines de enero de 2016 (según el dirigente porque compraron lo del *sobrestock*), para sacarlo de circulación pagando \$3 en lugar de \$1,60, “resulta que sólo consiguieron comprar 40 millones de litros. Lo del *sobrestock* es un manejo de las cuatro o cinco grandes bodegas que forman los precios para pagarle menos al productor”, afirma contundente Garcés.(Patiño; 2016)

Similar diagnóstico levanta la Dra. Victoria Giarrizo (2016) que en la página 11 de su estudio indica que “...para resolver los problemas al interior de la cadena (...) es necesario rediscutir estrategias para limitar los abusos de poder de las grandes empresas, mejorar la integración de los agentes, incrementar los canales de comercialización, abrir nuevos mercados externos y aumentar la productividad de los pequeños productores” (Giarrizo; 2016). La situación coyuntural a mediados de 2016 afecta principalmente a las PYMES (tanto las del sector primario como las de manufactura del vino) dado que con menor resto financiero no pueden mantener el precio de sus productos y pierden mercados valiosos. Las grandes, añade Giarrizo, en cambio, siguen conservando mercados consolidados en diferentes segmentos de precios” (Giarrizo; 2016: 11). Agrega a continuación: “En los últimos años la demanda mundial crece igual que la población y antes crecía el doble. Por ende, la mejoría del tipo de cambio no estimula más ventas por la debilidad de la demanda mundial”¹. Sin embargo, los aumentos de precios derivados de la escasez relativa de la oferta no llegaron en forma proporcional a todos los sujetos sociales de la cadena productiva.

¹ En: <http://www.xn—javierpreciadopatio-d4b.com/2016-12-01/el-lapidario-diagnostico-de-los-vinateros-san-juaninos.html>

En suma, se trata de una actividad productiva donde, pese a las regulaciones existentes, el pequeño productor carece de capacidad para hacer frente a cambios en los precios relativos si los mismos están desvinculados de políticas que tiendan a darle posibilidades de transformación de su perfil tecnológico atrasado o de incorporar variedades en las cepas que estén demandadas por el mercado de modo creciente. Limitar el accionar del Estado simplemente a compensarle desfasajes temporales de ingresos deja de lado la posibilidad cierta de una transformación real, sustentable y permanente de su presencia en el mercado. La existencia del PEVI y de la Ley de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar fueron descartadas por el gobierno neoliberal como soporte indispensable para avanzar en la satisfacción de los objetivos pendientes de cumplimiento de una estrategia integral que evite la desaparición del pequeño productor tradicional.

La cadena de valor de la fruticultura del Valle del Río Negro

En primer lugar, ilustraremos sobre cómo se distribuye entre los distintos agricultores responsables de la producción de la fruta de pepita (pera y manzana) la superficie correspondiente a cada tipo de establecimiento agrícola.

En el año 2015, la superficie implantada con manzana y pera destaca la absoluta primacía de la provincia de Río Negro con poco más del 70 % de hectáreas del total nacional dedicado a dichas frutas. Le sigue en importancia Neuquén, con un 15 % de superficie del monto global nacional dedicada a la manzana y del 10 % en peras y finalmente cierra Mendoza, con un 12% del espacio que en todo el país se ocupa del cultivo de manzanas y de un 10 % de la misma relación porcentual para las peras.

En el año 2015 la superficie total implantada en el territorio nacional con manzana y pera fue de aproximadamente de 24.400 y 27.000 ha, respectivamente. En los últimos cinco años, la superficie registró un descenso del 7,4%, explicado, fundamentalmente, por la disminución de la superficie dedicada a los manzanos, por las crecientes dificultades de la presencia del fruto debido a su calidad y por la reducción de mercados tradicionales como Rusia (Ministerio de Hacienda y Finanzas de la Nación; 2016:9).

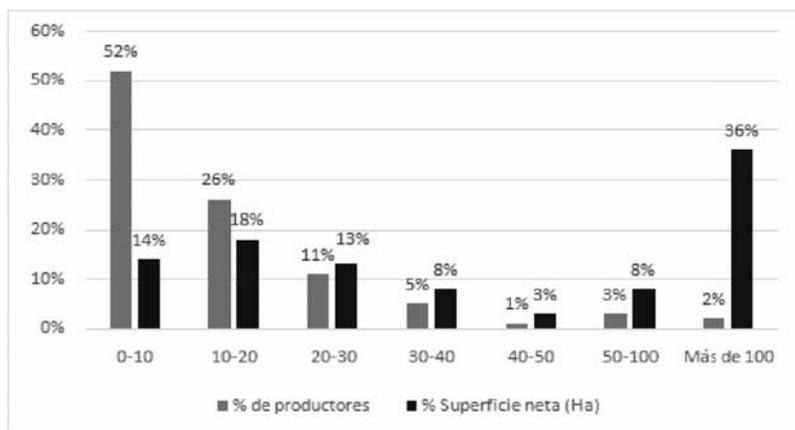
La cosecha se realiza, casi en su totalidad, en forma manual con elevados requerimientos temporarios de mano de obra. La misma comienza en enero, con las primeras variedades de pera (por ej. Williams) y finaliza en abril, con las variedades

tardías de manzana (por ej. Pink Lady). Las variedades de mayor relevancia para cada especie son: Red Delicious, Granny Smith y Gala, en manzana y Williams, Packham's Triumph y Beurre D'anjou, en pera. En 2015, el volumen de producción en la Argentina fue de 952.540 toneladas de manzana y de 854.492 toneladas de pera.

Por su parte en Mendoza, de acuerdo con datos del Censo Frutícola 2010, se observa que más del 70% de los productores se concentran en establecimientos de menos de 5 ha, representando el 21% de la superficie total neta de frutales. Mientras que el 3% de productores de mayor tamaño concentran cerca del 40% de la superficie. La manzana representa el 5% (3.452 ha) de la superficie implantada con frutales en la provincia, mientras que la pera representa el 7% (5.082 ha). En una caracterización por tipo de sociedad, se observa que predominan los productores individuales (80%), quienes ocupan cerca del 60% de la superficie. El 4% corresponden a sociedades de hecho, ocupando similar porcentaje de superficie; y cerca del 10% se conforman bajo otros tipos de sociedades -generalmente S.A.- y representan cerca del 30% de la superficie.

La cadena de valor de las frutas de pepita presenta grados de concentración elevados en la región de los valles norpatagónicos. En 2015, se registraron 2.276 pro-

Gráfico 2
Patagonia Norte: superficies netas y % de productores por estrato.
Frutas de pepita y carozo. Año 2015.



Fuente: Ministerio de Hacienda y Finanzas Públicas, 2016.

ductores y 4.076 establecimientos vinculados con la producción de frutas de pepita y carozo, de los cuales el 2% de los productores primarios de más de 100 ha concentran el 36% de la superficie cultivada neta. En tanto, el 52% de los productores de menos de 10 ha tienen 14% de la superficie (**gráfico 2**).

La productividad según tamaño del predio rural difiere entre cada uno de los grandes segmentos en que se divide la actividad productiva de fruta. La mayor productividad no se alcanza en los establecimientos más grandes, donde hay una fuerte presencia de las empresas empacadoras y exportadoras sino en un tramo medio - el que comprende la superficie entre 20 y 50 hectáreas de sus fincas- que ocupan el 24 % de la superficie total. Esto supone una situación paradójica por cuanto, en general, en el sector agropecuario las actividades económicas en unidades de mayor tamaño suelen significar mayor eficiencia. Pero en este caso cuestiones de manejo, de cuidado de los frutales y de implantación de agroquímicos en cada finca, suelen ofrecer una mejor capacidad organizativa en aquellos predios de tamaño intermedio. En cambio, los productores de menos de 20 hectáreas, por una más débil capacidad de acumulación, de utilización de fuerza de trabajo externa y temporaria y de recursos de conducción gerencial, presentan menores índices de productividad que los que alcanzan los establecimientos agrícolas de nivel medio. Es en este segmento inferior de escala productiva donde se han intensificado en los últimos años los abandonos de la actividad, y sin duda resultan los más perjudicados por las decisiones de políticas macroeconómicas que estamos comentando. Son nada menos que el 78% de los productores que revelan poseer actividad agrícola en explotaciones de menos de 20 hectáreas.

Cabe destacar que hacia la década de los '70 se estimaba la existencia de entre 15.000 a 20.000 productores activos, que no solamente tenían plantaciones de las dos frutas citadas sino que agregaban muchas otras especies agrícolas, lo que diversificaba su arco productivo y les permitían un nivel de prosperidad económica muy elevado.

Si el plantel de unidades productivas se ha reducido a poco más del 10% de aquellos "años dorados"- y hay quienes en la actualidad afirman que la caída traspasó hacia abajo el piso de los 2.000 predios y poco más censados dos años atrás- la contraparte de este proceso declinante ofrece un panorama de creciente fortalecimiento de la concentración económica y de la capacidad de poder negociador. Así en el citado estudio del Ministerio de Hacienda y Finanzas de la Nación (Ministerio de Hacienda y Finanzas de la Nación; 2016:11) se calculaba que las empresas de

empaques y los frigoríficos (dos eslabones de la cadena de valor de ubicación siguiente en el entramado productivo) eran, en el año 2015, 237 y 293 unidades respectivamente y los industriales exportadores sólo sumaban 11 empresas en la fecha citada. Un año antes, en 2014, según el mismo relevamiento oficial se analizaba la distribución de las exportaciones frutícolas según las empresas responsables de tal actividad y frente a la dispersión de los alrededor de 2000 establecimientos productores de pera y manzanas aparece un reducido y altamente calificado grupo de unidades productivas encargadas de llevar las frutas de mejor calidad y precio a mercados de externos.

El detalle que seguidamente consignamos, de hace solo dos años, es el que hoy todavía prevalece, y demuestra que solamente dos empresas que encabezan el lote, que son de propiedad de capital extranjero, cubren casi la mitad del caudal exportador siendo aquella que encabeza el listado una multinacional de perfil muy singular: posee superficie propia destinada a la producción de frutas de pepita, es

Cuadro 1
Empresas según volumen exportado. Año 2014.

Empresa	Participación (%)	Acumulado (%)
Expofrut Argentina S.A.	24	24
Pat. Fruits Trade S.A.	21	45
Pai S.A.	15	60
Moño Azul S.A.	10	70
Ecofrut S.A.	8	78
Tres Ases S.A.	4	82
Kieppe S.A.	3	85
Montever S.A.	3	88
VíaFruta S.A.	3	91
Boschi Hnos. S.A.	2	92
Resto	8	100
Total	100	

Fuente: FIDE, con datos CEPA. Tomado de Fide. Coyuntura y Desarrollo N°369, agosto 2017.

dueña de procesos de enfriamiento, empaque y alistamiento para el tránsito exportador, puerto propio en la Patagonia y mercados de oferta en los países de destino en el continente europeo. Es decir, es una empresa totalmente integrada. Con el agregado de otras tres firmas dedicada al negocio de exportación cubren el 80% del total vendido fuera de nuestras fronteras.

La relación entre pocas y muy poderosas empresas oligopólicas y muy numerosas unidades agrícolas dispersas se plantea en un escenario muy peculiar. Las pequeñas unidades productivas negociando en forma individual con las integrantes del grupo que conforma el plantel de exportadoras implican una desigualdad negociadora inevitable. Además las exigencias de calidad de la fruta comercializada hacia mercados extranjeros impone una permanente adecuación a las pautas dictadas por la demanda altamente concentrada, a la que es necesario satisfacer con productos frutícolas adecuados a los cambiantes gustos del consumidor externo, lo que requiere una inversión significativa año tras año que es preciso realizar a tal fin. El agricultor, en general, no está en condiciones de practicarla por falta de los recursos necesarios y la imposibilidad de encarar un proceso de reestructuración integral. Y estas condiciones se fueron progresivamente deteriorando antes del cambio de paradigma del régimen de acumulación de la economía argentina a fines del año 2015. Claudio Scaletta define en 2016 el estado de decadencia de la actividad sectorial: “La región del Alto Valle del Río Negro experimenta el ocaso de su economía frutícola. Los datos predominantes son tres: la caída de la cantidad y calidad de la producción, la expulsión y desaparición de actores económicos y el progresivo abandono” (Claudio Scaletta, Diario Página 12; 02-02-2016).

Sobre este marco de declinación estructural de la actividad se manifiesta una creciente deserción de productores y una incesante reducción de trabajadores tanto en las chacras como en los galpones de empaque de la región. Durante el período de cosecha febrero-abril de 2010 el personal citado alcanzaba según la obra social del gremio que los agrupa a 26.131 empleados; en la cosecha que se cerró en el otoño del 2015 tal dotación se redujo a 19.110 trabajadores. En el área de empaque las proyecciones del sector privado anticipan una disminución de días laborables llevada a jornales equivalente a 1.100 trabajadores menos. Todo depende de la calidad de la fruta recolectada que si disminuye por la declinación de los principales factores productivos, 1.900 trabajadores podrían haber dejado de operar en las referidas plantas, fenómeno que se repite en las plantas de empaque (Diario Río Negro; 24-08-2015).

Los ajustes realizados al escenario macroeconómico de la Argentina después del 10 de diciembre de 2015 lucían como muy esperanzadores para los dirigentes de las agrupaciones gremiales. Sin embargo, el análisis de la evolución de la actividad del complejo frutícola no resultó favorable para reactivar el proceso productivo, ampliar el empleo, volcar fondos para recomponer la calidad de las plantaciones de los frutales, estimular las exportaciones y tornar más equitativo el reparto del excedente producido, en el primer año de vigencia del nuevo régimen de acumulación por nosotros denominado de “restauración conservadora”.

La caída de la demanda de Brasil, afectó muy seriamente las ventas de ese mercado durante el año 2015, y el cierre de los embarques de Europa por la situación peculiar de las economías rusa y brasileña, con graves problemas, produjeron una caída en la demanda respectiva.

Más allá de la devaluación, la quita de retenciones del 5% y la devolución de los reembolsos de exportaciones realizadas en puertos patagónicos, que son del 8%, los mayores ingresos que se verifican luego de diciembre de 2015, quedaron en manos de los exportadores y no llegaron a los productores independientes.

La falta de transparencia en las operaciones internas y externas, siguió siendo la regla y no la excepción. Prosiguió la entrega sin fijar precio realizada por el subordinado segmento de productores independientes a los grandes frigoríficos, empaques y exportadores de fruta fresca. El precio de la entrega solamente se fija por el comprador de la fruta cuando cierra el año de actividad. Los costos de los insumos subieron por la devaluación, pues ésta afectó los de procedencia importada al tiempo que repercutió en insumos nacionales aun cuando no tuvieran componentes externos al país. El aumento del costo de los combustibles se fue dando además mientras que el precio de la fruta no se modificó. Los frigoríficos, por otra parte, estuvieron sometidos a la presión de fruta acumulada en la temporada previa que no fue posible vender y que en enero se remató, se regaló o se tiró según verificó una investigadora de la Universidad Nacional del Comahue que llevó adelante entrevistas a informantes destacados de la actividad (Graciela Landriscini; 2016). A ello se agregó el aumento de las tarifas eléctricas que encareció el acondicionamiento y la conservación, complicando aún más el panorama sectorial. Finalmente, el muy elevado costo del dinero en el sistema bancario, tornó imposible recurrir a créditos de inversión y evolución.

El proceso reciente muestra una agudización de la brecha entre el poder de los industrializadores y exportadores concentrados y el universo de los productores independientes que carecen de margen de maniobra para negociar sus ventas anuales de la fruta de pepita. La manzana y la pera de alta calidad tienen mercado de salida asegurado aunque la rentabilidad sea baja o incluso negativa, como veremos. Pero el segmento importante de productores descapitalizados, que no pudieron invertir en podas y prácticas de preservación adecuadas, producen fruta de baja calidad que se descarta para la venta al exterior y va a la industria que tiene un precio de adquisición en el mercado mucho más bajo.

El trabajo en condiciones de creciente precariedad y el salario del obrero rural siguieron siendo una variable de ajuste al igual que el ingreso de las familias de los chacareros con predios pequeños. El trabajo acentuó su carácter de temporario e itinerante perdiendo valor económico. La presencia de la actividad urbana contigua a la de carácter rural constituyó un factor competitivo significativo para el uso de la tierra sobre todo porque muchas chacras, ante la imposibilidad de lograr rentabilidad, fueron vendidas por sus propietarios a agentes inmobiliarios que las convirtieron en tejido urbano. La opción adoptada por los dueños de las fincas se convirtió en una decisión totalmente racional dado que se redujeron los recursos para destinarlos a la realización anual de podas y tratamientos sanitarios, que hubieran posibilitado mejorar el fruto y obtener un mejor precio e ingreso de la venta.

Los problemas estructurales, siguieron presentes y, al contrario de lo que se postuló desde la conducción económica nacional, el mayor margen de recursos que provocó en términos macro la devaluación, el reembolso y la eliminación de las retenciones no logró recomponer el cuadro económico de la gran mayoría de las fincas rurales existentes (Landriscini; 2016).

Las evidencias sobre las acciones y omisiones en las políticas oficiales y los datos estadísticos correspondientes que abordaremos aspiran a proporcionar información cuantitativa que ratifique las expresiones arriba expuestas.

Los productores regionales regalaron 10.000 kilos de peras y manzanas en la Plaza de Mayo el 22 de agosto de 2016. El Sr. Federico Sacheri en declaraciones públicas en su carácter de miembro de la Comisión Directiva de la Federación de Productores de Fruta de Río Negro y Neuquén fue muy explícito al declarar ante la prensa: "(...) Hoy vemos que la percepción del Gobierno es que con la devaluación y la eliminación de las retenciones esto se solucionó, pero no es así. Seguimos mal

y el efecto de esas medidas se neutralizó por la inflación”. (Diario La Nación; 22-08-2016)Y el artículo agrega -para ofrecer información al respecto- que la actividad exportadora debe enfrentar agudos problemas de rentabilidad. Da cuenta de que una caja de 18 a 20 kilos de fruta argentina llega a los mercados en alrededor de 3 a 4 dólares más cara que lo que cotizan los principales competidores de nuestras exportaciones, que son Chile, Nueva Zelanda y Sudáfrica. Entonces el supuesto *boom* exportador que depararía el ajuste de los precios relativos como consecuencia de las medidas cambiarias e impositivas adoptadas por el Gobierno nacional no puede tener lugar, más allá de la debilidad de la demanda internacional. A esa altura del año, estimaciones privadas provenientes del sector industrial predecían una reducción del caudal exportador de frutas frescas, que habitualmente mueven al exterior alrededor de 500.000 t. anuales, en un 22 al 25 % en relación con el año anterior. La creencia oficial de que ajustando el tipo de cambio ello supondría un estímulo singular para el flujo exportador se desmorona cuando se deja de lado la crucial importancia que posee la demanda internacional para el ritmo de ventas de frutas al exterior. El mismo articulista recuerda con referencias de voceros de la COPAL -asociación empresarial que reúne a las mayores empresas industriales de productos alimenticios del país- que los principales mercados compradores que son Brasil y Rusia, que en conjunto absorben el 70 % de las exportaciones, están deprimidos por la caída de su actividad económica, lo que ha producido una disminución consecuente del precio del producto entre un 15 al 20 por ciento.

Si trasladamos el análisis al mercado interno éste también se ve afectado por la recesión económica y la caída del consumo, lo que hace que el precio que se le abona al productor con ese destino, en el caso de la manzana, no sobrepasa el valor de \$2,50 por kilo. El mismo Sacheri, aclaró ante el cronista que los costos medios de los productores de la citada fruta se ubican en \$4.-el kilo. Y añade “(...) hoy estamos perdiendo \$1,50 por kilo”, mientras que en peras “(...) la pérdida es mayor, ya que cobran \$1,50 por kilo contra un costo de 4 pesos” (Diario *La Nación*; 22-08-2016).

64

Las inevitables consecuencias de este desfasaje estructural entre costos y valores de venta de ambas especies frutales es que se abandonan las plantaciones o se cortan los árboles para realizar otras producciones.

Marcelo Loyarte, director ejecutivo de la Cámara Argentina de Fruticultores Integrados (CAFI) la central empresarial que congrega a los dueños de frigoríficos y plantas de empaque, afirmó que: “Seguimos muy caros en dólares, hay que ver cómo

bajar costos fiscales y laborales” (Diario La Nación; 22-08-2016). Ello implicaría incrementar los ingresos reales entre un 17 al 20% para cerrar la brecha competitiva con los otros países exportadores al mercado europeo. Entre los costos que se deberían ajustar, el Sr. Loyarte hizo especial mención a la caja que se usa para embalar las frutas que en la Argentina ronda como valor de mercado los dos dólares, un 100% más que lo que deben destinar los competidores por el mercado de ultramar con el mismo fin.

Según el ex Presidente de la Cámara de Productores, Edgar Artero, de la localidad de Fernández Oro, hay un fuerte desinterés en las autoridades provinciales acerca de procesos que se han venido dando recientemente y que dañan el presente y el futuro de la actividad productiva de manzanas y peras. Como ejemplo de tal desinterés Artero citó el hecho de que luego de que entre los años 2012 y 2015 no se concretaron importaciones de fruta fresca, en el primer semestre del año 2016, el ingreso de fruta chilena superó el 550% del magro volumen de compras de igual período del año 2015. Si bien lo importado no supone todavía un nivel significativo en cotejo con lo producido internamente es un signo alarmante acudir a ese proceso, en momentos de dificultades de colocación de la producción local en los mercados externos, usando como excusa la ya comentada caída del volumen recolectado en el Valle. Artero añadió que hay desánimo entre los chacareros, más advertible entre los más pequeños los que carecieron de recursos para instalar defensas contra las heladas, que en el mes de setiembre dañaron significativamente las plantaciones. En las mismas declaraciones a los medios de prensa el citado productor y exdirectivo gremial remarcó que “el tema sanitario es gravísimo, porque nadie va a curar. Las únicas máquinas curadoras que se ve son de las empresas, pero de los chacareros ninguna” (Diario BAE, 24-02- 2017).

Estas expresiones, llevan al informante citado a efectuar una grave predicción “(...) en toda la región pueden quedar sin podar 15.000 hectáreas. La fruta incluida en esa superficie productiva que podría ser canalizada hacia la exportación se encuentra imposibilitada de hacerlo dado que no reúne, por la falta de cuidados técnicos, las condiciones de calidad que exigen el pequeño grupo de grandes exportadores. Sería una fruta chica o a lo sumo mediana, que tendrá inexorablemente como destino al mercado interno o a la industria de jugos, que suponen, como demandantes alternativos al espacio exportador, compradores que abonan valores menores que aquellos favorecidos por las empresas vinculadas al negocio de ventas al exterior” (Diario BAE, 24-02- 2017). Coincide con estas aseveraciones el presidente de la Cámara de

Productores de Gral. Roca, Sr. José García al expresar que desde hace 3 o 4 años se han venido acumulando deficiencias notorias en las prácticas de cuidado de los frutales "(...) este año -2016- las chacras que se han podido podar no llegan ni al 50 por ciento. Los costos son muy altos y por eso no llega ni a un 10% la superficie que cuenta con defensa activa (riego por aspersión) contra las heladas" (Diario BAE, 24-02- 2017). Las medidas de carácter monetario del gobierno actual no han modificado en nada el panorama insatisfactorio que se fue perfilando en los años recientes.

Artero confirma que el deterioro de los precios que recibe de su producción no alcanza a cubrir los costos. Relata así que una de las 5 empresas de mayor volumen exportador a la que pudo venderle fruta de la cosecha anterior (2015) fue Moño Azul, y solamente a cuenta de todo lo que tiene que cobrar pudo percibir \$1,40 por cada kilo de manzana que tiene un costo de producción de \$ 3,50. El quebranto, por la operación a valores corrientes, se acrecienta en pesos constantes si se tiene en cuenta que todo el periodo de espera para cobrar esta primera cuota de su venta coloca al productor en una situación altamente deficitaria dado el importante salto inflacionario del año 2016. El mismo productor concluye que, en todo el Alto Valle, los chacareros independientes van a terminar de cobrar la cosecha anterior recién en diciembre y no cree que lleguen a pagarle \$ 2.- el kilo, lo que significaría un quebranto de \$1,50 en relación con el costo, a precios no ajustados por la inflación.

Toda esta problemática tan desalentadora para el porvenir de los pequeños fruticultores de la región tiene otra expresión en la transformación que está aconteciendo por la acumulación de experiencias productivas en retroceso en todo el Alto Valle, que lo acontecido en el año 2016 se ha ocupado en profundizar. Se trata de la creciente venta de los predios dedicado a la actividad agrícola bajo riego a usos de la tierra con destinos alternativos. En parte, se orienta al cultivo de forrajes para ganadería y en otra opción, que ya comentamos, muy presente en los últimos años, un fenómeno de cambio en el uso rural al urbano. El crecimiento poblacional en el Valle estimula el desmonte de chacras para construir viviendas e instalaciones comerciales o de servicios, con una rentabilidad que ofrece el negocio inmobiliario muy superior al de la fruticultura. El espacio de la región donde este proceso se manifiesta con mayor intensidad es, precisamente, la localidad de Fernández Oro. Artero, lo resume en pocas palabras: "Hace 30 años había en Fernández Oro 60 productores y ahora quedamos 18. El desmonte de tierras para la decisión de construir centros poblados y la creciente concentración de las empre-

sas integradas es un tema resuelto. Es una decisión del mercado inmobiliario” (Diario BAE, 24-02- 2017).

Miguel Croceri resume la situación cerca del cierre del año 2016: “...la producción y comercialización de peras y manzanas sufre en la actualidad una combinación de factores en su contra que probablemente jamás haya vivido” (Diario BAE, 24-02-2017).

Cadena de valor de la producción láctea

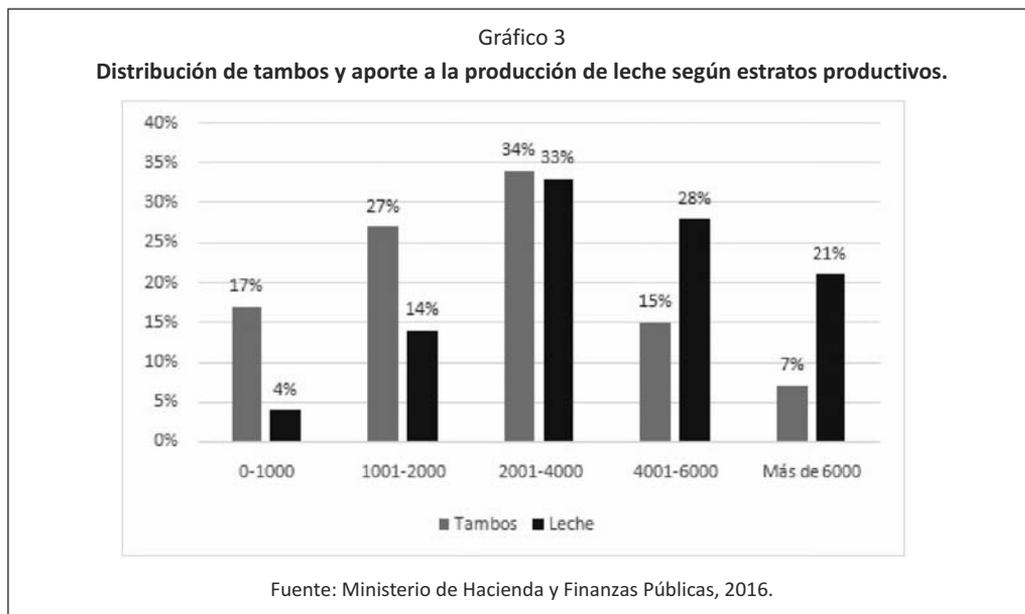
El estudio de la lechería estará concentrado en el primer eslabón: el tambo. El sector productivo que concentra el ganado vacuno presenta un panorama sumamente heterogéneo en cuanto a la distribución de las unidades productivas dedicadas a la obtención del alimento.

Un estudio del Ministerio de Hacienda y Finanzas realizado en setiembre de 2016 tomando como base un relevamiento del año anterior consigna que existían, por entonces en actividad, alrededor de 10.000 tambos que -cotejados con los que se detallaron en un estudio previo, realizado siete años antes por el INTA- implica una reducción del 10% de establecimientos. En el informe del INTI titulado Plan Estratégico para la Cadena Láctea Argentina 2008-2020 se estableció que la cantidad de tambos existentes en 2008 sumaba 11.168 unidades².

A fines del año 2016, un estudio de Coyuntura del Observatorio de la Cadena Láctea Argentina, indicaba que existían 9.500 establecimientos productivos. (OCLA; 2016). Esta variación negativa supone que sólo en el año 2016 la cantidad de tambos cayó el 4 % con referencia al año anterior.

La distribución de los tambos acorde con diferentes estratos productivos, según datos oficiales, fue la que puede verse en el **gráfico 3**. De este gráfico inferimos que el 44 % de los tambos procesa menos de 2.000 litros por día. Este sector es el que reúne tambos que exhiben una productividad media inferior al promedio general, ocupa preferentemente fuerza de trabajo familiar y hace un uso menor de alimentos concentrados para engordar sus animales que en el resto de los establecimientos productivos.

² Disponible en: https://www.inti.gob.ar/lacteos/pdf/PEL_PlanEstrategico2008-2020.pdf



A la vez, la producción de leche osciló todo el periodo reciente (decenio 2008-2015) en torno de los 10.000 millones de litros por año. Había llegado según el informe del Ministerio de Hacienda y Finanzas de la Nación a 11.216 millones de litros en 2015 pero, en 2016, se obtuvieron un 10 % menos que el dato del año anterior pues se alcanzó a 9.711 millones de litros en todo el país.

En general, el cierre de tambos afectó a los del estrato de menor producción (por debajo de la media de 2.700 litros por día). En algunas cuencas la tasa de cierre de establecimientos podría haber llegado incluso al 7% por la mayor presencia de tambos pequeños más expuestos a las consecuencias negativas de la política económica oficial (Agrovóz; 2017: 2).

68

Las exportaciones también sufrieron una merma importante. Alcanzaron, en el año 2016, 247.000 toneladas de productos lácteos con aproximadamente un 50% correspondiente a leche en polvo. Dada la caída del precio medio de este producto, el monto exportado totalizó 655 millones de dólares en el año, nada menos que 32% por debajo de igual lapso del año 2015. Por tal razón, con el consumo interno del año 2016 bajando en torno del 5% en relación con 2015, la OCLA (2016) concluye que: “Finaliza un año que contuvo una de las más profundas y prolongadas crisis de la lechería mun-

dial, debido a la caída de los precios internacionales y de la demanda, y que, además, se potenció en el plano interno por los problemas estructurales propios de la lechería argentina, el aumento de costos y los efectos adversos del exceso de lluvias.” Los problemas estructurales propios de la lechería, como se dice previamente, podrán ser vistos en las próximas páginas centrándose sobre la baja capacidad de acumulación de los tambos más pequeños que, como veremos, fueron los más afectados. El aumento de los costos se asocia con la alimentación del ganado y las tarifas eléctricas que al incrementarse repercutieron negativamente en los costos de producción.

Las exportaciones, ya venía en caída libre en el año anterior. En 2015 se exportaron 1.009 millones de dólares en productos lácteos, un 33,7 % menos que el año anterior. Esta caída se justifica básicamente en el descenso mundial del precio de la leche en polvo aunque también se registró una disminución de las cantidades vendidas a los principales destinos en el marco de la contracción del comercio internacional (Ministerio de Hacienda y Finanzas de la Nación. 2016/1).

En este panorama complejo y de difícil tránsito para los más débiles de la cadena productiva se incorporó un factor decisivo, que repercutió negativamente en la actividad, en especial en el último año. Se trata de la venta al exterior de leche en polvo cuyo precio de referencia en los mercados internacionales pasó de 5.042 dólares la tonelada, en febrero de 2014, a aproximadamente la mitad en pocos meses. Así, en diciembre del citado año se derrumbó a 2.513 la t y, siguiendo el retroceso, llegó a cotizarse a 2.140 la t en julio del 2015. Luego en el año 2016 tuvo una leve recuperación, sobrepasando los 2.200 dólares la t pero nunca recuperando los valores de dos años atrás, en virtud de la disminución de la demanda mundial (en particular de China y Rusia).

Esta fuerte caída de los precios de exportación dañó la rentabilidad de la actividad industrial, lo que generó menores precios a los tamberos, en particular los de menor tamaño. Es por ello que el gobierno anterior, en el año 2015, otorgó un subsidio estatal a todos los tamberos que producían hasta 2.900 litros diarios de un monto de \$ 0,30 por litro producido. Lógicamente, la segmentación citada se debió al conocimiento que se tenía en las esferas oficiales de que el costo unitario de la producción de leche líquida disminuía a medida que era mayor el tamaño operativo del tambo.

Por otra parte, las inundaciones de campos en zonas de Santa Fe y Córdoba redujeron sensiblemente la producción o acrecentaron su costo en numerosos tambos

situados en ambas cuencas lecheras. Sin embargo, estos factores coyunturales no pueden disimular el fracaso total de las políticas implementadas desde fines del año 2015 por el nuevo gobierno.

La fuerte devaluación impuesta al valor de nuestro peso a inicios de la nueva gestión no generó el boom exportador que prometía el discurso oficial. La alteración del precio del dólar supuso un inmediato rebote en el costo de los insumos del sector tambero, a lo que se agregó la eliminación de las retenciones al maíz principal alimento del plantel vacuno de los tambos. Mientras que en el año 2015 la caída del valor de la leche en el mercado interno fue compensada en parte por el menor precio del maíz, en el nuevo año el proceso resultante de devaluación y quita de retención al cereal, elevó sensiblemente el precio del alimento balanceado (que representa, en promedio, la tercera parte de los costos totales de producción).

Por la situación de quebranto generalizado al cierre del mes de mayo del año 2016 se incrementó el subsidio a la vez que la demanda interna no compensaba la caída del flujo exportador. El consumo cayó más del 5% en un año y cada habitante del país pasó de demandar 214 litros de leche por año en 2015 a 201 litros en 2016, más del 6 % de reducción per cápita.

El incremento del subsidio de \$0,15 por litro de leche instituido en abril de 2016 no diferenció según tamaño del tambo. Al eliminarse la segmentación que se había instituido en el año 2015 comenzaron también a recibir el aporte estatal los grandes productores de leche, cuya productividad media es muy elevada. El incremento de ingresos en moneda nacional de resulta de la citada devaluación solamente favoreció al segmento de grandes productores, que pudieron compensar la baja de los precios en el primer semestre del año con mayor eficiencia productiva. Además, los exportadores sacaron provecho de la devaluación que subió, a mediados del año, a más del 60% del valor del tipo de cambio de principios de diciembre de 2015 a aquellos que incursionan en el mercado internacional. Resulta entendible, entonces, una conclusión alcanzada por la Subsecretaría de Lechería en su página oficial al referirse a la situación global: “El 2016 será recordado como uno de los peores años para la lechería nacional” (Ministerio de Hacienda y Finanzas de la Nación, 2016/1).

En las encuestas de la producción lechera que se realizan año a año por el INTA, la más reciente cubre los años 2012 y 2013. Los datos de este relevamiento indican cambios significativos en la eficiencia económica de los tambos según sus tamaños y modalidades técnicas utilizadas. Así, a principios de esta década, el 58% obtiene

sus ingresos exclusivamente de la producción lechera mientras que el resto diversifica su actividad con cereales y ganadería. Esta primera diferencia en la estructura productiva permite a los diversificados obtener ingresos y acumular excedentes superiores a los que son monoprodutores y se suma a otra característica no compartida por todos: “la producción de leche continuó ligada a las pasturas pero se incrementó la participación de los cultivos destinados a granos y la presencia de silos participando este último en la alimentación de casi la totalidad del ganado lechero” (Ministerio de Hacienda y Finanzas de la Nación; 2016/1:9). De este modo quienes obtenían mejores ingresos y aumentaban su rentabilidad por la alimentación escogida adoptaron una política concreta. El informe explica “(...) los tambos registraron mayores compras de granos, aumentando su dependencia de alimentos externos, mostrando una alta diversidad en las estrategias alimentarias” (Ministerio de Hacienda y Finanzas de la Nación; 2016/1:9). Este cambio de sistema de nutrición del ganado supuso un aumento de la carga animal y en la producción de leche en cada establecimiento que adoptó esta modalidad. La mayor producción diaria de leche supuso un aumento entre 2011-2012 de 2.150 litros de leche por día y por tambo a 2.870 litros también por día y por tambo en el bienio 2012-2013. “Sin embargo la fuerte heterogeneidad entre establecimientos persiste ya que nada menos que un 44% de los tambos exhibe una producción diaria inferior a los 2.000 litros mientras que el 58% presenta una productividad inferior a la media (una década atrás el 54% de los tambos estaba por debajo de la media). Ese 44% de los tambos de baja productividad (los escasamente capitalizados con técnicas tradicionales) está en franco retroceso. En este estrato se verifica una alta ocupación de fuerza de trabajo familiar con reducidos o nulos usos de concentrados alimenticios, por lo que el elevado incremento de los costos los afectó en una baja proporción aunque supuso un aumento de la brecha de productividad con referencia a los establecimientos más avanzados técnicamente. De este modo, aunque el ganado se alimenta con pastoreo natural, a menores costos, los propietarios de los tambos que no han podido innovar se retrasan progresivamente en su capacidad de mejorar eficiencia y pierden ingresos en relación con los tambos más capitalizados.

En la provincia de Santa Fe, entre 1988 y 2007 ya se había verificado una tendencia firme a la eliminación de pequeños tambos tanto por el proceso de sojización en la Pampa Húmeda como por la endeble capacidad económica de agregar innovaciones técnicas y en pasar de la pastura natural al alimento concentrado. Así, se pasó de 8.715 tambos a 4.487 entre 1988 y 2007, un 51% menos.

En el caso de las explotaciones situadas en la provincia de Entre Ríos, según Domínguez y Fontanetto (2009:2), la desaparición de pequeños y medianos productores llevó a: "...la deserción de actores sociales agrarios que se proletarizaron, de otros que se transformaron en cuentapropistas urbanos, junto a pequeños productores que se transformaron en rentistas y a la práctica habitual de grandes concentraciones de tercerización de tareas a través de contratistas. Como consecuencia, se ha profundizado el proceso de desplazamiento de pequeños y medianos productores generando una "agricultura sin agricultores" y una "ganadería sin productores ganaderos".

La concentración productiva generó regiones "sumamente competitivas, pero recíprocamente, se reproducen situaciones y actores en condiciones de franca debilidad estructural. La pequeña producción familiar, los trabajadores agrícolas precarios o la población viviendo en localidades con limitada infraestructura y servicios, son ejemplos significativos en esa dirección" (Neiman; 2008:14).

Los impactos iniciales de la nueva política económica neoliberal alcanzan a ser analizados por el estudio de Gastaldi (2016) que afirma: "La concurrencia de variables externas e internas del sector, determinó un desequilibrio tal que propende a una situación de quebranto generalizado en caso de prolongarse en el tiempo". Sin duda el concepto de "generalizado" cubre todo el espectro de los agentes económicos pero los más perjudicados son los más vulnerables, aquellos que quedaron fuera de los adelantos tecnológicos lo que implica que peligra su existencia.

Al respecto es importante dar cuenta de una serie de variables tanto exógenas como endógenas que el trabajo cita como determinantes de la situación negativa al que está expuesto al sector. Las resumimos:

1. Persistencia en la más reciente década de caída de los precios internacionales, que sólo en una situación coyuntural como fines del año 2016 logró ser neutralizada, pero que el mismo informe pronostica que va ser pasajera. Idéntico proceso se verifica en nuestro mercado interno que actúa como espejo del panorama internacional. Así, se afirma que los precios del primer cuatrimestre del año 2016 se encuentran en niveles que recuerdan al año 2009 cuando se alcanzó un piso histórico consecuencia de la crisis financiera internacional. Es significativo dar cuenta de los factores bajistas que el estudio lista, como ser "(...) los niveles de *stock* en los principales países demandantes, el desplome del precio del petróleo que tracciona a la baja las cotizaciones del resto de los *commodities* y el sostenido fortalecimiento

del dólar en relación al resto de las divisas” (Gastaldi; 2016). Aunque con posterioridad a este enunciado, se verificó un incremento de los precios de la leche por agotamiento del inventario de los excedentes en los países más consumidores el ocasional repunte ni supone un cambio estructural de largo plazo ni las estimaciones a futuro predicen que, balanceada nuevamente la oferta con la demanda, los precios podrán mantener su transitorio vigor.

2. Reducción significativa en los volúmenes exportados por la Argentina, consecuencia de los problemas de distinta índole que afectan los principales mercados de destino (Venezuela, Brasil, Rusia, China, entre otros).

3. Eliminación de los ROE, certificados que el Estado nacional exigía para regular el volumen de las exportaciones y evitar movimientos bruscos en la oferta del maíz. También se hace referencia a los aumentos del precio de los combustibles, en particular el gas-oil, los de la energía eléctrica y los del gas, que se dieron en el transcurso del año 2016 y van a seguir impactando fuertemente en los costos, dada la política de eliminación de subsidios a los insumos energéticos. Estos procesos potencian la merma de rentabilidad, descolocando seriamente a los productores, en particular aquellos que exhiben menores niveles de productividad de leche por vaca de ordeño. Esta situación que venía siendo advertida en los inicios de 2015, pudo ser compensada hasta fines de dicho año, al menos parcialmente, por la muy favorable relación de precios relativos (insumo-producto) que derivó de la caída sustancial de los precios internacionales de los granos. A ello se agregaron las intervenciones domésticas ya comentadas a fin de impedir la especulación con el precio del insumo esencial para la alimentación especialmente en el caso del maíz.

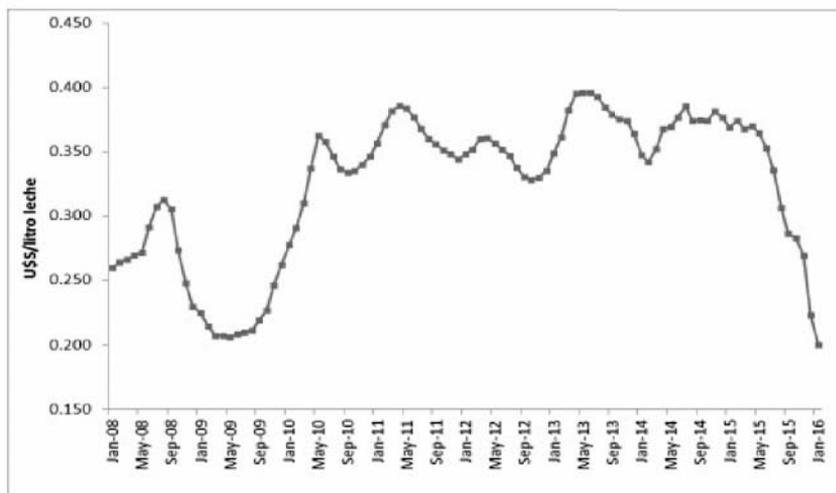
El autor conjetura sobre lo que puede acontecer con el futuro de la producción de la leche en el nuevo escenario abierto a fines del año 2015. Así, considera que la demanda externa seguirá debilitada en función de los altos *stocks* mundiales (de leche en polvo) por lo que probablemente las exportaciones nacionales caerán por segundo año consecutivo pese a la corrección cambiaria y el consumo interno no tendrá la fortaleza para compensar la debilidad del sector externo. Esta predicción se cumplió efectivamente, en gran parte del año 2016.

Luego el estudio asume, en su parte conclusiva, que el costo promedio de la leche seguirá rondando los \$ 4 por litro por lo que el subsidio anunciado deja el precio final incluso muy por detrás de los costos de producción. Este cálculo estimativo fue acertado en tanto se mantuvo hasta entrado el año 2016 una cotización baja en

el precio de la leche en tranquera lo que obligó al Estado nacional a otorgar un subsidio de \$ 0,40 por litro comercializado, sin distinción del perfil de los productores y hasta los primeros 3.000 litros producidos por cada tambo beneficiado. Este subsidio al cierre del primer cuatrimestre se elevó a \$ 0,65 por litro dado que los costos siguieron elevándose por las subas tarifarias y el precio de los insumos, en particular el del maíz. A partir de mediados de año, como veremos, el precio de la leche en polvo subió y la caída de la producción interna ya comentada, impulsó el precio de la leche hacia arriba. Los fuertes diferenciales en costos según tamaño de establecimiento y tecnología adoptada hizo que aun con el incremento del precio final del producto y el subsidio sólo pudieron impedir pérdidas significativas los establecimientos de mayor nivel de inversión fija y operativa, continuando en situación de quebranto los más atrasados y de menor tamaño (Gastaldi; 2016).

El mismo estudio del INTA pone de relieve que la política cambiaria y de eliminación de retenciones recompone la rentabilidad relativa de la agricultura (en este caso del maíz), en desmedro en este caso de los tambos lo que anuncia un cierre

Gráfico 4
 Precio histórico de la leche cruda en tranquera. Enero 2008 a enero 2016 (en dólares)

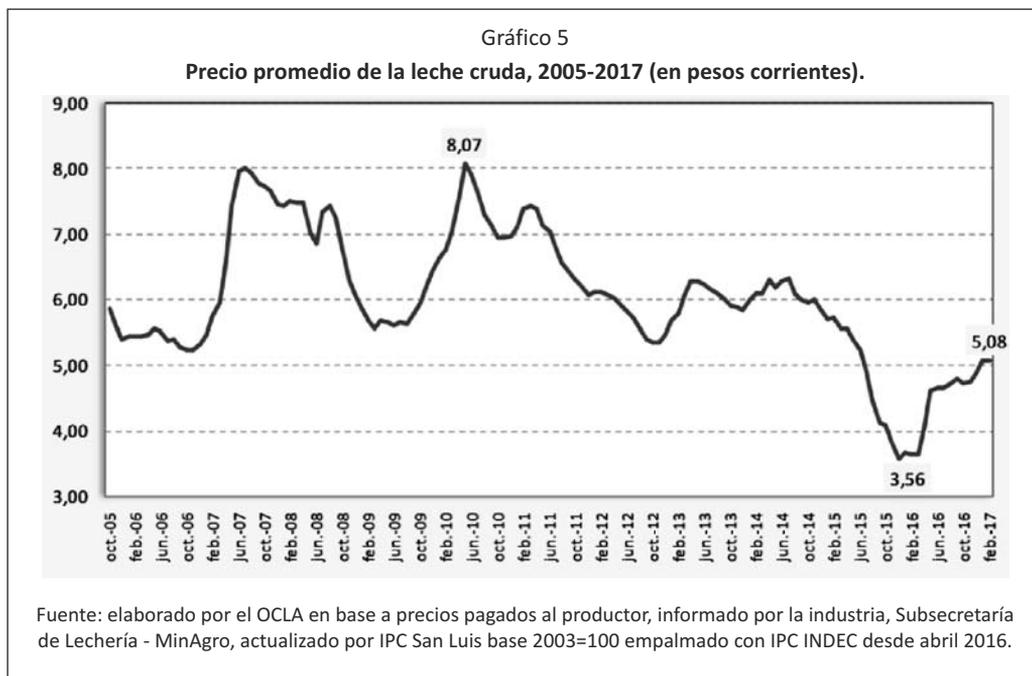


Fuente: INTA. Ministerio de Agroindustria, 2016

adicional de los no eficientes. Por ello considera necesaria y particularmente urgente “(...) una intervención decidida, a los efectos de contener un proceso de cierre de tambos de gran alcance nacional. Esto tendrá consecuencias más graves aun si tenemos en cuenta el rol de la lechería en el desarrollo territorial y de las comunidades” (Gastaldi; 2016).

Frente a este escenario, el estudio enfatiza la necesidad de que se propongan políticas públicas para evitar el cierre generalizado de tambos. Se entiende que tales políticas tendrían que referirse a la capacidad del productor para negociar precios, al acceso a información adecuada, a una estrategia de financiamiento asistido que sea accesible en costo y en plazos de amortización y a las condiciones de subsistencia del productor y su familia en términos de equipamiento social y calidad de vida.

En cuanto a la ecuación entre precio de venta y costos en diferentes espacios productivos, en el **gráfico 4** podremos observar que el derrumbe del precio de la leche calculado en dólares es muy acentuado luego de un período de relativa estabilidad y valores elevados entre los años 2011 y 2015. La estrepitosa caída entre



mediados de 2015 y los inicios de 2016 agrega un factor de significativa perturbación para la continuidad de la actividad en muchas de las unidades productivas que obtienen leche de sus dotaciones de ganadería vacuna.

En 2016 el precio de la leche, como ya comentamos, se recupera durante el segundo semestre hasta fines del año pasado pero de ninguna manera permite volver a los valores del año 2014 y, más atrás en el tiempo, a los del 2010 (**gráfico 5**).

Acompañando este proceso se dio en forma simultánea tanto el aumento del costo de la alimentación del ganado (para aquellos establecimientos que lo podían utilizar dado que suponía un costo adicional al pastoreo natural) como la expansión de los costos generales dada la inflación desatada por los cambios en la política económica, con la particularidad de que dicha alza en el nivel de los costos abarcaron a todas las unidades productivas sin distinción de tamaño. Punta a punta, es decir entre enero de 2016 y diciembre del año pasado, el salto del precio en tranquera resultó ser del 80%. Ello incluye las compensaciones en forma de subsidio estatal que otorgó el Gobierno Nacional a todos los productores hasta un nivel de 3.000 litros diarios de leche.

Para los tambos que alimentaban su ganado con productos preparados sobre base a maíz y pellet de soja cabe aclarar que el principal insumo (el cereal) era adquirido por el productor a valores cercanos a los \$ 800 por t, a principios de 2016. Hacia fines de dicho año se estaba pagando cerca de los \$ 1.900 por toneladas. Este mayor impacto llega a comprometer entre el 35 a 50% de la facturación de gastos del tambo.

Al mismo tiempo en las empresas que producen con una alta dependencia de alimentos concentrados, la situación sería diferente respecto de si tienen maíz y soja almacenada (por ser establecimientos que los producen) o si deben comprarlos a valores del mercado que ha subido espectacularmente sus precios. Esta última situación es la vía segura para aumentar la productividad del ganado, estrategia que por su elevado costo está vedada para los tambos pequeños.

Estas características relevantes de los diferentes perfiles productivos de los tambos según tamaño, grado de inversión y tecnología en uso surgen del análisis tipológico efectuado por el estudio del INTA. Éste se confeccionó asumiendo tres estratos de establecimientos de producción de leche, a saber: inferior = producción diaria < 2.000 l/día; medio = 2.000 a 4.499 l/día y superior = producción diaria \geq 4.500 l/día.

Cuadro 2
Características estructurales de la actividad tambera por estrato productivo

Estructura y producción	Estrato Inferior	Estrato Medio	Estrato Superior
Superficie vacas adultas (ha VT)	90	148	202
Pastura (% uso efectivo del suelo)	44%	49%	53%
Verdeos (% uso efectivo del suelo)	12%	11%	9%
Silajes (% uso efectivo del suelo)	17%	20%	25%
Otros (% uso efectivo del suelo)	27%	21%	13%
Vacas adultas	98	186	351
Vacas de ordeñe	77	152	296
Relación productiva (VO/VT %)	78%	82%	84%
Producción diaria (l leche/día)	1272	2912	6739
Producción diaria individual (l/VO/día)	17	20	23
Alim VO. Concentrados (% MS)	29%	34%	41%
Alim VO. Forrajes conservados (% MS)	31%	37%	34%
Alim. Vo. Forraje fresco (% MS)	40%	29%	25%
Productividad parcial (l/haVT/año)	5896	8303	13042

Fuente: Centeno, A. (2013)

La base informativa para esta estratificación proviene de la Encuesta Sectorial Lechera del INTA, correspondiente al ejercicio 2014-2015. Dicha encuesta incluyó 125 establecimientos lecheros de la región pampeana, tamaño que fue determinado mediante un muestreo estadísticamente representativo.

Las variables que describen la estructura y el comportamiento productivo de cada tipología de establecimiento lechero se diseñaron en función de lo relevado para cada una de ellas referida al ejercicio productivo 2014-2015.

Los datos del **cuadro 2** son altamente reveladores de las singulares brechas tecnológicas y de eficiencia económica, donde el mejor desempeño relativo de la unidad tambera de mayor dimensión está estrechamente vinculada con el sistema alimentario del ganado. A mayor proporción en el uso de alimentos concentrados por sobre los forrajes cosechados o el pastaje natural, más elevada es la productividad por vaca en ordeñe. En cambio, el peso relativo del forraje fresco o pastaje natural que es más elevado en los tambos pequeños que en las otras dos opciones es

un signo de menor productividad por vaca ordeñada. Esta brecha, permanente en el tiempo, agudiza y ensancha la brecha de eficiencia productiva y la rentabilidad respectiva.

La caída de la demanda es otro factor esencial. Los tambos más dañados por ineficiencia en comparación con los más avanzados fueron precisamente los de más reducida dimensión, con una baja de 25,3 % respecto de 2015, la más pronunciada desde 2001.

Uno de los factores que acrecentaron el cierre de los emprendimientos lácteos fue la fuerte caída en la facturación por precio y volumen de fines de 2015 y principio de 2016, la cual se posicionó en promedio en unos \$ 600.000 en 180 días. Según el OCLA, esa situación “ha generado un complejo panorama financiero para muchos productores que incrementaron notablemente su endeudamiento y a tasas más altas” (OCLA; 2016).

En cuanto a la balanza comercial del sector, el análisis de la Universidad Nacional de Avellaneda remarcó que las exportaciones lácteas totales pasaron de 428 a 378 millones de litros, que representa una baja de 13,23 por ciento. En tanto, la facturación cayó 50,7%, de 1.352 millones de dólares en 2015 a 897 millones de dólares en 2016.

Por su parte, las importaciones del sector alcanzaron los 5,3 millones de kilos, 55,9 % mayores a las del año anterior, y en volumen totalizaron 16,9 millones de dólares, lo que significó un crecimiento de 43,2 por ciento. El dato consigna el volumen en kilos, dado que se importaron específicamente quesos de diversa calidad. Lo que es destacable es el aumento de tales importaciones que si bien no suponen un ingreso muy destacado podría haber impactado en los precios internos como signo de un proceso que puede deparar desplazamientos del proceso de producción interna por externa.

78 Hacia el final del año 2016 dos referencias técnicas sobre el precio y la rentabilidad consignan que el aumento del valor del producto en el mercado, como dato promedio, no impidió que el resultado negativo siga dominando la escena productiva más allá del tamaño de la actividad tambera. El Informe de Coyuntura del mes de enero de 2017 de OCLA consigna que el cierre de tambos del año anterior superó las 450 unidades “(...) cifra que más que duplica la tasa promedio de los últimos años (entre 1,5 y 2%)” (OCLA; 2016:2). Anteriormente en el mismo texto se calcu-

laba que tal cantidad de establecimientos clausurados era el 4% del total existente y agrega: “En general se trata de tambos de los estratos de menor producción (por debajo de los 2.700 litros de producción por día)” (OCLA; 2016:2).

Además, el Informe agrega que “los precios de la leche en la actualidad -fines del año 2016, nota nuestra- logra cubrir en promedio los denominados costos de mediano plazo (gastos directos más gastos de estructura más amortizaciones) pero no permite retribuir el costo de oportunidad sobre el capital invertido en el proceso productivo” (OCLA; 2016:2). En otras palabras, el párrafo precitado significa que el productor podría obtener mayor rentabilidad si aplica el capital disponible en su tambo a una actividad tradicional en el mercado que ofrece beneficios promedio más elevados. El párrafo del documento concluye así: “Lo cual implica tasas de rentabilidad entre neutras y levemente negativas para los tambos que están por encima del promedio que expresan los casos modales”.(OCLA; 2016:2) O sea que los establecimientos productivos que son de mayor tamaño, están por encima de los promedios modales, fueron incapaces de dar resultados positivos en su gestión anual en el año 2016.

El informe de coyuntura del mes de febrero de la OCLA del año 2017 insiste en las fuertes pérdidas que debieron afrontar los productores el año pasado debido a la caída inicial del precio y de las contracciones del consumo tanto de los mercados interno como externo. Se afirma que en el promedio del año el productor de leche perdió \$ 1 por litro entregado a la industria, lo que supuso un saldo negativo de la actividad para todo el año de \$ 8.878 millones de pesos que debieron afrontar los productores en todo el país. Hacia finales del año, los costos de oportunidad rondaban \$ 5,30 por litro como valor medio mientras que el precio de mercado obtenido por los tamberos alcanzaba a \$ 4,71. Persistía pese al incremento del precio final de venta del sector tambero un déficit real de alrededor de \$0,60 por unidad de medida de la leche (OCLA; 2017). Se trata de valores medios, que esconden detrás de ese único valor negativo en rentabilidad bruta las diferencias en más y en menos debido a la diferencia en productividad tampera que hace que el costo de los menos eficientes (los de más reducido tamaño) hayan sufrido, seguramente, un quebranto mayor.

La Mesa de Productores de Leche de la provincia de Santa Fe, que preside Marcelo Aimaro, se expidió con un duro comunicado: “Lamentablemente, lo que hemos

³ Ver: MEPROLSAFE “Fuerte comunicado de MEPROLSAFE sobre el sector.” Marcelo Amidrio, presidente. En Infortambo.com, Santa Fe, 17 de Abril del 2017.

venido manifestando y analizando como entidad que representa al sector primario de la lechería es una realidad”. “Los funcionarios nacionales que nos atienden no entienden que la lechería ‘de ensueño’ que ellos ven se contrapone con ‘la pesadilla’ que estamos viviendo”, acusó la Mesa³ (Infortambo.com; 17-04-2017).

“En la última reunión que se llevó a cabo en el Ministerio de Agricultura donde participó el Secretario de Agricultura Ricardo Negri, el subsecretario de Lechería Alejandro Sammartino y referentes de las industrias y las instituciones representativas de la producción, parte de la industria solicitó sentar a la mesa al sector comercial ya que entiende, que con sus márgenes de ganancia exorbitantes, generan fuertes distorsiones de precios que impactan en los consumidores. La MEPROLSAFE, le advirtió al Secretario de Agricultura que si no llama a sentarse en la mesa de discusión a la comercialización, será tarde para solucionar la crisis. Su respuesta fue que no era el momento. Nos preguntamos, agrega el comunicado, “¿cuándo va a ser el momento? ¿Será cuando no quede un tambo más en pie? Se viene la noche para la lechería argentina, porque la desaparición de tambos traerá aparejado un inevitable achicamiento industrial con cierre de plantas y atraso tecnológico”. Según los tamberos, “siguen sosteniendo que la lechería se arregla sola, con el mercado”(Infortambo.com; 17-04-2017). En este sentido, la Mesa dictaminó que “hace más de un año que están al frente del Gobierno y no existe una política oficial y clara para el sector; es necesario y urgente que se implementen medidas acordes a este sector; a su diversidad, a sus ciclos de estacionalidad, al comportamiento de los mercados internacionales y a su desventaja para fijar el precio de la materia prima (Infortambo.com; 17-04-2017).

A su vez, la Federación Agraria Argentina exigió del gobierno nacional soluciones duraderas para la problemática láctea en el país. Para la F.A.A. el precio de la leche pagado a los tamberos mejoró pero sigue por debajo de los costos y de la variación inflacionaria. Desde la Comisión de Lechería de FAA se afirmó: “No sólo nos preocupa la suspensión y posible cierre de varias plantas por la falta de materia prima. Si no hay medidas urgentes en unos meses el país estaría importando materia prima. Mientras tanto, los tambos siguen cerrando” (Infortambo.com; 17-04-2017).

El presidente de la entidad, Omar Príncipe, indicó: “Veníamos con problemas hace tiempo. Y en el último año la verdad es que no se pudo avanzar casi nada en materia de lechería. Lo reflejan los números. Hemos descendido en los volúmenes de producción y caída en la cantidad de productores” (Infortambo.com; 17-04-2017).

Por su parte, la directora Ester Faggiano afirmó: “Al haber menos producto, mejoró el precio al tambero, pero esa suba no acompañó a la inflación” (Infortambo.com; 17-04-2017).

Otra referente de la Comisión de Lechería FAA, Marisa Boschetti, agregó: “Hay un desfinanciamiento importante. Si el gobierno quiere salvar a los productores lecheros, tiene que socorrerlos y asistirlos de manera urgente financieramente, eso no está ocurriendo, porque lo que han dado son dádivas mínimas” (Infortambo.com; 17-04-2017).

Finalmente, Manuel Lucero, explicó: “El precio de la leche corrió por debajo de la inflación, debajo del aumento del combustible, si al productor le hubiesen aumentado la leche al igual que los salarios, hoy valdría en tranquera casi 12 pesos”. (Infortambo.com; 17-04-2017)

Estas rotundas afirmaciones de los legítimos representantes de los pequeños y medianos tamberos dan cuenta de que el transitorio salvataje del subsidio oficial no se acompañó con ninguna medida de fondo para evitar el quebranto generalizado y el cierre consiguiente. La política oficial, resulta claro, fue un verdadero fracaso.

Conclusiones

La política económica desplegada desde el 10 de diciembre de 2015 por el gobierno de la restauración neoliberal tuvo consecuencias negativas sobre el tejido productivo y social de las principales actividades productivas radicadas en el interior del país. Dichas consecuencias fueron enfrentadas con una metodología desacertada e inconsistente. La estrategia para enfrentarlas consistió en ir definiendo, sobre la marcha -y a posteriori de que los efectos negativos tuvieron lugar- decisiones puntuales, aisladas del contexto global de desarrollo en las distintas actividades.

Las modalidades de esta estrategia consistieron básicamente en compensaciones en forma de subsidios, sin diferenciar a los sujetos sociales receptores por su nivel de inserción en las cadenas productivas, ni atendiendo a su tamaño relativo ni considerando la dinámica de acumulación de cada uno de ellos. Estaban disponibles, en cada caso, instrumentos consistentes en planes, programas o estructuras esta-

tales capaces de evaluar los referidos impactos con prelación a la adopción de las medidas que fuimos enunciando como partes sustanciales de las estrategias adoptadas. Nada de todo el material acumulado en doce años de gestión fue utilizado ni consultado.

Asimismo la existencia de la Secretaría de Agricultura Familiar con sus numerosas filiales provinciales daba un marco institucional apropiado para avanzar en políticas integrales que superaran el escaso impacto temporario de un subsidio monetario como única acción explícita. Finalmente la ley de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar constituía un valioso instrumento de transformación estructural de la producción agropecuaria en manos de los pequeños productores, sancionada a fines de 2004 y todavía sin ser reglamentada.

En el caso de la vitivinicultura estaba en pleno proceso de aplicación el PEVI, Plan Estratégico de la Vitivinicultura sancionado por el Congreso de la Nación y en marcha desde el año 2007. Este Plan no solamente suponía disponer de un muy variado conjunto de estrategias para consolidar el crecimiento diversificado de los sectores de menores recursos y capacidad de maniobra en el mercado sino que también atendía a la necesaria reconversión de fincas sólo dedicadas a la producción de uva criolla con graves problemas de colocación de su producción en los eslabones de procesamiento industrial. En el caso de la Fruticultura, también existían estrategias contenidas en Planes provinciales diseñadas por los gobiernos locales involucrados, que si bien se aplicaron parcialmente y con relativa efectividad en su implementación ilustraban sobre las características más destacadas del sector y posibilitaban conocer en detalle los impactos que en el escenario productivo fuertemente heterogéneo de las cadenas de valor podían provocar las decisiones de política económica adoptadas.

Por otra parte existían disponibles numerosas instituciones de estudios y producción de conocimiento tales como el INTA (con su instituto especializado: el Centro de Investigaciones y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar) y las Universidades públicas. En rigor de verdad, todas las decisiones “reparadoras” se encararon como si el escenario socioeconómico fuera totalmente homogéneo, compuesto por sujetos sociales de igual posibilidad de hallar salida a sus dificultades emergentes.

La total ausencia de cualquier referencia a planes y programas existentes con la absoluta inexistencia de visiones integrales de los respectivos procesos productivos afectados por la política económica nacional no constituye una circunstancia casual.

Si se coloca como paradigma dentro del nuevo régimen de acumulación que el mercado es el único asignador eficiente de recursos para alcanzar un desarrollo equilibrado en la actividad económica, toda referencia o vínculo con un plan o programa que haga intervenir al Estado para reparar desajustes, desequilibrios e inequidades sociales propias del capitalismo aparece como un tema ajeno al pensamiento ideológico del proyecto que se inició a fines de 2015 y, por ende, totalmente descartable. La estrategia adoptada por la nueva política económica enmarcada en la acción meramente coyuntural para aliviar los efectos negativos de tal política son simplemente acciones transitorias, para nada vinculadas con un proceso estructural que tiene historia y destaca un perfil complejo, articulado con el desarrollo global de la economía y la sociedad y sujeto a las desiguales relaciones de poder que predominan en esta última.

Bases para una estrategia participativa a futuro

Una estrategia integral a futuro que dé cuenta de las aspiraciones insatisfechas de la pequeña producción tendrá que tener entre sus postulados fundamentales la necesidad de producir todas las transformaciones necesarias para avanzar en la eliminación de las desigualdades de poder que hoy constituyen los factores básicos que distancian la capacidad de obtener ingresos de aquellos que están amparados por una ubicación dominante de los que se desempeñan en una situación de subordinación productiva y de incapacidad para acumular.

En primer lugar, es necesario poner en marcha en forma efectiva e integral las normas contenidas en la ley de reparación histórica de la agricultura familiar. Al mismo tiempo habrá que revisar y actualizar el Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial Participativo y Federal Recordemos que el citado Plan postulaba que su contenido: "(...) está orientado al mayor desarrollo sustentable de la producción agroalimentaria y agroindustrial, con el fin de generar una mayor riqueza con valor agregado en origen que beneficie con justicia social, equidad territorial, soberanía y seguridad alimentaria nutricional a todo el pueblo de la Nación Argentina" (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación; 2010:11). Sobre esos principios fundamentales, habrá que ponerse a trabajar como un desafío impostergable para otro país y otra sociedad, con inclusión y justicia social.

Estos dos instrumentos de planificación de las transformaciones del sector rural argentino deben ser materia fundamental para atacar los problemas estructurales

como los que se estuvieron exponiendo si se retoma la estrategia de un proyecto de desarrollo sustentable con equidad e inclusión social. Las políticas de corto plazo, desconectadas entre sí, y no referidas a un cuerpo de ideas y proyectos articulados en un plan participativo son inconducentes y no tienen ninguna posibilidad de modificar la relación desigual que hoy existe al interior del conjunto de las cadenas productivas instaladas en el interior de la Argentina.

Bibliografía

- Agrovoz, (2017) Informe del 17 de febrero de 2017, visto en <http://www.agrovoz.com.ar/>
- CAME (2016) Área de Economías Regionales. Comunicado del 20 de noviembre. Buenos Aires
- Centeno, A (2013) Intensificación en el tambo: ¿Qué cambió? Hoja de información técnica N° 33. INTA San Francisco. <http://inta.gob.ar/documentos/hoja-deinformacion-tecnica-no-33-intensificacion-en-el-tambo.-bfque-cambio>
- CEPA. (2016) Informe: “Heterogéneo y regresivo: el impacto del cambio en las economías regionales”. Nro. 2, Octubre. Buenos Aires
- Corporación Vitivinícola Argentina (2013) Plan Estratégico Argentina Vitivinícola 2020. Ver: <http://coviar.com.ar/wp-content/uploads/2015/02/libropevi2013-ultimo.pdf>
- Diario BAE, 24 de febrero de 2017. “Una tradicional productora de manzanas cierra una de sus plantas en Río Negro”, Pág. 12. Buenos Aires
- Diario La Nación, 22 de agosto de 2016. Nota de Fernando Bertello “Peras y manzanas: por qué se regalaron 10.000 kilos de fruta en Plaza de Mayo”. Buenos Aires
- Diario Los Andes, 14 de enero 2016. Editorial: “La compra de vinos por parte del Estado”. Mendoza
- Diario Los Andes, 28 de mayo de 2016. Sebastián Lafalia: “Vitivinicultura: las cosas como son”. Mendoza
- Diario Página 12, 2 de febrero de 2016. Claudio Scaletta: “Análisis de la crisis frutícola en el Alto Valle”. Buenos Aires
- Diario Río Negro, 24 de Agosto de 2015. Lojo, J. y otro. “Hay 8100 puestos de trabajo menos en la fruta”. General Roca

- Domínguez, N. y Fontanetto, L. (2009). Sustentabilidad de los pequeños productores tamberos: estudio del caso del Distrito Quebracho. Entre Ríos <http://agro.unc.edu.ar/~extrural/DominguezN.pdf>
- Gastaldi, L. y otros. (2016) Lechería sustentable. “El tambo Argentino; Un mercado integral de los sistemas de producción de leche en la región pampeana.”INTA. http://inta.gob.ar/sites/default/files/inta_boletin_lecheria_sustentable_nro1_1.pdf
- Gastaldi, L. (2015) El tambo argentino: una mirada integral a los sistemas de producción de leche de la región pampeana. Ediciones INTA. <http://inta.gob.ar/documentos/el-tambo-argentino-una-mirada-integral-de-los-sistemas-de-produccion-de-leche-de-la-region-pampeana>
- Giarrizo, V. (2016) La vitivinicultura en la economía argentina. CAME. Buenos Aires
- Infortambo.com (2016). Marcelo Amidrio, “Fuerte comunicado de MEPROLSAFE sobre el sector”,17 de abril de 2017, Santa Fe
- Landriscini, G. (2016) Ponencia MIMEO/UNComahue: A seis meses de las promesas del nuevo Gobierno en tiempos de devaluación y quita de retenciones. ¿Qué pasa hoy con los productores frente a la nueva temporada, frente al cierre de los embarques a Europa y la caída de la demanda de Brasil? Neuquén
- Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (2010). Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial Participativo y Federal 2010-2016 (versión 2) <http://www.maa.gba.gov.ar/2010/pea2/Documentos/Documento2.pdf>
- Ministerio de Hacienda y Finanzas de la Nación. (2016) Informes de Cadenas de Valor, Vitivinicultura. Buenos Aires
- Ministerio de Hacienda y Finanzas de la Nación(2016/1) Informes de Cadenas de Valor, Láctea. Buenos Aires.
- Ministerio de Hacienda y Finanzas de la Nación (2016/2) Informes de Cadenas de Valor, Manzanas y peras. Buenos Aires
- Neiman, G. (2008) Desarrollo rural y cooperativismo. Desafíos, oportunidades y estrategias. Ceil/Conicet. Buenos Aires
- OCLA (2016) Observatorio de la Cadena Láctea - Ministerio de Agroindustria de la Nación. Informe de Coyuntura N°1, diciembre. Buenos Aires <http://www.ocla.org.ar/contents/news/details/10029019-informe-de-coyuntura-n-001-diciembre-2016>
- Patiño, J. (2016) El lapidario diagnóstico de los viñateros sanjuaninos. En: <http://www.xn-javierpreciadopatio-d4b.com/2016-12-01/el-lapidario-diagnostico-de-los-vinateros-sanjuaninos.html>

Rofman, A. (1999) Las economías regionales a fines del siglo XX. Los circuitos del petróleo, del carbón y del azúcar. Ed. Planeta-Ariel. Buenos Aires

Rofman, A. (2000) Desarrollo regional y exclusión social. Ed. Amorrortu. Buenos Aires

Rofman, A. y otros. (2012) Las economías regionales. Luces y sombras en un ciclo de grandes transformaciones 1995-2007. Ed. Centro Cultural de la Cooperación y Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires

AGRO ARGENTINO

El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (1956-1966)

Maximiliano Ivickas Magallán*

* Lic. en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes y doctorando en Ciencias Sociales y Humanas UNQ. Becario doctoral del CONICET. Miembro del Consejo Asesor del Centro de Estudios de la Argentina Rural (CEAR) y del programa de investigación "La Argentina rural de los siglos XX y XXI. Espacios regionales, transformaciones medioambientales, sujetos sociales y políticas públicas".

mivickas@gmail.com

RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: septiembre de 2016
ACEPTACIÓN: febrero de 2017

Resumen La dinámica de las transformaciones en las sociedades capitalistas latinoamericanas, adquirió un impulso destacado en la segunda mitad del siglo XX. La modernización se convirtió en una de las premisas centrales del nuevo orden institucional. Así lo señalaban las propuestas de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), creada en 1948. En la Argentina, el derrocamiento de Juan Domingo Perón en 1955 abrió un nuevo paréntesis en el ejercicio de la práctica democrática, pero también abrió el debate acerca de los posibles caminos que debía tomar el país para alcanzar el desarrollo económico. El sector agropecuario, por su gravitación en la economía nacional, ocupó un lugar destacado en las discusiones de la época. Este trabajo propone abordar el surgimiento del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria y su actuación entre 1956 y 1966, para conocer su organización interna, las instituciones que lo antecedieron y los proyectos de modernización y desarrollo para el agro argentino.

Palabras clave: Desarrollo - Modernización- Agro -INTA

Abstract *The National Institute of Agrarian Technology (1956-1966)*

The dynamic of transformations in Latin American capitalist cities acquired a distinct impulse throughout the second half of the 20th century. Modernization became one of the central premises of the new institutional order. It was described in this way by the proposals from the Economic Commission for Latin America (CEPAL), created in 1948. In Argentina, the overthrow of Juan Domingo Perón in 1955 opened up a new parenthesis in the execution of democratic practice, but it opened up as well the debate about the possible paths that the country had to take in order to achieve economic development. The agrarian sector, because of its gravitation in the national economy, occupied a distinct place in the time's discussions. This paper aims to take on the emergence of the National Institute of Agrarian Technology and its performance between 1956 and 1966, to get to know its internal organization, the institutions which preceded it and the projects for modernization and development of the Argentine agrarian industry.

Keywords: Development – Modernization – Agrarian industry – INTA

Introducción

En la segunda mitad del siglo XX, se produjeron transformaciones estructurales en el nivel internacional como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial. Los países que formaban parte del sistema capitalista se reestructuraron y las potencias industriales consensuaron la creación de nuevas instituciones y organismos. Sus objetivos apuntaban a contener los reclamos sociales y mejorar las condiciones de vida en los países en vías de desarrollo (Hobbsbawm, 1998). La conferencia de Bretton Woods en 1944, inauguró este nuevo escenario y ese mismo año se crearon las principales instituciones reguladoras del nuevo sistema monetario y financiero internacional: el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). En 1945 se creó oficialmente la Organización de las Naciones Unidas (ONU), encargada de promover la estabilidad mundial y fomentar el progreso económico y social (Comin-Comin, 2011: 561-644).

En 1948 surge la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL), organismo dependiente de la ONU, encargado de instrumentar estas reformas técnico-económicas en la región. El economista argentino Raúl Prebisch estuvo a cargo de la Secretaría General de la institución entre 1950 y 1963 (Bielchowsky, 2010: 13-89). Con CEPAL introdujo los principales debates teóricos y académicos vinculados a la modernización y el desarrollo. Una característica central de estos países fue que accedieron de manera indirecta a los avances en materia de Investigación y Desarrollo, por lo general a través de programas internacionales de cooperación directa entre estados y también por intermedio de organizaciones como la Fundación Rockefeller o la Ford Foundation (Calandra, 2011).

En este contexto internacional y regional de reconfiguraciones económicas y geopolíticas, el derrocamiento de Juan Domingo Perón en 1955, abrió otro paréntesis en el ejercicio de la práctica democrática argentina (Rouquie, 1981). El gobierno de la autodenominada “Revolución Libertadora” y los principales líderes opositores al

peronismo, cuestionaron las medidas planificadoras y dirigistas del período 1946-1955 (García Sebastiani, 2005). Por otra parte, afirmaban la importancia de superar el estancamiento económico iniciado a principios de la década de 1950 (Rapoport, 2006). El propio Juan Perón lo había hecho con “la vuelta al campo”, poniendo de manifiesto la importancia del agro para la economía del país (Girbal-Blacha, 2011; Lattuada, 1986; Barsky y Gelman, 2009). La falta de inversión en materia tecnológica y mecánica fueron los principales factores que incidieron negativamente en el primer lustro de 1950.

Este trabajo propone abordar el surgimiento, organización y objetivos del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria y su actuación entre 1956 y 1966; en un momento de fragilidad institucional, cuando los partidos políticos y las Fuerzas Armadas alternan en el poder. Interesa conocer su organización interna, las instituciones que lo antecedieron y los proyectos que planteaban la modernización y desarrollo en el agro argentino. Publicaciones oficiales, informes técnicos, boletines de extensión, bibliografía de época y actual sobre el tema, serán las fuentes utilizadas. Una metodología cualitativa de análisis del discurso en clave histórica, permitirá alcanzar los objetivos propuestos.

Política argentina a mediados del siglo XX

Desarrollo, modernización y tensiones partidarias

Las políticas “de desarrollo” se implementaron en la Argentina a partir de 1955 y mantuvieron su continuidad hasta 1973 (Cavarozzi, 2006: 15-70). Ya en las décadas de 1940 y 1950, el gobierno de Juan Domingo Perón implementó medidas concretas para el sector agrario (Girbal-Blacha, 2002). Se destacaron la sanción del estatuto del Peón Rural en 1944 (Lattuada, 1986), la creación del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI) en 1946 (Novick, 2004), la profundización y ampliación de derechos para arrendatarios en 1948 (Blanco, 2007) y la promoción del cooperativismo (Mateo, 2012).

El desarrollismo aludió a las reformas introducidas por el capitalismo en la posguerra para resolver los problemas del crecimiento económico y mejorar el nivel de vida de los sectores populares (Forcinito, 2013). Entre fines de 1950 y principios de 1960, los principales exponentes del desarrollismo nacional abogaban por la consolidación de la democracia representativa para garantizar el proyecto moderniza-

dor. Estas posiciones luego giraron hacia el autoritarismo hacia fines de 1960 y principios de 1970 (O'Donnel, 1997).

El gobierno de la autodenominada “Revolución Libertadora” (1955-58), abandonó rápidamente la consigna “ni vencedores ni vencidos” -central y efímera durante la gestión de Eduardo Lonardi- y profundizó el sesgo antiperonista cuando el general Pedro E. Aramburu asumió la conducción del Estado. El gobierno militar realizó severas críticas al gobierno anterior y se propuso “desperonizar” la economía y el complejo entramado de relaciones entre el agro y la industria (Altamirano, 1998: 78). El *Informe Preliminar...*, elaborado por el economista Raúl Prebisch (1955) tuvo una considerable influencia en estas cuestiones por dos motivos: uno coyuntural y otro estructural.

En términos coyunturales, el diagnóstico sobre la economía argentina era desalentador. Afirmaba que los principales obstáculos del país para volver a la senda del crecimiento eran la precaria posición de divisas, la crisis de energía y la descapitalización de los transportes. La recomendación para afrontar estos problemas fue “restablecer la compatibilidad y complementación de la agricultura con la industria” (Prebisch, 1955: 24). Liberar las trabas a las importaciones y el control de precios para la reactivación y normalización de la economía era fundamental.

En términos estructurales, tanto el *Informe preliminar...* de 1955 como *Moneda sana o inflación incontenible* de 1956, colocaron en el centro del escenario político las ideas sobre el desarrollo en la Argentina. Prebisch pertenecía al estructuralismo cepalino (Bárcena y Prado, 2015), principal corriente desarrollista latinoamericana, que en las décadas de 1950 y 1960 concentró su análisis en la desigualdad de los términos del intercambio entre los países del centro y la periferia (Bielchowsky, 2010).

Las tensiones al interior de las Fuerzas Armadas, la gravitación en el escenario público del peronismo proscrito y de sus bases -articulando la denominada “resistencia peronista” (James, 2006)-, las disputas ideológicas entre los partidos políticos (con el gobierno militar, entre los partidos y al interior de la Unión Cívica Radical) y el fracaso de la Convención Constituyente de 1957, aceleraron la convocatoria a elecciones para febrero de 1958. Para ese momento la división del radicalismo ya era un hecho consumado y el partido “multiclasista” (Rock, 2001), que tenía las mayores oportunidades de ganar los comicios con el peronismo proscrito, se presentó a las elecciones con dos listas (Gallo, 1983).

Por un lado, estaba la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP) liderada por Ricardo Balbín, que sostuvo una postura antiperonista y apeló al voto de extracción tradicionalmente radical y conservador. Por otra parte, estaba la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) liderada por Arturo Frondizi, que se presentó como un amplio frente nacional de ideas desarrollistas donde se vincularon intelectuales y figuras destacadas del peronismo, del radicalismo, nacionalistas y de la izquierda (Rouquie, 1975; Spinelli, 1992). Más allá de las diferencias de estrategia electoral, las dos facciones utilizaron como plataforma política la “Declaración de Avellaneda” de 1945, un manifiesto de ideas democráticas y nacionalistas, opuesto al corporativismo en cualquiera de sus formas.

Frondizi triunfó en las elecciones de 1958 -contó con el apoyo decisivo de Perón- y el desarrollismo implementó un programa económico basado sobre el ahorro interno, el fomento a la inversión extranjera y la progresiva liberación de los mercados. Estos eran los pilares que debían sostener las ambiciosas promesas de campaña, entre las que se encontraban la soberanía energética -principalmente en hidrocarburos (Frondizi, 1954)-, el desarrollo de las industrias de base (siderúrgica, metal-mecánica, petroquímica, automotriz) y la reforma agraria (Lázzaro, 2002).

Las políticas energéticas e industriales contabilizaron algunos éxitos palpables, como la inauguración del complejo SOMISA (Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina) en 1960 o el autoabastecimiento interno de petróleo hacia 1961 (Ferrer, 2012). En el agro, los resultados fueron ambiguos. Aunque no se realizó una profunda reforma agraria -más allá de la experiencia de reforma tributaria/fiscal en la provincia de Buenos Aires (Lázzaro, 2008)-, la liberación de las importaciones y la inversión extranjera directa en las industrias metalúrgica y química, impulsaron el proceso de mecanización y tecnificación del agro.

Los limitados alcances de las políticas macroeconómicas tuvieron como correlato una frágil gobernabilidad. Las múltiples reestructuraciones del gabinete de ministros, la inestabilidad económica, los sucesivos “planteos” militares, la ruptura tácita del pacto con Perón hacia 1960 y la aplicación del Plan de Conmoción Interna del Estado ese mismo año (decretos 2628/1960 y 2639/1960), pusieron en evidencia los condicionamientos de su autonomía política. El levantamiento de la proscripción al peronismo para las elecciones de marzo de 1962 en la provincia de Buenos Aires, terminó de sellar la suerte de la UCRI.

El triunfo del candidato peronista Andres Framini (líder sindical del gremio textil), aceleró el proceso destituyente. Aunque Frondizi anuló los comicios para sostener su gobierno, el 29 de marzo de 1962 fue derrocado por la Fuerzas Armadas. Su lugar fue ocupado por el presidente provisional del Senado, Dr. José María Guido hasta la convocatoria a elecciones en julio de 1963, cuando resulta triunfante el candidato de la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), Arturo Illia.

El gobierno de Illia también se caracterizó por un débil margen de maniobra política, en parte por su falta de legitimidad en las urnas, donde obtuvo cerca del 25% de los votos y debió negociar mayorías en el Colegio Electoral con el apoyo de partidos políticos menores. Para construir una agenda de gobierno *ofensiva*, una de las primeras medidas políticas que tomó el presidente de la Nación cuando asumió el poder, fue la anulación de los contratos petroleros firmados por Frondizi con las empresas multinacionales en octubre de 1963 (Girbal-Blacha, 2001). Los fundamentos apuntaban a la defensa de la soberanía nacional y también a reposicionar la empresa nacional Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) como un actor central y estratégico del rubro hidrocarburos.

El Radicalismo del Pueblo optó por un plan de reactivación económica y sus políticas de orientación keynesiana buscaban contener el frente social. Fomento al consumo del mercado interno, aumento del salario real y aplicación del Salario Mínimo, Vital y Móvil, fueron las principales consignas (García Vazquez, 1994). Este esquema se sostuvo gracias al aumento constante de las exportaciones agropecuarias. Los autores que analizaron este período sostienen que durante la presidencia de Illia “el producto bruto industrial siguió creciendo, los salarios se elevaron por encima de la inflación, y el desempleo se redujo del 8,8% en julio de 1963 a un 4,6% en octubre de 1965” (Tcach y Rodríguez, 2011: 96).

Un contexto internacional favorable hizo posible que entre 1963 y 1966 la política macroeconómica de la UCRP evitara las devaluaciones masivas del período anterior, lo que promovió la recuperación del nivel de la actividad productiva y del empleo, aunque no aportó soluciones a los problemas centrales de la economía nacional (Rougier, 2014). El economista Aldo Ferrer se refirió a estas cuestiones y señaló que “la capitalización y el cambio tecnológico quedaron rezagados, el déficit de las empresas públicas se agravó y no hubo avances importantes ni en la sustitución de importaciones, a través de la integración del sistema industrial, ni en la promoción de las exportaciones” (Ferrer, 2012: 310).

La prensa puso el foco de atención en estas debilidades. Revistas de actualidad como *Primera Plana* o semanarios de humor como *Tía Vicenta* se hicieron eco de estas cuestiones y ayudaron a deteriorar su imagen pública. Los condicionamientos militares, la dificultad para construir consensos con los partidos políticos opositores y la presión del sindicalismo peronista dieron lugar a un nuevo golpe de Estado en junio de 1966. Ese año el general (R) Juan Carlos Onganía asumió como primer mandatario; en adelante el Estado tendrá un sesgo caracterizado por algunos autores como “burocrático-autoritario” (O’Donnell, 1997).

Numerosos autores de las ciencias políticas pusieron el foco de análisis sobre la complejidad política del período 1955-1966 y coincidieron -en mayor o menor medida- que el “juego político” resultó un “juego imposible”. Argumentaron que la inestabilidad política era consecuencia de la ausencia de reglas explícitas o implícitas claras y de los intereses desencontrados entre los principales “jugadores”: las Fuerzas Armadas, los sindicatos, Perón desde el exilio y los partidos políticos. A grandes rasgos, la explicación fue que todos ellos, unidos o por separado, tuvieron la capacidad de vetar los proyectos políticos de aquél que estaba en el gobierno, pero no de construir un consenso general con el resto de los actores gravitantes. Este escenario fue modificado finalmente por el golpe de Estado de 1966; fue el ejercicio de la dominación por la vía autoritaria lo que permitió al gobierno de la “Revolución Argentina” imponer su proyecto político (Kvaternik, 1978; O’Donnell, 1997; Smulovitz, 1986 y 1991).

Sin embargo, a lo largo del período 1955-1966 existieron procesos continuistas vinculados con el funcionamiento y consolidación de instituciones y organizaciones estatales que garantizaron la continuidad del proceso desarrollista. El siguiente apartado ofrece un escueto panorama institucional, para luego caracterizar al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria e interpretar su rol en el desarrollo agrario argentino de mediados del siglo XX.

Breve síntesis de las instituciones desarrollistas a mediados del siglo XX

La importancia que le asignaron al desarrollo del país los diferentes partidos políticos que gobernaron el Estado entre 1955 y 1966 puede observarse, por ejemplo, en la orientación que tuvieron los proyectos de creación y consolidación de instituciones burocráticas en el nivel nacional. Se destacaron el Instituto Nacional de Tec-

nología Agropecuaria (INTA) en 1956, el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) en 1957, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en 1958, la Comisión Nacional de Administración del Fondo de apoyo al Desarrollo Económico (CAFADE) en 1959 y el Consejo Nacional para el Desarrollo (CONADE) creado en 1961. En el nivel provincial merece un comentario el rol de la Junta de Planificación Económica de la Provincia de Buenos Aires (JPE) creada en 1958. Al igual que muchas instituciones y organizaciones, éstas fueron promotoras del desarrollo argentino y estuvieron íntimamente ligadas con el surgimiento y consolidación de los expertos.

El INTI nació el 27 de diciembre de 1957, a través del decreto 17.138 e intentó asistir y articular el conocimiento científico- tecnológico con el sector productivo, tanto en el sector público como privado. La ley le asignó una serie de atribuciones específicas a la entidad: investigar y mejorar las técnicas de elaboración de materias primas; desarrollar industrias locales y promocionar Centros de Investigación descentralizados; vincular a la entidad con los sectores industriales de todo el país; y relacionar al Instituto con las universidades y centros de investigación, para apoyar y colaborar con los desarrollos industriales.¹ En los inicios, se organizó a partir de departamentos especializados de ciencias básicas. Vivienda, obras públicas y ahorro energético, fueron las principales actividades en las que trabajó el INTI durante sus primeros años.²

El CONICET se creó el 5 de febrero de 1958 a través del decreto ley 1291/58. Sus antecedentes se remontan a una institución creada en 1951 durante el gobierno de Perón, el Consejo Nacional de Investigaciones Técnicas y Científicas (CONITYC), desmantelado durante el gobierno de la autodenominada Revolución Libertadora y refundado en la etapa final de la gestión presidencial del general Aramburu con su nombre actual. Los fundamentos para su creación destacaban la importancia de coordinar y promover una política científica en todo el país y que era “de vital interés” su desarrollo porque “propenden al mejoramiento de la salud pública, a la más amplia y eficaz utilización de las riquezas naturales, al incremento de la productivi-

¹ <http://infoleg.mecon.gov.ar/infolegInternet/anexos/60000-64999/61016/norma.htm>

² Instituto Nacional de Tecnología Industrial: A 56 años de la creación del INTI, 27/12/2013. Disponible en https://www.inti.gob.ar/noticias/institucionales/INTI_creacion.htm; INTI: memoria y proyecto - 50 años, 9 de octubre de 2009. Documental que narra la historia del INTI disponible en: http://www.inti.gob.ar/media-teca/institucionales/memoria_proyecto.htm#01

dad industrial y agrícola, y en general al bienestar colectivo”.³ La legislación perseguía en sus objetivos la integración de las universidades, instituciones oficiales y privadas.

La CAFADE se creó en 1959 a partir de un convenio de cooperación técnica y económica con los Estados Unidos con cuatro grandes objetivos: “Operación Carnes, Ayuda a las Universidades, Contribución a la Comisión Nacional de Energía Atómica y Contribución al Programa bilateral y multilateral de becas”.⁴ Su creación obedeció a la importancia que tenían la tecnología moderna y la cooperación internacional en los procesos de desarrollo de los países de la periferia. La acción de CAFADE estuvo orientada a difundir los métodos modernos de desarrollo y a la formación de técnicos argentinos con capacidad de “ponerse, desde ahora, al frente de un vasto plan de desarrollo de alcance nacional”.⁵ La entidad dependió directamente de la Presidencia de la Nación y no es casual que su disolución se produzca en 1962, cuando Arturo Frondizi es derrocado.

El CONADE se creó en octubre de 1961, en la última etapa del gobierno de Arturo Frondizi y estuvo encargado de “la planificación, que -como parte de ella- se haría cargo del perfeccionamiento de la estadística pública y de los estudios de la economía nacional” (Jauregui, 2015: 144). Si bien en este período no existieron políticas de largo plazo, durante la breve gestión de José María Guido (1962-1963) y la presidencia de Arturo Illia (1963-1966), se produjeron avances destacados en materia de planificación. En términos institucionales, el gobierno de la UCRP garantizó la estabilidad laboral de los expertos, “manteniendo gran parte del plantel del Consejo y agregó nuevas áreas que, además de la planificación y el diagnóstico, tenían mayor compromiso con las políticas del corto plazo”; y surgieron cuatro grupos de trabajo que se agregaron a la Secretaría técnica: 1-Programación del Desarrollo Nacional; 2-Estadística, Metodología y Cálculo; 3- Inversión Pública y 4- Proyectos especiales (Jauregui, 2015: 144).

³ Decreto ley 1.291/1958. Disponible en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/20000-24999/22660/norma.htm>

⁴ Biblioteca del Ministerio de Economía. República Argentina. Presidencia de la Nación: CAFADE. Dos años de labor (1959-1961), Buenos Aires, 1961, p. 7.

⁵ Biblioteca del Ministerio de Economía. República Argentina. Presidencia de la Nación: CAFADE. Dos años de labor (1959-1961), Buenos Aires, 1961, p. 8.

Por su parte, en la provincia de Buenos Aires, el gobernador de la Unión Cívica Radical Intransigente Oscar Alende (1958-1962), designó en 1958 como Ministro de Economía a Aldo Ferrer (Rougier, 2015), a quien le encomendó la formulación de un “plan integral” sobre tres grandes rubros: energía, caminos y reforma agraria. Alende propuso durante la campaña electoral y en los inicios de su gestión potenciar el perfil agrario de la provincia a través de un plan de colonización, que buscaba distribuir 500.000 hectáreas en cuatros para transformar la estructura de tenencia de la tierra. A esto se sumaban una serie de reformas en materia fiscal y tributaria, con la intención de cobrar mayores impuestos a la gran propiedad y a las parcelas que se encontraban improductivas (Lattuada, 2008; Lázzaro, 2005).

Ese mismo año, Ferrer -con el apoyo de Alende- patrocinó la creación de un organismo especializado de planificación y coordinación estatal: la Junta de Planificación Económica de la Provincia de Buenos Aires (JPE); que intentó promover la transformación institucional, dotando a la burocracia estatal de expertos en las áreas de estadísticas, impuestos, finanzas y cuestiones rurales. Estas ideas técnicas fueron volcadas en la publicación de aparición trimestral que editó la JPE entre 1958 y 1959: la *Revista de Desarrollo Económico* (Stopparo, 2012; Bayle y Diez, 2006). Más allá de la fragilidad político partidaria que caracterizó a la Argentina entre 1955 y 1966, fue posible la creación y estabilidad de instituciones y organizaciones para el desarrollo.

Desarrollo para el agro. El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)

Creación y antecedentes

El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) se creó el 10 de diciembre de 1956, a través del decreto ley 21.680/56, durante el gobierno de la autodenominada “Revolución Libertadora”. Los artículos y fundamentos de su creación remarcaban la importancia de “impulsar, vigorizar y coordinar el desarrollo de la investigación y extensión agropecuaria y acelerar con los beneficios de estas funciones fundamentales la tecnificación y el mejoramiento de la empresa agraria y de la vida rural”.⁶

⁶ Boletín Oficial de la República Argentina, Buenos Aires, 10 de diciembre de 1956, Número 18.292.

De acuerdo con el decreto ley mencionado, las líneas de investigación se enfocaron en los recursos naturales, la técnica productiva, la conservación y transformación de productos primarios. En materia de extensión, la propuesta apuntaba a la asistencia educacional técnica y cultural de los productores rurales. Estos esfuerzos fueron aplicados por las dependencias descentralizadas bajo su órbita: estaciones experimentales, institutos de investigación, laboratorios, servicios de extensión, campos demostrativos y explotaciones piloto.

El INTA se apoyó en otras instituciones preexistentes para montar una compleja estructura organizativa. La Chacra Experimental Pergamino (1912) -posteriormente Estación Experimental-, el Laboratorio de Molinería y Panificación del Ministerio de Agricultura y Ganadería (1924), el Instituto Experimental de Investigaciones Agrícolas en Santa Fe (1934) y el Instituto de Ingeniería Rural, creado en 1944, son algunas de las entidades antecesoras que venían realizando aportes a la cuestión de la ciencia y la técnica aplicadas al agro.⁷

Pero no fue hasta el gobierno de Juan Domingo Perón que se condensaron y sintetizaron una serie de ideas para modernizar y tecnificar al agro. En la coyuntura de posguerra y el boicot estadounidense sobre productos estratégicos para el desarrollo de la agroindustria argentina, se creó en el Congreso Nacional la Comisión de Mecanización Agrícola (1948) y la primera fábrica de tractores en 1952. También se produjeron avances en la genética y producción de granos. Se destacaron la creación del Instituto de Fitotecnia en Castelar (1944) y la instalación de un criadero de la empresa multinacional Cargill en 1946, situaciones que permitieron la difusión masiva del maíz híbrido en la zona núcleo de la región pampeana en la década de 1950 (León y Losada, 2002: 57-63)

Otra cuestión de importancia fue la reestructuración institucional que, según León y Losada (2002), sufrió el Ministerio de Agricultura a partir de 1943, enfatizando el papel de la investigación en el mejoramiento de la productividad rural. La jerarquización de las actividades de investigación y experimentación se produjo en 1948 con la creación de cinco Centros Regionales de Investigación Agropecuaria (regiones Andina, Correntina, Misionera-Chaqueña, Pampeana, Patagónica y Tucumana-Salteña). Esta nueva estructuración “descentralizaba operativamente las funciones en las distintas regiones del país y proponía una articulación del conjunto

⁷ Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación-INTA: Historia Documental. 40 aniversario, Volumen 1, Buenos Aires, Editora Gráfica Independencia Argentina, 1996, p. 47.

del sistema, incorporando a las restantes instituciones provinciales, universitarias y privadas” (León y Losada, 2002: 74). Este aparato organizacional y la continuidad de su funcionamiento hasta mediados de 1950 resultó un beneficio para la creación del INTA, que como se verá más adelante, aportó mayor coherencia y cohesión a las estructuras burocráticas preexistentes.

Estos y otros ejes científico-tecnológicos para el sector agropecuario, quedaron plasmados en el Segundo Plan Quinquenal (1953-1957). La cuestión de la tierra volvía al centro de la discusión, aunque las ideas de reforma agraria fueron desplazadas -en tanto solución estructural- y se profundizó el eje de la “función social” de la misma. Nuevamente, mecanización agraria y promoción de la industria nacional de maquinaria agrícola fueron los tópicos propuestos para: “a-adequar la técnica del trabajo agrario al tipo de explotación que se realice en ellas; b-dignificar el trabajo rural, humanizándolo; c-obtener una mayor producción a menor costo con menores esfuerzos”.⁸

Otras metas complementarias a la producción se proyectaron en las áreas de investigación, asistencia técnica y enseñanza agropecuaria. La investigación se orientó a solucionar los problemas más urgentes de las economías regionales y adaptar nuevas especies que aumentarían la producción agropecuaria nacional. En el caso de la asistencia técnica, la propuesta era dar forma a un servicio de extensión que auxiliase al productor en “el mejor cumplimiento de los objetivos económicos, sociales y culturales de la acción agraria nacional”.⁹ El Estado peronista le asignó una impronta dirigista y planificadora a este proceso (Girbal, 2011). El acercamiento de las instituciones y de los agentes estatales con más y mejores herramientas -materiales y simbólicas-, era entendido como una pieza clave de un proyecto que intentaba superar el estancamiento económico.

Luego del derrocamiento de Perón en 1955, el Informe Prebisch (1956) influyó significativamente en el gobierno nacional para aprobar la creación del INTA. Allí se indicaba la situación del sector agropecuario en general y sus principales problemas tecnológicos, vinculados con el empleo inadecuado del suelo, la necesidad de mejorar las semillas, controlar plagas y enfermedades, reducir las deficiencias

⁸ Presidencia de la Nación. Subsecretaría de informaciones: Segundo Plan Quinquenal. Capítulo X, Acción Agraria, Buenos Aires, 1953, p. 169.

⁹ Presidencia de la Nación. Subsecretaría de informaciones: Segundo Plan Quinquenal. Capítulo X, Acción Agraria, Buenos Aires, 1953, p. 171.

tecnológicas en la ganadería, profundizar la mecanización agrícola y fomentar las producciones agrícolas extrapampeanas. Sin embargo no ofrecía una respuesta a las problemáticas mencionadas, más allá de la búsqueda de soluciones tecnológicas “lo cual no era equivocado, pero sí insuficiente y parcial” (León y Losada, 2002: 50).

Estructura institucional y organización interna

La estructura organizativa del INTA estaba compuesta por una Comisión Asesora Nacional, presidida por el ministro de Agricultura y Ganadería de la Nación e integrada por “un representante de cada una de las provincias que adhieran al régimen del presente decreto-ley; un representante de cada una de las Facultades de Agronomía y Veterinaria de las distintas universidades y dos representantes de los productores por cada una de las áreas de influencia de los Centros Regionales que establezca el INTA”.¹⁰ Este organismo, con representación de la política, la ciencia, la técnica y los factores productivos, tenía a su cargo los siguientes temas: “a-Los objetivos y planes generales de trabajo del INTA, para su posterior aprobación por el Poder Ejecutivo Nacional; b-Presupuesto anual; c-Memoria Anual; d-Aceptación de convenios con las provincias”.¹¹

Contaba con un Consejo Directivo, compuesto por siete miembros, también designados por el Poder Ejecutivo Nacional: tres miembros por la producción; uno por las facultades de Agronomía y Veterinaria de las distintas universidades; otro miembro propuesto por el Banco de la Nación Argentina; y finalmente dos figuras propuestas por el Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación. La función del Consejo Directivo fue administrar los bienes del INTA, elaborar y ejecutar el presupuesto anual, celebrar convenios de colaboración con entidades públicas y privadas, contratar personal especializado, elaborar un escalafón que le garantizara una carrera a sus funcionarios y dictar un reglamento para todo su personal, tanto científico-técnico como administrativo.

El Consejo Directivo aglutinaba al resto de las dependencias, entre ellas la Secretaría General y la Dirección General, ésta última compuesta por tres directores:

¹⁰ Boletín Oficial de la República Argentina, Buenos Aires, 10 de diciembre de 1956, Número 18.292.

¹¹ Boletín Oficial de la República Argentina, Buenos Aires, 10 de diciembre de 1956, Número 18.292.

un Director Asistente en Investigación Agrícola, otro en Extensión Agropecuaria y un tercero Director Asistente en Investigación Ganadera. A la Dirección General respondían las áreas de Relaciones Públicas, la Secretaría General, Arquitectura, la Dirección de Administración, el Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias y los distintos Centros Regionales: Chaqueño, Andino, Mesopotámico, Pampeano, Noroeste, Patagónico y Rionegrense. Por su parte, el Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias aglutinaba una decena de institutos: Ingeniería Rural; Biología Animal; Microbiología e Investigación Agropecuaria; Botánica Agrícola; Suelos y Agrotecnia; Zoonosis; Fiebre Aftosa; Patología Animal; Fitotecnia; Patología Vegetal.¹²

En términos organizacionales, la estructura del INTA priorizaba la centralización de las decisiones de carácter político. Todos los miembros del Consejo Asesor y del Consejo Directivo debían tener la aprobación del Ejecutivo Nacional, lo que muy posiblemente conducía a instancias de negociación o consenso antes de presentar candidatos. En cuanto a la instrumentación de las políticas formuladas, se aplicaba un criterio de descentralización administrativa. Así, las actividades de investigación y extensión encargadas a los especialistas/expertos, contaban con una cierta autonomía de las instancias directivas nacionales, dando lugar a diversas estrategias según el territorio y las necesidades del entorno.

La creación del INTA no fue apoyada por unanimidad dentro de los sectores representativos del mundo rural. Si bien existían consensos respecto de la necesidad de modernizar e incorporar mayor ciencia y técnica al agro, existieron voces disidentes, principalmente de las universidades, asociaciones de productores y agrupaciones de ingenieros agrónomos que rechazaban su creación por considerarlo “un ente burocrático y tecnocrático” (Losada, 2005: 28). Luego de que el Poder Ejecutivo Nacional se pronunciara a favor de su creación y terminara dirimiendo estas diferencias, el Instituto logró integrar las experiencias y enseñanzas adquiridas durante la reestructuración realizada a fines de la década de 1940 en el Ministerio de Agricultura y recibió de éste veintiocho estaciones experimentales, incorporando otras nueve en 1957. Contaba también con ochenta y siete agencias de extensión y una dotación de empleados superior a los 2.800 (Losada, 2005: 23).

¹² Gaceta INTA, Buenos Aires, 26 de mayo de 1958, N° 8, p. 155.

Principales líneas de trabajo

En sus primeros años de actuación, el INTA promovió la mecanización, tecnificación e innovación del agro. Cada región elaboraba sus planes de investigación y extensión vinculada con los factores del suelo, los sujetos productivos, las condiciones climáticas y otras variables relevantes. Esta forma organizativa inspirada por la CEPAL le permitió al Instituto adaptarse a los diferentes entornos y ocupar, al menos en su primera década de funcionamiento, “un lugar de intermediación entre los usuarios y las fuentes de conocimiento tecnológico” (Albornoz, 2015: 3) En este sentido, las palabras del Ing. Agr. Horacio Giberti, presidente del INTA entre 1958 y 1961, ilustran el proyecto y los objetivos durante la primera etapa de funcionamiento:

“la mejora tecnológica efectiva comprende los más diversos campos del saber y requiere complejas tareas, máxime en lo agrario por el carácter eminentemente localista y particular de las investigaciones. Ello no impide, sin embargo, que resulta indispensable la coordinación general necesaria para establecer los principios fundamentales superiores a todo regionalismo”.¹³

En términos generales, se podría decir que los programas de investigación y extensión del INTA versaban sobre tres líneas: las cuestiones de la agenda política nacional, problemas de carácter macro regionales y situaciones localizadas o de índole específica. Estas formas de abordar los problemas rurales tenían una impronta temporal diversa: las cuestiones marcadas por la agenda política nacional se trazaban a largo plazo; a los problemas macro regionales se propusieron soluciones de mediano y corto plazos, finalmente, a problemáticas específicas -como podía serlo un brote infeccioso de animales en una localidad-, las medidas tomadas debían ser inmediatas siendo fundamental la descentralización institucional en este caso.

Albornoz (2015: 10), señala tres características que le permitieron al INTA una correcta inserción de sus agentes con los sujetos productivos en el territorio: “el respeto al modelo tradicional del agro pampeano, la red de estaciones experimentales y la revolución tecnológica que experimentó la producción agrícola”. Al sostener consignas técnicas basadas sobre la eficacia y la eficiencia de la tecnología puestas al servicio de la producción, antes que consignas reformistas para la estructura de tenencia de la tierra, el Instituto logró acercarse rápidamente a los productores. La

¹³ Gaceta INTA N° 8, Buenos Aires, 26 de mayo de 1958, p. 152.

estructura descentralizada que heredó del Ministerio de Agricultura y la creación de nuevas estaciones experimentales resultaron un valioso aporte en este sentido.

La tractorización y mecanización agraria fueron problemas de índole nacional y su ejecución se proyectó en el mediano y largo plazos (Raccanello, 2010). La necesidad de más y mejor maquinaria rural se encontraba presente en la agenda política ya desde el gobierno de Juan Domingo Perón -con la denominada vuelta al campo a partir de 1950- y siguió presente en las presidencias de Pedro E. Aramburu, Arturo Frondizi y Arturo Illia. Durante casi dos décadas, el Instituto de Ingeniería Rural -primero como dependencia del Ministerio de Agricultura y Ganadería y luego bajo la órbita del INTA-, se encargó de fomentar y divulgar el uso de maquinaria y tractores en el mundo rural. El ingeniero agrónomo y primer director del Instituto de Ingeniería Rural Rómulo Franchelli, tuvo una participación destacada en este aspecto.¹⁴

En 1958 se iniciaron en diversas regiones del país los cursos de capacitación para tractoristas, con el apoyo de la Comisión Especial de Mecanización de la Secretaría de Estado, de Agricultura y Ganadería de la Nación. Hasta 1962 estuvieron a cargo de las compañías de tractores, cuando el programa pasa a manos del INTA. Para 1964, el personal técnico del Instituto de Ingeniería Rural preparó el “Manual Elemental del Tractorista”. Éste era un instructivo que acompañaba a todos los tractores salidos de la fábrica y, según afirmaban los técnicos en su presentación, “de acuerdo a la atención que se preste a este manual y que se sigan sus instrucciones, el tractor resultará más económico y consecuentemente de más larga vida útil”.¹⁵

El manual presentaba en detalle, con cuadros, imágenes y gráficos, los tipos de tractores presentes en el agro argentino y sus características principales. Agregaba una completa descripción de las partes del tractor (motor, transmisión y comandos), el funcionamiento de los motores, los distintos sistemas que componen el motor (combustible, refrigeración, lubricación, etc.) y su mantenimiento. Final-

¹⁴ Durante la década de 1960, Franchelli también fue Consejero del Consejo de la Industria de Tractores en representación de la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación. Son numerosos los trabajos publicados bajo su autoría o co-autoría (Franchelli, 1961 y 1966).

¹⁵ República Argentina. Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación-INTA. Instituto de Ingeniería Rural: Manual elemental del Tractorista, Buenos Aires, INTA-serie mecanización agrícola, 1964 p. 5. Esta publicación fue reeditada en febrero de 1968.

mente, agregaba un apartado para el buen uso y mantenimiento de implementos agrícolas y arados.

En 1965 el Servicio Nacional de Extensión -en colaboración con el Instituto de Ingeniería Rural- relanzó los “Cursos de capacitación para tractoristas”, antes dictados y patrocinados por el sector empresarial. La edad mínima para participar era 14 años, tenían una duración de 10 días y la formación era teórico-práctica. El INTA aportaba técnicos especializados e insumos en colaboración con las empresas de maquinaria agroindustrial. Según el Instituto, “hoy, *Tractorista* es oficio máximo del quehacer agropecuario” y “capacitar al tractorista en las múltiples y difíciles facetas de su capital función auxiliar técnica es también una obligación que impone el *educar al soberano*”.¹⁶ La idea era formar un tractorista por cada tractor nuevo y capacitar a no menos de diez mil tractoristas por año. El folleto era acotado en comparación con el manual descrito en el párrafo anterior; pero contenía la información básica sobre los temas que se desarrollaban en los cursos, la nómina con fecha y localidad en donde se dictaron desde 1958, además de imágenes que ilustraban las actividades.

Por otra parte, los programas organizados en una serie técnica conocidos como “campañas agrícolas”, apuntaban a dar respuesta, sobre las cuestiones regionales que debían resolverse en el mediano y corto plazo. Estaban preparados por técnicos y especialistas para que sean aplicados en el terreno, principalmente por el personal de extensión. La “Campaña del buen riego en Choele-Choele”, la “Campaña en Santa Rosa para prevenir la tristeza de la Citrus”, la “Lucha contra la brucelosis en San Sebastián” o “Más parrales para La Rioja” -proyectos presentados en 1962- intentaban resolver demandas regionales estructurales que podían poner en peligro la producción en el mediano y corto plazos.¹⁷

¹⁶ República Argentina. Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación-INTA: Cursos de capacitación para tractoristas, Buenos Aires, Servicio Nacional de Extensión, marzo de 1965, s/p.

¹⁷ República Argentina. Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación-INTA: Campañas agrícolas. Campaña del buen riego en Choele-Choele, Serie Técnica, abril 1962; República Argentina. Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación-INTA: Campañas agrícolas. Campaña en Santa Rosa para prevenir la tristeza de la citrus, Serie Técnica, abril 1962; República Argentina. Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación-INTA: Campañas agrícolas. Campaña de lucha contra la Brucelosis en San Sebastián (Chivilcoy), Serie Técnica, abril 1962; República Argentina. Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación-INTA: Campañas agrícolas. Campaña Más parrales en Anguinan (La Rioja), Serie Técnica, abril 1962.

Todos los informes contenían descripciones breves pero concisa del problema y de la región, donde se ponderaban variables e indicadores tales como: situación física (clima, cultivos, suelo, riego, medios de comunicación), situación demográfica, situación sociocultural, situación económica, situación tecnológica, necesidades y problemas, para llegar al problema a tratar por medio de una campaña. También tenían un objetivo central, fundamentos para la intervención, metas a alcanzar, un calendario de actividades y los sujetos que intervenían en todo el proceso.

Finalmente, estaban las cuestiones que demandaban una acción inmediata o urgente. Por lo general, los extensionistas y las agencias de extensión experimental agropecuarias descentralizadas de cada región, eran los primeros en actuar. Para llegar rápidamente al productor, era común la difusión de folletos cortos que intentaban dar una primera respuesta a las necesidades de los productores. El tipo de acción variaba según la región y el problema, pero la difusión de folletos con información básica sobre el problema, formas de prevención y posibles soluciones, era una práctica común en las Agencias de Extensión de todo el país (Campi, 2011).

Los programas de extensión, las juventudes y las mujeres rurales

La extensión rural ocupaba un lugar central en los objetivos del INTA. Tanto es así que desde su creación en 1956 se institucionaliza el Servicio de Extensión Rural, que tenía competencias en todo el territorio nacional. Al igual que con los centros de investigación y estaciones experimentales, existían organismos que lo precedieron desde inicios del siglo XX; aunque la extensión adquirió mayor relevancia a partir de la década de 1950. (Losada 2006: 27) afirma que “es en 1952 cuando el servicio inicia funciones específicas y exclusivas de Extensión en Pergamino, Concepción del Uruguay y Mendoza, siguiendo una filosofía educativa dirigida en forma integral a la familia rural”.

La autora agrega que en el diseño y formación del servicio de extensión rural del INTA influyeron las propuestas del Instituto Interamericano de Ciencia Agrícola (IICA) y del servicio de extensión de los Estados Unidos (Losada, 2006). La descentralización de las agencias de extensión agilizó el proceso de intercambio entre los productores y extensionistas. También les otorgó relativa autonomía a los directores zonales a la hora de difundir circulares y folletos con información teórico/práctica pertinente a cada región.

Por este motivo, es posible encontrar durante la década de 1960 distintas circulares de la agencia de extensión de Mercedes (provincia de Corrientes) vinculadas específicamente con problemáticas ganaderas. Recomendaciones para contrarrestar la brucelosis, el manejo de rodeos y su incidencia en los costos de producción, mejores servicios de majada para mejorar la productividad y consejos prácticos para realizar la cruce con cebú, son sólo algunos de los temas tratados con referencia a la ganadería.¹⁸

Distinta es la información que en el mismo período brindaba la Estación Experimental Agropecuaria de Rafaela (provincia de Santa Fe) a través de las circulares de extensión. Consejos para la preparación de praderas permanentes, formas de combatir los cardos y controlar el pasto puna, usos del silo torta o recomendaciones para proteger la producción de lino, muestran que en esta región las problemáticas estaban vinculadas principalmente con la agricultura.¹⁹ Los problemas planteados eran múltiples, al igual que el enfoque y énfasis de cada estación experimental o agencia de extensión según la región o zona.

El trabajo de la entidad no se circunscribió a cuestiones meramente productivas y pretendió incluir a otros sujetos relevantes del mundo rural, como lo fueron las mujeres (De Arce, 2016) y las juventudes. Tanto es así que existieron propuestas específicas desde el INTA por constituir espacios para socializar problemas y poner en común las preocupaciones de situaciones cotidianas. Para ello se crearon los Clubes del hogar rural para las mujeres y los Clubes 4-A para los jóvenes del agro (Gutierrez, 2009).

Para el caso de los Clubes del Hogar Rural el propósito fue establecer, a través del Servicio Nacional de Extensión Agropecuaria, una estructura nacional que permitiera la creación de espacios de socialización y debate para las mujeres del agro. En este sentido, los folletos de divulgación resultaron un aporte decisivo. Éstos pre-

¹⁸ Agencia de Extensión Mercedes, De nuevo algo sobre brucelosis, Circular N° 2, INTA, Corrientes, 1962; Manejo de rodeos y su incidencia sobre el costo de producción, Circular N° 5, INTA, Corrientes, 1963; Buen servicio para su majada. Clave de mayor productividad, Circular N° 7, INTA, Corrientes, 1964; Cruza con Cebú, Circular N°8, INTA, Corrientes, 1964.

¹⁹ Estación Experimental Agropecuaria Rafaela, Algo sobre praderas permanentes, Circular de extensión N° 2, INTA, Santa Fe, 1962; Combata los cardos, Circular de extensión N° 5, INTA, Santa Fe, 1963; Salve su lino. Conozca las isocas y destrúyalas, Circular de extensión N° 6, INTA, Santa Fe, 1963; Silo Torta, Circular de extensión N° 7, INTA, Santa Fe, 1964; Consejos para el control del pasto puna, circular de extensión N° 8, INTA, Santa Fe, 1964.

sentaban una serie de pasos que eran recomendables para consolidar la actividad de los clubes: en un primer momento “la asesora recorre la comunidad para tomar contacto con las futuras socias”; luego debía recorrer nuevamente la comunidad para “hablar con las vecinas sobre problemas que ha captado” y “puede empezar a plantear que una solución a esos problemas es asociándose”.²⁰

Si existía interés concreto, la extensionista “efectuará su primera demostración a fin de que las líderes tengan oportunidades de esparcir en la comunidad la idea de que la asesora “sabe” algo nuevo para ellas”.²¹ La idea era generar un vínculo de empatía y que la experta sea alguien que trabaje con ellas, no para ellas. El próximo paso consistía en efectuar una segunda demostración ante la comunidad y, si el número de presentes resultaba representativo, se procedía a una nueva reunión para la formación del club.²²

Los Clubes del Hogar Rural participaron activamente para la difusión de mejoras en las condiciones de vida en el agro. Se destacaron las consignas que apuntaban al mejoramiento del hogar, con indicaciones sencillas acompañadas por imágenes y textos que explicaban cómo acondicionar dormitorios y cocinas; qué tipo de productos consumir y en qué época del año eran aconsejables para seguir una alimentación saludable. Consejos de costura, primeros auxilios, puericultura, administración del hogar y servicios sanitarios, eran algunos de los temas sobre los cuales versaban los fascículos.²³

La folletería orientada a las mujeres rurales pretendía crear vínculos y solidaridades estables a partir de un imaginario común. A fines de la década de 1950, una hoja/volante titulada “Dígale Usted a su vecina” afirmaba que las mujeres del campo “necesitamos aprender lo que otras saben, conversar sobre nuestros problemas y ayudar a otros”; y continuaba diciendo que “necesitamos ser buenas amas de casa,

²⁰ Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería-INTA: Plan de Formación de Clubes del Hogar Rural, octubre 1958, s/p.

²¹ Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería-INTA: Plan de Formación de Clubes del Hogar Rural, octubre 1958, s/p.

²² Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería-INTA: Plan de Formación de Clubes del Hogar Rural, octubre 1958, s/p.

²³ Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería-INTA: Guía de proyectos para mejorar el Hogar Rural, octubre de 1958, s/p.

más económicas y mejores madres”.²⁴ El rol de la mujer en la construcción de este imaginario coincidía con las ideas propuestas por Arturo Frondizi vinculada con la racionalización de la economía y el arraigo del productor y su familia en el agro; ideas que se encontraban presentes ya en los debates parlamentarios de principios del siglo XX.

Dichos Clubes tuvieron un gran protagonismo en la década de 1960. Se realizaron sucesivas convenciones nacionales organizadas por el INTA, que contaron con la colaboración de otros organismos públicos y el patrocinio de empresas privadas. Por ejemplo, la Segunda Convención Nacional del Hogar Rural tuvo la colaboración de la Organización de Estados Americanos, Federación Agraria Argentina, Ford Motor Argentina, Casa Harrods, Shell Argentina y la Cámara Argentina de Fabricantes de Maquinaria Agrícola y sus Repuestos, entre otros.²⁵

Además de la mujer, el INTA apeló a la juventud rural. Propuso construir una identidad que relacionara a estos sujetos con la vanguardia productiva sobre la base de Clubes Juveniles Rurales, también llamados Clubes 4A. La filosofía de estos clubes era de base práctica y su acción consistió en “orientar la experiencia para que produzca ciertos cambios en los conocimientos y en la aptitud de la conducta de las personas”.²⁶ Los objetivos eran los siguientes: agrupar a jóvenes entre 10 y 18 años para “orientarlos hacia las tareas del campo y el hogar rural”; establecer relaciones que sean más útiles “a su patria, a su hogar y a su club”; difundir los “métodos más convenientes” para mejorar las condiciones de vida en el agro; “formar una ciudadanía rural” para arraigar las nociones y “el espíritu de comunidad, la cooperación y la coordinación de ideas”.²⁷ Conviene señalar que la Federación Agraria Argentina contaba con una estructura similar desde 1930: la Juventud Federada; y su primer club de la juventud agraria “Dr. Mariano Moreno” se creó en la localidad de María Susana, provincia de Santa Fe.

²⁴ República Argentina-INTA. Asesoría Nacional de Clubes del Hogar Rural: Dígale usted a su vecina, agosto 1958, s/p. (reimpreso en 1961)

²⁵ República Argentina. Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación-INTA: Segunda Convención de Clubes del Hogar Rural. Buenos Aires, 5 al 8 de septiembre de 1961. Serie Formación técnica N° 204, 1962.

²⁶ República Argentina. Ministerio de Agricultura y Ganadería. Dirección General de Fomento Agrícola. Dirección de Agronomías Regionales: Los clubes juveniles 4A, 1958, p. 1.

²⁷ República Argentina. Ministerio de Agricultura y Ganadería. Dirección General de Fomento Agrícola. Dirección de Agronomías Regionales: Los clubes juveniles 4A, 1958, pp. 1-2.

En una entrevista realizada hace pocos años, Herman Zorzin, un experto que se desempeñó en el área de extensión del INTA, afirmaba que los Clubes 4A “provenían de un modelo de extensión copiado de Estados Unidos. Ellos tenían los Clubes 4H. En la Argentina se llamaban 4A y significaban Acción, Ayuda, Amistad y Adiestramiento”. Según Zorzin, su objetivo fue constituirse como “una alternativa de enseñanza y trabajo para los hijos de productores que terminaban la primaria. Los capacitábamos en materia agronómica y los estimulábamos a elaborar proyectos. Debíamos elevar las capacidades económicas, culturales y educacionales de la población juvenil rural en sus lugares de pertenencia”.²⁸ Los Clubes 4A se construían con el aporte de varios sujetos de la comunidad: dirigentes, maestros, padres, y comerciantes. El INTA sugería cuáles podían ser esos aportes.

El dirigente podía hacerlo “usando sus relaciones y su influencia en la comunidad para dar a conocer las ventajas que tiene para todos la formación de un Club 4A”. El maestro lo hacía “cooperando con el agente de extensión agrícola en el relevamiento de un censo de población escolar, postescolar y preescolar a fin de conocer si existe el suficiente número de jóvenes y niños para formar el Club o ayudar en otras cosas que estén vinculados con su trabajo”. Los padres hacían su aporte dando la autorización para que sus hijos participen e interiorizándose ellos también en las reuniones y “ayudando con su experiencia a su hijo en los trabajos que inicie en la chacra o en el hogar”.²⁹

Por otra parte, el comerciante aportaba al proyecto “difundiendo la importancia de los Clubes mediante la información que la Agencia (de extensión) le suministre y apoyándolos moral y económicamente”.³⁰ A grandes rasgos, los clubes se crearon para que la juventud construya nociones compartidas sobre los problemas, necesidades y posibles respuestas a las demandas de una estructura socio-económica que se estaba modernizando (sobre todo en la región pampeana) y que, hacia fines de la década de 1960, cuestionará algunos fundamentos y estabildades de la vida en el agro (Balsa, 2006; Muzlera, 2013).

²⁸ Entrevista realizada por el INTA al técnico agrónomo Herman Zorzin el 10 de diciembre de 2014: <http://inta.gob.ar/noticias/reconocimiento-a-un-extensionista-de-pura-cepa>

²⁹ República Argentina. Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación-INTA: Qué es... un Club 4A?, Asesoría Nacional de Clubes 4A, marzo 1959, pp. 8-9.

³⁰ República Argentina. Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación-INTA: Qué es... un Club 4A?, Asesoría Nacional de Clubes 4A, marzo 1959, pp. 8-9.

Reflexiones

La situación de la Argentina entre 1955 y 1966, en un marco ampliado de transformaciones y continuidades del sistema capitalista internacional, tiene sus particularidades en materia de ciencia y tecnología. El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) fue la institución elegida para observar en profundidad la dinámica mencionada. A pesar de una notable fragilidad en el sistema político, existió un contexto propicio para la creación y consolidación de instituciones orientadas a la modernización y el desarrollo. Gobiernos democráticos o dictatoriales, con tendencias dialoguistas o autoritarias, adhirieron -en forma explícita o implícita- a los postulados desarrollistas.

El Estado fue promotor del desarrollo en el sector agropecuario. La creación del INTA permitió centralizar las decisiones políticas y descentralizar su ejecución en el terreno. Sumada a otras instituciones como el CONADE, la CAFADE o el Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación, orientaron buena parte de sus recursos económicos y de su burocracia especializada para mejorar las condiciones de vida en el agro. La presencia de los Centros Nacionales de Investigación descentralizados y de las Agencias de Extensión Agropecuarias del INTA, logró acercar y difundir los avances técnicos y de maquinaria agrícola, la asesoría especializada a cargo de los expertos y también la educación de la familia rural.

Esa situación no implicó una transformación de los desequilibrios regionales ni de las desigualdades territoriales en materia económica y productiva, configurada a fines del siglo XIX. En estos años los proyectos pretendían modernizar las técnicas productivas y los cultivos regionales antes que la integración o creación de cadenas de valor. Las actividades de los extensionistas y técnicos del INTA, permitieron observar que durante sus primeros años, la institución se preocupó por acercar las novedades al productor y construir nuevas prácticas culturales que impliquen un beneficio económico para sus destinatarios.

110

Por otra parte, entre 1955 y 1966 la modernización y mecanización agrarias no estuvieron acompañadas de otras transformaciones estructurales sustanciales, como la cuestión de la tenencia de la tierra. La capacidad de veto entre los jugadores con gravitación en el escenario político fue más fuerte que la posibilidad de imponer una agenda política por parte de aquellos que estaban a cargo del gobierno en ese momento. Si bien existieron algunos esfuerzos en este sentido, las facciones que se hicieron cargo del gobierno, fueron incapaces de consensuar un plan reformista in-

tegral para dar respuesta a una demanda histórica de los sectores más vulnerables del agro.

Bibliografía

- Albornoz, M. (2015) "Cambio tecnológico y cultura institucional: el caso del INTA". En *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, Vol. 10, Buenos Aires.
- Altamirano, C. (1998) "Desarrollo y desarrollistas". En *Prismas*, 2, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Balsa, J. (2006) *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense (1937-1988)*, Buenos Aires, Editorial UNQ.
- Bárcena, A. y Prado, A. (2015) "Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI, libros de la CEPAL, N° 132, (LC/G. 2633- P/ Rev. 1), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Barsky, O. y Gelman, J. (2009) *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta comienzos del siglo XXI*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Bayle, P. y Diez, A. (2006) "La Revista de Desarrollo Económico en la coyuntura de 1958-1960" en Biagini, H. y Roig, A. (directores): *El pensamiento alternativo en la Argentina de siglo XX: obrerismo y justicia social (1930-1960)*, Buenos Aires, Biblos.
- Bielchowsky, R. (compilador) (2010) *60 años de la CEPAL*, Buenos Aires, siglo XXI.
- Blanco, M. (2007) *Reforma en el agro pampeano. Arrendamiento, propiedad y legislación agraria en la provincia de Buenos Aires (1940-1960)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes editorial.
- Calandra, Benedetta (2011) "La Ford Foundation y la Guerra Fría cultural...", en *AMERICANIA*, N° 1, enero, pp. 8-25.
- Campi, M. (2011) *Tierra, tecnología e innovación. El desarrollo agrario pampeano en el largo plazo, 1860-2007*, Buenos Aires, Prometeo.
- Cavarozzi, M. (2006) *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*, Buenos Aires, Ariel, pp. 15-70.
- Comín Comín, F. (2011) *Historia económica mundial. De los orígenes a la actualidad*, Madrid, Alianza Editorial.
- De Arce, A. (2016) *Mujeres, familia y trabajo. Chacra, caña y algodón en la Argentina (1930-1960)*, Bernal, Editorial UNQ.

- Ferrer, A. (2012) *La economía Argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*, Buenos Aires, FCE.
- Forcinito M. K. (2013) “La estrategia del desarrollismo en la Argentina. Debates y aportes”. En **Realidad Económica**, N° 274, febrero-marzo.
- Franchelli, R. (1961) *Agricultura y subdesarrollo en América del sur. Reestructuración económica agrícola e industrial argentina*, Buenos Aires, INTA-Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias-Instituto de Ingeniería Rural.
- Franchelli, R. (1966) *Evolución de la mecanización agrícola en especial del tractor su normalización y futuro*, Buenos Aires, INTA-Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias-Instituto de Ingeniería Rural.
- Fronidizi, A. (1954) *Petróleo y política*, Buenos Aires, Editorial Raigal.
- Gallo, R. (1983) *1956-1958. Balbín, Frondizi y la división del radicalismo*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- García Sebastiani, M. (2005) *Los antiperonistas en la Argentina peronista*, Buenos Aires, Prometeo.
- García Vazquez, E. (1994) “La economía durante la presidencia de Illia”. En *Desarrollo Económico*, N° 134, vol. 34, julio-setiembre.
- Girbal-Blacha, N. (coord.)(2001) *Estado, sociedad y economía en la Argentina (1930-1997)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes ediciones.
- Girbal-Blacha, N. (2002) “Políticas públicas para el agro se ofrecen. Llamar al estado peronista (1943-1955)”, en *Mundo Agrario. Revista del Centro de Estudios Histórico-Rurales de la Universidad Nacional de La Plata*, N° 5, segundo semestre.
- Girbal-Blacha, N. (2011) *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955)*, Universidad Nacional de Quilmes ediciones, Buenos Aires.
- Gutierrez, T. V. (2009) “Agro pampeano y roles familiares en la década de 1960”. En *Mundo Agrario*, vol. 10, n° 19, segundo semestre.
- Hobbsbawm, E. (1998) *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Critica-Grijalbo Mondadori.
- James, D. (2006) *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Jáuregui, A. (2014 y 2015) “El CONADE: organización y resultados”. En *Anuario IEHS*, N° 29 y 30, p. 144.

- Kvaternik, E. (1978) "Sobre partidos y democracia en la Argentina entre 1955 y 1966". En *Desarrollo Económico*, N° 71, vol. 18, octubre-diciembre.
- Lattuada, M. (2008) "El debate impositivo sobre el sector agropecuario argentino". En *Anuario del Centro de Estudios Históricos*, Córdoba, año 8, N° 8.
- Lattuada, M. (1986) *La política agraria peronista (1943-1983)*, Buenos Aires, Centro editor de América Latina.
- Lázzaro, S. (2008) Estado, desarrollo y reforma agraria en la provincia de Buenos Aires (1958-1962). En *Anuario del Centro de Estudios Históricos*, Córdoba, año 8, Nro. 8.
- Lázzaro, S. (2002) "Desarrollismo y cuestión agraria durante el gobierno de Arturo Frondizi". En Galafassi, G.; Bonnet, A. y Zarrilli, G.: *Modernización y crisis*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Lázzaro, S. (2005) "El Estado y las políticas agrarias: concepciones y estrategias en el contexto de crisis de hegemonía de la clase dominante (1955-1969). En Lázzaro, S. y Galafassi, G.: *Sujetos, política y representaciones del mundo rural. Argentina 1930-1975*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- León, C. y Losada, F. (2002) "Ciencia y tecnología agropecuarias antes de la creación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)". En *Cuadernos del PIEA*, N° 16, Buenos Aires.
- Losada, F. (2006) "La institucionalización de la extensión rural con la creación del INTA (1957)". En *Documentos de trabajo del CIEA*, N° 1, Buenos Aires.
- Losada, F. (2005) "Los orígenes del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Análisis del período 1956-1961". En *Realidad Económica*, N° 210, Buenos Aires.
- Mateo, G. (2012) *Cooperativas agrarias y peronismo*, Buenos Aires, CICCUS.
- Muzlera, J. (2013) *La modernidad tardía en el agro pampeano. Sujetos agrarios y estructura productiva*, Bernal, Editorial UNQ.
- Novick, S. (2004) *IAPI. Auge y decadencia*, Buenos Aires, Catálogos.
- O'Donnell, G. (1997) *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Buenos Aires, Paidós.
- Prebisch, R. (1955) *Informe preliminar acerca de la situación económica*, Buenos Aires, Secretaría de Prensa y Actividades Culturales de la Presidencia de la Nación, 26 de octubre, p. 24.

- Raccanello, M. (2010) "Del Pampa a Pauny: el intenso medio siglo de la industria del tractor (1952-2002), en *XXII Jornadas de Historia Económica*, Rio Cuarto-Córdoba, 21-24 de septiembre.
- Rapoport, M. (2006) *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Buenos Aires, Ariel.
- Rock, D. (2001) *El radicalismo argentino, 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Rougier, M. (Comp.) (2014) *Estudios sobre la industria argentina 1*, Buenos Aires, Lenguaje Claro.
- Rougier, M. (2015) *Aldo Ferrer y sus días. Ideas, trayectorias y recuerdos de un economista*, Buenos Aires, Lenguaje claro editora.
- Rouquie, A. (1981) *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Buenos Aires, Emece.
- Rouquie, A. (1975) *Radicales y desarrollistas*, Buenos Aires, Schapire editor.
- Smulovitz, C. (1986) "El sistema de partidos en la Argentina: modelo para armar". En *Desarrollo económico*, N° 101, vol. 26, abril-junio.
- Smulovitz, C. (1991) En búsqueda de la fórmula perdida: Argentina, 1955-1966. En *Desarrollo Económico*, N° 121, vol. 31, abril-junio.
- Spinelli, M. E. (1992) "La construcción del Frente Nacional en la Argentina post-peronista, 1955-1958. ¿Una estrategia electoral o un proyecto político modernizador?" En *Revista de Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Año III, Nro. 1
- Stropparo, P. (2012) "Producción de conocimiento, contexto y políticas públicas. El caso de la Junta de Planificación Económica de la Provincia de Buenos Aires (1958-1960)". En *Revista Debate Público*, año 2, Nro. 4.
- Tcach, C. y Rodríguez, C. (2011) *Arturo Illia: un sueño breve. El rol del peronismo y de los Estados Unidos en el golpe militar de 1966*, Buenos Aires, Edhasa.

ENFOQUES

Actualización del modelo económico de Cuba: desarrollo humano, mercados y capitalismo*

Al Campbell **

* El autor agradece a Jill Hamberg y Suren Moodliar por sus comentarios a los primeros borradores de este artículo. Traducción al español, Jorge Marchini.

** Profesor Emérito, Departamento de Economía, Universidad de Utah.

RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: junio 2017

ACEPTACIÓN: agosto 2017

Resumen La gran mayoría de los artículos escritos fuera de Cuba acerca del proceso de "actualización" de su modelo económico abordan (apropiadamente) los efectos económicos, tanto por lo que ya se ha implementado como por lo que podrá observarse en perspectiva, siendo una temática ampliamente debatida. Muchos partidarios del esfuerzo de Cuba para construir el socialismo temen, y muchos opositores esperan, que el proceso de actualización económica sea el comienzo del camino de regreso al capitalismo. Este trabajo considera un aspecto íntimamente relacionado, pero fundamentalmente diferente, del proceso de reforma: la relación de las reformas económicas cubanas con su proyecto de construcción del socialismo.

Palabras clave: Socialismo – Mercados – Reforma – Cuba - Capitalismo.

Abstract Update of Cuba's economic model: human development, markets and capitalism

The great majority of articles written outside of Cuba about the "update" process of its economic model (appropriately) analyze the economic effects, in regards to what has already been implemented as well as what will be possible to observe in perspective, this being a widely debated subject matter. Many promoters of Cuba's effort to build socialism fear, as well as opposers expect, that the process of economic update will be the back of return to capitalism. This paper considers an intimately linked yet fundamentally different aspect of the reform process: the relation between Cuban economic reforms and its project of construction of socialism.

Keywords: Socialism - Markets - Reform - Cuba - Capitalism

Introducción

La gran mayoría de los artículos escritos fuera de Cuba acerca del proceso de “actualización”¹ de su modelo económico abordan (apropiadamente) los que consideran efectos económicos, tanto por lo que ya se ha implementado como por lo que podrá observarse en perspectiva, siendo una temática ampliamente debatida. Muchos partidarios del esfuerzo de más de 50 años de Cuba para comenzar a construir el socialismo temen, y muchos opositores esperan, que el proceso de actualización económica sea el comienzo del camino de regreso al capitalismo. Este trabajo considera un aspecto íntimamente relacionado, pero fundamentalmente diferente, del proceso de reforma: se trata de algunos aspectos importantes de la relación de las reformas económicas cubanas con su proyecto de construcción del socialismo.

Este artículo fue escrito originalmente para lectores de Estados Unidos (Campbell, 2016) atendiendo a las notorias distorsiones que se observan en muchas presentaciones norteamericanas sobre Cuba, tanto mediáticas como académicas. La primera parte del artículo tuvo como propósito analizar la evolución de Cuba hasta 1990. Un aspecto importante de esta sección fue ponderar los resultados de la aspiración socialista de Cuba de apoyar y promover el desarrollo humano. Ello llevó específicamente a presentar datos concretos en relación con nueve tópicos: 1) alimentación, 2) vivienda, 3) salud, 4) educación, 5) Producto Bruto Interno, 6) pobreza y desempleo, 7) participación social y 8) autogestión.

¹ El gobierno cubano utiliza la palabra “actualización” para subrayar la continuidad con el corazón de sus políticas económicas durante más de 50 años: sus esfuerzos por construir el socialismo. En particular, las “reformas”, cuando se aplican a los países del antiguo bloque del Este, implican cambios que los llevaron al capitalismo, lo que Cuba enfatiza que pretende evitar. Los cambios son en realidad lo suficientemente profundos como para llamarse reformas, y en este artículo los dos términos se utilizarán de forma intercambiable.

En tanto los lectores de “Realidad Económica” están familiarizados con la evolución de Cuba desde la Revolución hasta 1990, se ha entendido apropiado no incluir el inicio del artículo original. Ello ha llevado a que esta versión se centre exclusivamente sobre el análisis de las reformas económicas actuales poniendo la atención sobre cuatro cambios centrales, y, en particular, en la discusión sobre qué pueden significar para el proyecto socialista cubano (incluyendo el debate muy extendido sobre su potencial papel en una restauración capitalista.

I. “Actualización” del modelo económico cubano: los grandes cambios

La mejor manera de entender la magnitud de los cambios que se han producido durante el último cuarto de siglo en Cuba, y que todavía están en curso, es comenzar reconociendo las características esenciales de la economía en 1989. En ese momento, la economía: 1) era esencialmente de propiedad y administración estatal²; 2) estaba extremadamente centralizada³; 3) producía de acuerdo con una combinación de planes de corto y largo plazos⁴; y 4) recibía capital externo para la inversión productiva y, por tanto, el crecimiento y el desarrollo podían extenderse más allá de lo que se podía lograr con el ahorro interno.

El resto de esta sección indicará brevemente la naturaleza de los cambios extensos que se han desplegado y continúan desarrollándose en estas cuatro dimensiones.

1) La intención es que el nuevo sector no estatal promueva aún más el desarrollo humano proporcionando los bienes y servicios necesarios que el Estado cubano hasta ahora no ha podido proporcionar satisfactoriamente. El indicador más simple del cam-

² En el sector no agrícola sólo se contaban oficialmente unos 10.000 trabajadores autónomos, y no había propiedad privada de ningún activo productivo más allá de la cantidad minúscula poseída como herramientas de su comercio. En la agricultura, los agricultores privados individuales, las Cooperativas de Crédito y Servicios (CCS) y las Cooperativas de Producción Agrícola (CPA), que en conjunto representaban aproximadamente el 15-20 por ciento del sector agrícola (dependiendo del año y si se mide por valor de producción, cantidad de tierra o número de trabajadores), tenían propiedad no estatal, en particular de la tierra, pero también de los bienes de capital necesarios para su trabajo. El Estado, sin embargo, todavía ejercía un fuerte control sobre su producción, ya que era el único comprador de sus productos, y fijaba los precios a los que compraba.

³ Las decisiones eran más definidas por los ministerios (en contraposición a las empresas) y a nivel nacional (en contraposición del nivel regional o localmente) que, por ejemplo, en el sistema paralelo en la URSS.

⁴ Los planes incluían garantías de los insumos extranjeros necesarios, mercados para sus productos y financiamiento a corto plazo de la producción.

bio en curso de una economía esencialmente de propiedad y administración estatal a uno con sectores significativos no estatales⁵ es el empleo. En 1989 casi toda la fuerza de trabajo en la parte con mayor significación, la no agrícola, era empleada por el Estado⁶. En 2014 esto había cambiado radicalmente. De los 4.030.700 trabajadores en la parte no agrícola de la economía, 488.900 (12,1 por ciento)⁷ trabajaban en el sector no estatal. El sector agrícola ya tenía un sector no estatal en 1989, con agricultores privados mucho más pequeños⁸, Cooperativas de Crédito y Servicios (CCS) y Cooperativas de Producción Agrícola (CPA) formando aproximadamente el 20 por ciento de ese sector. Para el año 2014, con la incorporación de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC) en 1993 y los usufructuarios en 2008, el sector no estatal de la agricultura explotó a 889.600 trabajadores⁹, constituyendo el 94,7 por ciento de los 939.100 trabajadores agrícolas (ONEI 2015: Tablas 7.2 y 7.3).

En los Lineamientos (CPC 2011), que son la indicación más autorizada de la intención del actual proceso de actualización, y en forma constante en otros ámbitos, Cuba ha declarado oficialmente que tiene la intención de mantener al sector estatal como la parte dominante de la economía y constitutiva de su visión de construcción del socialismo. Al mismo tiempo, los datos anteriores muestran una continua y rápida “desestatización” de la economía. Aunque los niveles actuales son mucho menores, el gobierno cubano y personalidades académicas indican que el empleo no estatal, incluyendo al sector cooperativo, llegaría al 40 o incluso al 50 por ciento.

⁵ Las categorías cubanas para esto son las siguientes. El sector no estatal está compuesto por el sector privado y el sector cooperativo. El sector privado se compone de los trabajadores autónomos (“trabajadores por cuenta propia,” TCP), los agricultores privados, los miembros de CCSs, y una categoría de reciente aparición que ha crecido y que a menudo se pasa por alto: las personas que han recibido tierra en usufructo. El sector cooperativo está compuesto por las CPA, las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPCs) y las emergentes cooperativas no agrícolas.

⁶ Un poco más del 80 por ciento en 2014

⁷ 483.400 trabajadores por cuenta propia y 5.500 en cooperativas no agrícolas.

⁸ Las estadísticas cubanas, como en la mayoría de los países, incluye a las personas que crían ganado, pero también la categoría relativamente pequeña de pescadores y la extremadamente pequeña de los trabajadores forestales.

⁹ 663.600 agricultores privados, usufructuarios y miembros de CCS, más 226.000 cooperativas en UBPCs y CPAs. Obsérvese que el enorme cambio hacia más del 90% se debió en primer lugar a la conversión de la mayoría de los trabajadores de la granja estatal a miembros de las UBPCs, y luego por los 312.296 nuevos usufructuarios (ONEI 2015: Tabla 9.4).

2) Se hace hincapié en los Lineamientos en la necesidad de una significativa descentralización y se han introducido cambios importantes en esta dirección en los últimos 10 años. Dos observaciones deben agregarse a este aspecto ampliamente reconocido de las reformas económicas actuales para entender cómo se entiende la descentralización en Cuba.

A. La mayor parte de los escritos sobre el proceso de actualización de Cuba desde fuera de la isla confunden las cuestiones muy diferentes del grado de dirección y control estatal de la economía con el grado de centralización de la toma de decisiones económicas. La diferencia esencial debe hacerse poniendo en claro los dos tipos de descentralización en curso. La “desestatización”, que supone la transformación de la actividad económica de un Estado centralizado a las instituciones descentralizadas del sector no estatal, por lo que es una forma de descentralización. Pero también se está produciendo una importante descentralización de la actividad económica dentro del Estado. Este último tipo de descentralización tiene dos formas diferentes. Uno es repetidamente mencionado en los Lineamientos: algunos cambios en la toma de decisiones económicas desde la administración estatal hacia las empresas estatales. El otro es la transferencia de algunas decisiones económicas desde el Estado nacional al local. En la última década se han generado en Cuba extensos debates, literatura y experimentación sobre el “desarrollo local” (tanto estatal como no estatal)¹⁰. Estas formas de descentralización dentro del Estado son vistas por los cubanos como formas de mejorar significativamente el desempeño económico del Estado como lo exige su visión del socialismo.

B. El señalamiento de que la economía cubana estaba demasiado centralizada es aceptado por aquellos que trabajan para construir un nuevo camino hacia el socialismo, tanto como por aquellos que abogan por más mercados. Pero mientras que los segundos quieren la mayor descentralización posible (en la forma de un sector no estatal tan grande como sea factible), los primeros quieren un equilibrio de centralización / descentralización apropiado para el socialismo que quieren construir. El criterio teórico es sencillo, aunque por supuesto ponerlo en práctica siempre implica un debate político: cada decisión económica debe conformar el nivel más apropiado de centralización / descentralización. Las comunidades locales no deben decidir por sí mismas si habrá una planta siderúrgica en su comunidad (dado el pe-

¹⁰ Esta es también una de las dimensiones centrales de muchos de los limitados proyectos de ayuda que Cuba recibe, con el PNUD y el COSUDE suizo en particular, produciendo mucho material y apoyando seminarios en los últimos años.

queño número necesario para el país), y las autoridades centrales no deberían tener casi qué decir acerca de cuántos tomates se cultivan en una determinada región. Los Lineamientos señalan claramente que si bien la amplia descentralización es una característica clave del sistema propuesto, se indica que sigue siendo esencial que algunos aspectos sean centralizados. Por ejemplo, se entiende que la economía debe permanecer dirigida de acuerdo con un plan. Y mientras que el proceso de planificación implica necesariamente un continuo vaivén entre el centro, las regiones y las empresas, el resultado implica necesariamente una coordinación central de todas las preferencias y peticiones locales.

Desde la perspectiva de la necesidad de que las personas controlen colectivamente todas las instituciones de las que forman parte, es necesario un correcto equilibrio centralización / descentralización. La gente tiene intereses locales, regionales y nacionales¹¹. El grupo apropiado en la toma de decisiones colectivas es el más “afectado significativamente” por cada decisión (definir cuál es el grupo más apropiado es otra cuestión que debe ser realizada colectivamente). Tanto una centralización excesiva como una descentralización excesiva limitan la capacidad de las personas para controlar democráticamente todas las instituciones de las que forman parte.

C. La planificación o la determinación consciente y colectiva de cómo se utilizará la fuerza de trabajo social disponible para producir qué y cómo se distribuirá el producto es la expresión económica del control popular. Una declaración cubana de esta posición fue dada por el Che en 1964: “la planificación centralizada es el modo de ser de una sociedad socialista, su categoría definitoria y el punto en que la conciencia del hombre eventualmente logra sintetizar y canalizar la economía hacia su meta: la liberación de los seres humanos en el marco de una sociedad comunista” (Álvarez 2013: 114).

Los Lineamientos establecen que, pese a un importante cambio de forma, se trata de una característica del modelo anterior a 1990 que no se pretende modificar. La misma idea general de la planificación y su papel esencial en el socialismo todavía es central en la naturaleza propuesta del modelo económico actualizado. Los Lineamientos también especifican que la planificación abarcará tanto al sector no estatal como al estatal (si no, no podría cumplir con el papel deseado que acabamos de in-

¹¹ E internacional, pero ello supone plantear la cuestión diferente de la organización política actual del mundo, lo cual está fuera del alcance de este trabajo.

dicar). Lo que no está claro, no sólo para los observadores del exterior sino también para los cubanos y su gobierno, es exactamente cómo funcionará esta planificación, particularmente con respecto al sector no estatal. Está claro que debe operar en forma muy diferente a la planificación que había en Cuba antes de 1990 y que se debe desarrollar algún método de planificación fundamentalmente nuevo. La discusión de esta cuestión se está desarrollando en Cuba, pero es sólo preliminar porque todavía no se ha determinado cómo funcionarán varios aspectos del nuevo modelo económico¹².

D. Como miembro del COMECON (el bloque de las economías socialistas) Cuba recibió, desde 1972 hasta unos años antes de la disolución en 1991, capital externo para la inversión productiva. Ello permitió el crecimiento y desarrollo más allá de lo posible para la isla a partir del ahorro interno. Las entradas se produjeron en gran parte a través de dos canales. Uno era el de los préstamos a largo plazo a baja tasa de interés. El otro, aunque los detalles son complicados y las estimaciones de magnitudes involucradas son enormemente infladas por los opositores a la orientación socialista de Cuba, fue a través de precios favorables en el comercio. En la década de 1990 ambos canales complementarios de fondos de inversión se cerraron abruptamente. Con la economía en depresión, incluso los fondos estatales normales para la inversión cayeron bruscamente y la inversión total de Cuba se desplomó. En respuesta, Cuba lanzó una campaña enérgica para atraer Inversión Extranjera Directa privada (IED), de la que prácticamente no tenía nada en 1990. La historia del éxito explosivo de esa estrategia en el sector turístico, que se convirtió en el motor de toda la economía a lo largo de los años '90 es bien conocida. La preocupación aquí es el cambio en las entradas de capital extranjero desde el modelo económico anterior a 1990 hacia el modelo reformado que está emergiendo hoy.

Deben considerarse al respecto cuatro puntos.

a. Cuba publica muy pocos datos sobre el aspecto más importante de esta cuestión: la cantidad de capital que realmente fluye en cada año. Los escasos escritos sobre este tema (muchos menos aún en inglés)¹³ se refieren a la evolución a lo largo

¹² Hay una rica discusión en círculos limitados en Cuba sobre cómo se puede realizar la planificación deseada en la nueva economía, pero no existiendo en general interés fuera de Cuba en este aspecto de las reformas, no conozco trabajo alguno que haya sido traducido al inglés. Para una buena breve introducción a esta discusión, ver Fernández (2012). Para una revisión de la historia de la planificación en Cuba hasta la última década, ver Álvarez (2013).

¹³ Feinberg (2012) es el trabajo en inglés con mayor cantidad de datos sobre la IED en Cuba.

del tiempo del tipo y el número de inversiones de los países involucrados¹⁴. La cuestión clave de las cantidades ingresadas de capital no pueden ser analizadas - ni siquiera para los autores cubanos - debido a la indisponibilidad de esa información¹⁵.

b. A pesar de la falta de información detallada, los economistas cubanos de todo el espectro político consideran que Cuba necesita atraer más IED para elevar su tasa de crecimiento y desarrollo y para crear su deseado “socialismo próspero y sostenible” a lo largo de un período razonable. Dada la escasa información sobre la magnitud actual de IED, no es posible decir cuánto más sería necesaria. Muchos economistas en Cuba hablan de la necesidad de aumentarla masivamente tres o más veces.

c. Desde el año 2000 se han producido dos nuevos desarrollos importantes respecto de las entradas de capital. En primer lugar, Cuba ha suscrito una serie de acuerdos de IED con empresas de gobiernos extranjeros. Son ejemplos bien conocidos los de numerosas empresas estatales involucradas en la búsqueda de petróleo en el Golfo de México, la participación de Venezuela en la renovación de una refinería de petróleo y en la colocación de un cable Venezuela-Cuba y las negociaciones con China respecto de la explotación minera de níquel. En segundo lugar, los créditos de bajo interés a largo plazo han vuelto a estar disponibles para el desarrollo. Dos ejemplos bien conocidos son los créditos de China para mejorar los sistemas de autobuses interurbanos y ferroviarios cubanos (vinculados con la compra de mercancías chinas) y los créditos de Brasil para el enorme proyecto de la Zona de Desarrollo Especial en Mariel.

d. Cuba está tomando medidas proactivas para aumentar la IED. Las más significativas han sido los cambios en la ley básica de inversión extranjera (y las legislaciones y políticas vinculadas), a través de la Ley 77 en 1995 y la Ley 118 en 2014. La intención central ha sido hacer posible que el proceso de inversión sea más rápido y menos oneroso. La mayoría de los observadores estaría de acuerdo en que los cambios han sido importantes y que Cuba todavía tiene que hacer mayores cambios. A este respecto, es importante recordar que Cuba tiene una gran desventaja para atraer IED y es que, a diferencia de la mayoría de sus competidores, se com-

¹⁴ Ver por ejemplo Pérez (2014) para un análisis particularmente extensivo.

¹⁵ Resulta particularmente problemático que cuando aparecen en la prensa los valores monetarios de un proyecto, por lo general no queda claro si el valor se refiere a lo prometido, lo firmado, o lo que se desembolsa en un año dado, llevando a que los números brindados tengan un valor limitado.

promete a aceptar solamente propuestas que ayuden a su desarrollo nacional y al bienestar de sus habitantes¹⁶. Una iniciativa reciente ha sido la preparación y difusión de una Cartera de Oportunidades de Inversión Extranjera. La primera versión de 2014 fue presentada en la Feria Internacional de La Habana en noviembre, refiriendo 246 proyectos por valor de 8.700 millones de dólares (Rodríguez 2014).

II. ¿Restaurar el capitalismo?

Un profundo temor de los partidarios del esfuerzo de Cuba de medio siglo de comenzar a construir el socialismo -y una esperanza igualmente ferviente de sus opositores- es que las reformas actuales llevarán a Cuba de vuelta al capitalismo. En esta sección se harán cuatro breves observaciones sobre el tema y luego se discutirán los dos tipos de barreras (no insuperables) que existen frente a la posible reinstauración del capitalismo.

1) No hay garantía de que Cuba no regrese al capitalismo, ni tampoco la había antes de la introducción de las reformas económicas. En un mundo dominado por el capitalismo, una parte de la población en general de cualquier país con un nivel de consumo material muy inferior al de los países capitalistas de alto ingreso siempre puede estar convencida de que su sistema no capitalista les impide tener “altos ingresos”. No existen datos confiables sobre qué parte de la población cubana hoy ha aceptado este punto de vista. Mi experiencia personal indica que es una minoría definida, pero no insignificante. Menos discutido en la “literatura de transición” (literatura sobre restauraciones capitalistas) es que el grado de atractivo del capitalismo para la población en general es la ilusión de obtener altos ingresos (y en muchos casos muy altos ingresos) para una elite política y económica procapitalista si puede conducir a la restauración capitalista, incluso cuando la población en general se beneficiara mínimamente¹⁷.

124 2) La posición oficial del gobierno es que la Revolución trabajará para encontrar un nuevo camino para construir el socialismo. En la práctica, diferentes personas en el gobierno, en la academia y en toda la sociedad tienen ideas muy diferentes

¹⁶ Las restricciones que han existido desde el inicio de la IED a finales de los años ochenta se reforzaron en particular con los Lineamientos 97, 99, 100 y 104.

¹⁷ Ello tuvo importancia central para la restauración tanto en la URSS como en China.

sobre lo que les gustaría que fuera la naturaleza de la economía actualizada. Entre el amplio espectro de resultados deseados, dos que difieren de la meta oficial del gobierno y que tienen un peso social particularmente significativo, refieren a la socialdemocracia (tal como existía en Europa en los años sesenta y setenta) y los modelos de China y Vietnam¹⁸.

3) En Cuba no existe una polémica entre pro y anticapitalistas, como sucede por ejemplo en Venezuela. Ninguna corriente en el gobierno o en la academia, ni ninguno de los opositores más socialmente marginados de la Revolución, llaman por escrito a la reinstauración restauración de cualquier tipo de capitalismo. Esencialmente, todas las posiciones sobre las reformas se presentan como formas óptimas de mejorar la Revolución y manifiestan, en particular, su preocupación central por el bienestar humano.

4) La naturaleza en última instancia de una confrontación entre socialismo y capitalismo en el proceso de reforma de Cuba estará fuertemente influenciada por los desarrollos mundiales del capitalismo y las luchas por trascenderlo. El aletargamiento del capitalismo durante casi una década, y, especialmente, el relativo deterioro de las condiciones de las clases trabajadoras tanto en los países “desarrollados” como en los “países en desarrollo”, ha reducido considerablemente su atractivo como “alto generador de ingresos”. La reversión de la hegemonía neoliberal en América latina después de 2000 con el surgimiento de Venezuela y más tarde de otros países con una “marea rosa” proporcionó un apoyo ideológico / espiritual (más allá del apoyo económico y político más reconocido) extremadamente importante a los continuos esfuerzos de Cuba por construir el socialismo. Tales desarrollos fomentan y apoyan las corrientes que discuten y luchan en Cuba por construir un nuevo camino hacia el socialismo. Por otra parte, el renacimiento del capitalismo mundial o la reversión de los proyectos antineoliberales estimularían y apoyarían las corrientes que consideran en el centro de la necesaria “actualización económica” de Cuba la promoción de la empresa privada mínimamente regulada.

Pero si bien no hay garantías contra una restauración capitalista en Cuba, existen importantes barreras para que esto suceda, tanto en la conciencia popular como en términos legales.

¹⁸ La posición oficial del gobierno en relación a China y Vietnam es que “cada país necesita encontrar su propio camino apropiado hacia el socialismo y Cuba no copiará otros”. Cuba tiene importantes relaciones económicas con Vietnam y muy importantes con China.

La comprensión de la población de que están mejor construyendo socialismo de lo que estarían si no lo hicieran, constituye la barrera de la conciencia para una restauración del capitalismo. No hay encuestas independientes que establezcan si los cubanos hoy consideran que sus vidas son mejores que si la Revolución no hubiera ocurrido. Como una anomalía, Cuba permitió a la organización Gallup en 1994, en el nadir de la depresión cubana, encuestar a 1002 cubanos seleccionados al azar. Encontraron que el 58 por ciento sostenía que la Revolución tenía un equilibrio positivo, 31 por ciento negativo (CU febrero 1995: 9). Las recientes “encuestas clandestinas” del anticubano Instituto Republicano Internacional¹⁹ coincidiendo con la experiencia de este autor y muchos otros que viajan frecuentemente a Cuba, señalan que ha crecido en los últimos años un optimismo cauteloso sobre su futuro económico. Su encuesta de 2013 informó que el 52 por ciento encontró la situación económica de su familia buena o muy buena, mientras que el 48 por ciento la encontró mala o muy mala. Además, el 45 por ciento pensó que mejoraría en el próximo año, el 35 por ciento pensó que permanecería igual y el 10 por ciento pensó que empeoraría (el 10 por ciento no sabía) (IRI, 2013). Si bien el sesgo de la organización de encuestas hace sospechar que estos números probablemente subestiman un poco los niveles actuales de optimismo cauteloso, el punto importante es la tendencia de los resultados reportados por la misma organización en comparación con años anteriores, la cual es significativamente positiva. Una barrera de conciencia importante para un retorno al capitalismo del tipo observado en Europa del Este es que los cubanos, a pesar de su larga lista de quejas, tienen una visión mucho más positiva de su revolución que las poblaciones de esos países tenían de sus sistemas.

En la actualidad y para el futuro inmediato, tres factores importantes disminuyen el atractivo para los cubanos de una restauración capitalista. En primer lugar, un número significativo de cubanos tiene vínculos personales en el antiguo bloque oriental, y en particular con Rusia, mientras que un número aún mayor tiene una imagen (positiva) de aquellos países por la influencia de los medios de comunicación. Por lo tanto, son muy conscientes de cuán poco brindaron las transiciones allí en relación con lo que prometieron. En segundo lugar, cuando los cubanos consideran el capitalismo en los países no desarrollados en transición, el neoliberalismo latinoamericano al que volverían no ha funcionado bien. Dejando de lado los debates sobre las clasificaciones del crecimiento nacional promedio, es evidente que la gran parte

¹⁹ Una rama del infame Instituto Nacional para la Democracia del gobierno estadounidense.

de la población pobre de esos países está significativamente peor que los pobres de Cuba. Por último, incluso los países capitalistas desarrollados como Estados Unidos y España, cuyo modelo capitalista se supone que Cuba debe replicar dentro de un tiempo no especificado pero implícitamente razonable, son mucho menos motivadores hoy que hace diez o veinte años.

La barrera legal más importante para la reinstauración del capitalismo en Cuba es la limitación del tamaño del capital privado. Reinstaurar el capitalismo requiere crear capital interno y su correspondiente clase capitalista interna, en una escala suficientemente grande como para imponer su lógica en la economía y establecer un sistema político adecuado a la razón de ser del capital, a su acumulación y expansión continuas. Cuba ha declarado de manera específica y reiterada que si bien el capital privado formará parte de su modelo económico actualizado, no se permitirá que se haga grande. Se hace hincapié en esta posición al principio de los Lineamientos: “En las formas de gestión no estatal, no se permitirá la concentración de bienes en manos de ninguna persona física o jurídica” (CPC 2011: pauta 3).

Como todas las declaraciones prosocialistas en los Lineamientos, su contribución real a la determinación del futuro socialista / capitalista cubano dependerá de si éstas se implementan o no, y si es así, concretamente cómo. Los propietarios de capital, que se benefician de la mano de obra contratada, inevitablemente (como grupo) lucharán contra las limitaciones sobre el tamaño del capital. Hasta el momento, sin embargo, Cuba se ha adherido al principio declarado, lo cual es esencial para su proyecto socialista. Por un lado, algunas de sus leyes y políticas para el sector privado reflejan esta posición. Por otro lado, y mucho menos comentado pero de mayor importancia para el proceso de crecimiento del sector privado, hasta el momento Cuba ha declarado que no privatizará las grandes empresas estatales existentes. Tales privatizaciones fueron de importancia central para la reinstauración del capitalismo en el bloque oriental, ya que rápidamente generaron capital a gran escala y una clase capitalista local.

Cuba tiene una visión muy diferente del papel del sector privado en su economía. A diferencia de la tónica en que el sector privado es el que determina la lógica de la economía (capitalismo), “el sistema de planificación socialista seguirá siendo la principal herramienta nacional de gestión de la economía nacional” (CPC 2011: directriz 1). Pequeños capitalistas, en su mayoría autoempleados, movilizarán su propio ca-

pital, o de amigos o familiares (incluyendo sus familias extendidas en el exterior), y proveerán servicios o (eventualmente) bienes de producción en pequeña escala que la parte dominante del Estado nunca ha hecho un trabajo para proveer. Este sector podría alcanzar el 40 por ciento o incluso más de empleo, pero lo esencial es que no se permitiría la concentración de este capital.

El ejemplo más conocido de la intención de Cuba de limitar la concentración de capital es el de los “paladares” (pequeños restaurantes privados). Los reiterados cambios en la última década en las restricciones sobre el número permitido de mesas y empleados reflejan en la realidad la intención de Cuba de limitar el tamaño de los capitales individuales. La restricción menos discutida y realmente más importante en relación con la eventual concentración de capital es que las cadenas no están permitidas: los individuos no pueden poseer más de un “paladar”²⁰.

Para impedir la reinstauración del capitalismo en los próximos años se proyecta desarrollar una nueva e importante barrera²¹. Mientras que la Constitución sólo reconocía a las cooperativas en la agricultura, en 2011 los Lineamientos llamaron a su desarrollo en la parte dominante no agrícola de la economía. La legislación habilitante para las “cooperativas experimentales no agrícolas” en diciembre de 2012 y las declaraciones posteriores de varios funcionarios gubernamentales destacados indicaron que éstas serían la forma preferida de gestión de micro y pequeñas empresas en el sector no estatal. En comparación con las empresas privadas no cooperativas, el Estado promoverá su desarrollo y crecimiento mediante, entre otras cosas, un trato fiscal favorable, la preferencia en los contratos estatales receptores y el acceso a sectores de la economía cerrados a las empresas privadas. Tal como han comenzado a percibir los defensores de las cooperativas de todo el mundo, Cuba tiene el potencial de convertirse en la economía más cooperativizada del mundo. Por lo tanto, más allá de su papel de barrera a la reinstauración del capitalismo, esta pretendida explosión de cooperativas en Cuba será, una vez efectuada, una parte fun-

²⁰ Por supuesto, algunas personas tratan de evitar esto al poner familiares y parientes como dueños oficiales de unidades adicionales. Si bien la barrera no es hermética, evita el propósito de las grandes cadenas.

²¹ La cuestión de la relación inherente o potencial entre las cooperativas y el socialismo ha sido debatida durante más de un siglo y medio por los partidarios del socialismo en todo el mundo y sigue siendo activamente debatida hoy en Cuba, donde existe un amplio espectro de opiniones sobre el tema. Para el muy breve punto que se hace referencia aquí, la única consideración es que el gobierno ha indicado que considera a las cooperativas como parte de su proyecto de construir el socialismo, y como tal una barrera en el sector no estatal al crecimiento del capital en gran escala y de una clase capitalista que sería necesaria para una restauración del capitalismo.

damental de las reformas actuales que determinarán la naturaleza del futuro proyecto de construcción socialista de Cuba²².

III. Mercados, mercados capitalistas y socialismo de mercado

Las consideraciones generales sobre la posibilidad de una reinstauración del capitalismo en Cuba fueron discutidas en la última sección. Esta sección considerará un componente particular del proceso de reforma no discutido allí que muchos partidarios del proyecto socialista cubano han encontrado como uno de los más preocupantes del proceso: la mayor expansión del uso de los mercados. Una importante confusión en los debates sobre el papel de los mercados en el proceso de actualización de Cuba es causada por la falta de reconocimiento de los mercados en general en relación con los mercados capitalistas. Cuatro definiciones breves son necesarias para abordar esta cuestión. Como la mayoría de los diccionarios definirán más o menos la palabra, los mercados son cualquier lugar (o institución, o proceso) para el intercambio regular de cualquier cosa. Las mercancías son cualquier bien producido para no ser consumido por el productor, sino para ser intercambiado. Las mercancías capitalistas (las mercancías como parte de un proceso capitalista) son productos producidos para ser intercambiadas con el fin de acumular y expandir capital. Los mercados capitalistas implican el intercambio de mercancías capitalistas.

No todos los mercados importantes de la historia han sido mercados capitalistas. En el feudalismo todas las ciudades tenían mercados locales para los zapatos. Estos

²² Cuba a menudo realiza experimentos en pequeña escala antes de adoptar en todo el país nuevos programas importantes, y lo está haciendo actualmente con las cooperativas no agrícolas. Se autorizaron en Cuba como prueba entre abril de 2013 y junio de 2014 cuatrocientas noventa y ocho cooperativas y entre abril de 2013 y junio de 2014 se pusieron en marcha la mayoría de ellas. Se han formado algunas otras cooperativas, aunque el proceso de registro para hacerlo sigue siendo extremadamente pesado, y los miembros de muchos grupos simplemente se registran como trabajadores autónomos y luego operan como una cooperativa. Por lo tanto, el número oficial de trabajadores cooperativos no agrícolas fue en 2014 de sólo 5,5 mil, por lo que, incluso agregando todos los cooperativistas no oficiales, el número es minúsculo comparado con la mano de obra cubana de 5,0 millones, o incluso comparado con sus 226.000 cooperativistas agrícolas (ONEI 2015: Tabla 7.2). La expansión en gran escala de las cooperativas no agrícolas no se producirá hasta que se apruebe la legislación oficial habilitante de cooperativismo basada en los resultados de las experiencias piloto. Esta legislación también determinará su naturaleza como parte del proyecto cubano de construir el socialismo. Para una excelente visión del proyecto de Cuba para promover las cooperativas no agrícolas, incluyendo una consideración extensa de su relación con el proyecto socialista de la Isla, ver Ludlam (2014).

no fueron producidos para la expansión del capital, sino como parte de la división del trabajo, para ser intercambiados para el sustento (o por dinero para comprar el sustento) para los productores. Eran mercancías, pero no mercancías capitalistas, por lo que no eran mercados capitalistas²³.

Nótese, en particular, que los precios establecidos de acuerdo con la oferta y la demanda no son ni necesarios ni suficientes para generar un mercado capitalista. Por un lado, como es bien sabido, los monopolios / oligopolios capitalistas seleccionan un precio que maximiza los beneficios y fijan su oferta en consecuencia. Por otro lado, y más relevante para los debates hoy sobre Cuba, en los mercados no capitalistas, donde los productos son producidos e intercambiados para el sustento de los productores y no para expandir el capital, los precios pueden ser determinados por la oferta y la demanda. Con este marco se puede presentar fácilmente el papel que Cuba desea brindar a los mercados en su modelo económico actualizado. Las mercancías se intercambiarán en los nuevos mercados de Cuba, pero éstas son producidas principalmente por trabajadores independientes para intercambiar (a través de dinero) por lo que quieren consumir. En particular, la producción no será “determinada por los mercados”, es decir, por el impulso del capital para la acumulación y la expansión a través de la explotación, y no a través de la producción capitalista para ser vendida en mercados capitalistas. Los mercados de Cuba no serán mercados capitalistas y, por lo tanto, no contribuirán a la creación de capital nacional en gran escala, de una clase capitalista doméstica, y de la reinstauración del capitalismo. La prensa extranjera a menudo se refiere a las reformas de mercado de Cuba como pasos hacia el socialismo de mercado. Si bien el término “socialismo de mercado” es usado de manera muy distinto por diferentes autores, el significado común es que suponen que los miembros de la empresa producirán para su beneficio colectivo (de ahí la producción de mercancías capitalistas) y el Estado intervendrá para limitar la tendencia del sistema a la desigualdad. Pero Cuba ha declarado que no tiene la intención de establecer este tipo de sistema de producción: Socialismo con mercados, sí; Socialismo de mercado, no.

Existen al menos dos peligros mayores para el proyecto socialista cubano debido al uso mucho mayor de los mercados. El primero es que contrariamente a las

²³ Este punto no debería confundirse con la interpretación correcta de que los mercados capitalistas existían en los intersticios de modos de producción anteriores, como el feudal y el esclavo, en particular en el comercio a larga distancia.

intenciones, o tras un cambio de gobierno que cambiara los propósitos, los mercados no capitalistas se convertirían en mercados capitalistas como parte de una producción que se organizaría según el imperativo del capital para la acumulación y la expansión. Esto, por supuesto, sería posible en el sentido antes expuesto de que no puede haber ninguna garantía de que Cuba no regrese al capitalismo. Pero el asunto es exactamente ése: ¿mantendrá Cuba su proyecto de construir el socialismo, o volverá al capitalismo? Esa es una lucha política que ha estado ocurriendo desde que Cuba rompió con el capitalismo a principios de los años sesenta, y todavía se desarrolla hoy. No hay razón para pensar, sin embargo, que los mercados no capitalistas, si están conscientemente subordinados a la planificación socialista, impulsarán esa restauración transformándose de alguna manera, inadvertida, en mercados capitalistas.

El otro peligro es más sutil. Los mercados modelan y remodelan la forma en que las personas que participan en ellos se ven, sus sociedades y sus conexiones sociales con otras personas. Entre otros rasgos, los mercados promueven “el anonimato, la indiferencia hacia los demás, la movilidad, la falta de compromiso y la autonomía”. Contribuyen a erosionar “los sentimientos de solidaridad con los demás, la capacidad de empatía, la capacidad de comunicación compleja y la toma de decisiones colectiva” (Bowles 1991: 13). El socialismo no puede ser construido por personas tan condicionadas. Por supuesto, la propensión de los mercados a remodelar a la gente de manera antisocialista puede ser desafiada por otras instituciones en la sociedad. Históricamente lo han hecho en sociedades pequeñas algunas religiones (a veces), y más tarde algunos Estados han impugnado estos rasgos capitalistas. El proyecto socialista cubano requiere que el uso ampliado de los mercados, aun cuando permanezcan como mercados no capitalistas, deba ir acompañado de la apropiada educación socio-política y económica, asegurando que la población comprenda por qué los mercados hoy deben promover el bienestar social general.

IV. Conclusión

Los dirigentes cubanos afirman que las actuales reformas económicas profundas generarán un “socialismo próspero y sostenible”, un socialismo en construcción que mantenga lo mejor y más popular y elimine lo más problemático de los esfuerzos anteriores de la Revolución. Sin embargo, algunos partidarios del proyecto socialista temen que las reformas puedan llevar a Cuba al capitalismo.

Sin ninguna implicación de que sus logros la liberen de la necesidad de corregir sus problemas y deficiencias, una evaluación de la revolución cubana de medio siglo revela logros impresionantes en el desarrollo humano. Su proceso de actualización económica deberá ser evaluado en relación con el proyecto de construcción del socialismo, con su proyecto de desarrollo humano: ¿los cambios fortalecerán ese proyecto, tal como se afirma, o lo debilitarán, y en el peor de los casos, lo enterrarán, con una resurrección del capitalismo?

De las cuatro grandes áreas que generalmente se consideran entre los cambios centrales en la actualización, dos de ellas, la “desestatización” y la descentralización son importantes cambios estructurales e institucionales. En tanto, la planificación y las fuentes de capital extranjero también implican cambios estructurales e institucionales importantes, pero ambos continúan cumpliendo su propósito anterior a 1990. Ninguno de estos cambios, en sí mismo implica nada que automática y mecánicamente lleve a Cuba al capitalismo. En todos ellos subyacen nuevas formas de interactuar con las fuerzas capitalistas mundiales, y con aquellas que están presentes en Cuba. Igual que antes, pero en un marco cambiante, en Cuba continúa la lucha (como en cualquier otro país del mundo, no capitalista o capitalista) entre quienes intentan construir un socialismo genuino y quienes intentan reinstaurar o mantener el capitalismo. Las nuevas maneras de interactuar con el capitalismo mundial representan para Cuba la amenaza de que el capitalismo haga nuevas incursiones contra el proyecto cubano de construir el socialismo. Y como dice el viejo adagio, tales peligros no vienen golpeando en la puerta principal, sino que entran a través de cualquier ventana desbloqueada que puedan encontrar. Al mismo tiempo, existen grandes barreras a esos esfuerzos capitalistas, ya sean las actuales barreras legales formales como la esencial y más profunda, que es la de la conciencia popular. El éxito en la lucha contra el capitalismo en el mundo de hoy nunca está asegurado. Hay buenas razones, sin embargo, para ser cautelosamente, críticamente, y sobre todo activamente, optimistas sobre la continuación del proyecto socialista de Cuba.

Bibliografía

- Alvarez, Elena. 2013. "Medium- and Long-Range Planning in Cuba," in Al Campbell (ed.), *Cuban Economists on the Cuban Economy*. Gainesville, FL: University Press of Florida.
- Bowles, Samuel. 1991. "What Markets Can – and Cannot – Do." *Challenge*, 34(4), 11–16.
- Campbell, Al 2016. "Updating Cuba's Economic Model: Socialism, Human Development, Markets and Capitalism." *Socialism and Democracy*, 30(1), 1-29.
- CPC (Communist Party of Cuba). 2011. Resolution on the Guidelines of the Economic and Social Policy of the Party and the Revolution. Havana: CPC. English version (with different pagination) at <http://www.cuba.cu/gobierno/documentos/2011/ing/1160711i.html>
- CU (Cuba Update). Varios años. New York: Center for Cuban Studies.
- Fernández, Oscar. 2012. "Los retos de la planificación en Cuba en el contexto de las transformaciones en marcha". <http://xn—caribea-9za.eumed.net/wp-content/uploads/retos-planificacion.pdf>
- Feinberg, Richard. 2012. *The New Cuban Economy: What Role for Foreign Investment?* Washington: Brookings.
- IRI (International Republican Institute). 2013. "Cuban Public Opinion Survey. January 20–February 20, 2013". <http://www.iri.org/sites/default/files/2013%20May%2024%20Survey%20of%20Cuban%20Public%20Opinion,%20January%2020-February%2020,%202013%20—%20English%20version.pdf>
- Ludlam, Steve. 2014. "Cooperativas no agropecuarias: the emergence of a new form of social property in Cuba." *International Journal of Cuban Studies*, 6(2), 137–156.
- ONEI (Oficina Nacional de Estadística e Información – previously Oficina Nacional de Estadística). Various years. *Anuario Estadístico de Cuba*. Havana: ONEI. Recent years available at www.onei.cu
- Pérez, Omar Everleny. 2014. "Relanzamiento de la inversión extranjera en Cuba: necesidad para desarrollo económico," in *Economía Cubana: Transformaciones y Desafíos*. Havana: Ciencias Sociales.
- Rodríguez, José Luis. 2014. "Promoción de la inversión extranjera y la nueva cartera de negocios en Cuba (IV)" in *Cuba Contemporánea*, December 9. <http://www.cubacontemporanea.com/noticias/13059-cuba-25-anos-del-inicio-del-periodo-especial-iii>



Plaza de la Revolución en La Habana, Cuba

MODELO NEOLIBERAL PERIFÉRICO

El triángulo: “Ajuste continuo de la ciencia - desindustrialización- espejismo emprendedor”

Eduardo N. Dvorkin

Páginas 9 a 24

Resumen El artículo analiza el retroceso en los presupuestos científicos y el lugar de la ciencia en la política nacional operado a partir de diciembre de 2015. Es coherente con el proyecto desindustrializador que se está desarrollando.

Además, se analiza cómo la exhortación gubernamental a los jóvenes doctores excluidos del CONICET a “construir nuevas empresas” es una consciente generación de espejismos; ya que no existe el emprendedorismo desligado del rol del Estado como tractor del desarrollo tecnológico. También se dijo de estos jóvenes doctores como crítica a los mismos “hay miles de doctores, muy capaces, que lo único que quieren es el empleo fijo del Conicet”, ¿es que hoy la dedicación a la investigación científica es considerada un comportamiento antisocial?

Abstract The triangle: "Continuous adjustment in science - de-industrialization - entrepreneurial mirage"

This article analyzes the setback in science budgets and the place of science in national policies carried out since December 2015. It is coherent with the de-industrialization project currently in development.

Also, the government's appeal aimed at the young PhD's who were excluded from CONICET to “build new enterprises” is analyzed as a conscious production of mirages, since there is no entrepreneurial movement that can have no link to a State as a promoter of technological development. About these young PhD's, it was also said as criticism that “there are thousands of PhD's whom are very capable, and all they want is CONICET's fixed work position”. Is the dedication to scientific investigation nowadays considered antisocial behaviour?

DISCUSIÓN METODOLÓGICA

Historia de las ideas económicas**Nicolás Dvoskin***Páginas 25 a 46*

Resumen El presente trabajo se propone como reflexión metodológica crítica respecto de la historia económica -en general- y de la historia del pensamiento económico -en particular-. Se hace una sucinta presentación de las típicas metodologías de la historia económica y se avanza en la definición de las limitaciones que tienen para abordar los problemas específicos de la historia de las ideas económicas -definida aquí como campo separado del de la historia del pensamiento económico: aquélla más general, ésta referida específicamente al pensamiento de los economistas-. Se intenta recuperar la posibilidad de traer a la historia de las ideas económicas algunas discusiones generales sobre la historia de las ideas (Skinner, Koselleck, Palti), sobre la historia de las ideas políticas (Rosanvallon), sobre la historia del discurso social y sus componentes hegemónicos (Angenot, Minardi) y sobre la historia como narración (Megill, White, Tozzi). En síntesis, se propone una discusión metodológica sobre la historia de las ideas económicas, abriéndose críticamente distintas posibilidades, debatidas en otras ramas de la historia, usualmente ausentes en la historia económica.

Abstract History of economic ideas

This article aims to be a methodologic reflection, which is critical towards economic history -in general- and history of economic thought -in particular-. A brief presentation of the typical methodologies of economic thought is introduced, followed by the definition of the limitations that these methodologies have to take on the specific problems of the history of economic ideas -here defined as a field different from that of history of economic thought: the former being more general and the latter specifically referred to the thought of economists-. An attempt is performed to retrieve the possibility of introducing to the history of economic ideas certain general discussions about the history of ideas (Skinner, Koselleck, Palti), about the history of political ideas (Rosanvallon), about the history of political discourse and its hegemonic components (Angenot, Minardi) and about history as narration (Megill, White, Tozzi). In conclusion, the aim is a methodologic discussion about the history of economic ideas, with the critical introduction of different possibilities which are debated in other fields of history and usually absent in economic history.

PROCESOS AGROINDUSTRIALES

Economías regionales en el contexto del proyecto neoliberal en marcha

Alejandro B. Rofman con la colaboración de Inés Liliana García

Páginas 47 a 86

Resumen El trabajo que se presenta hace referencia a tres cadenas productivas muy destacadas: vitivinicultura, frutas de pepita y lechera, que constituyen procesos altamente representativos de actividades agroindustriales relevantes. Los primeros dos se basan sobre agricultura bajo riego mientras que el tercero se despliega en áreas que se desarrollan en el régimen de agricultura bajo secano.

Los autores también hacen mención a los perfiles de una política económica que, de ser instalada en reemplazo de la hoy vigente, podría revertir los efectos negativos enunciados en los estudios realizados y generar cambios favorables orientados a una positiva redistribución del poder y el ingreso en el interior de las más relevantes cadenas productivas localizadas en diferentes regiones del país.

Abstract Regional economies in the context of the ongoing neoliberal project

The present work takes on three very noted production chains: wine cultivation, seed fruits and milk, which constitute processes that are highly representative of relevant agroindustrial activities. The first two are based on low-risk agriculture whereas the third one is carried out in areas that are developed in the no-irrigation regime.

The authors also mention the profiles of an economic policy which, should it be installed in lieu of the current one, could revert the negative effects described in studies and generate favorable changes that are oriented towards a positive power redistribution and the introduction to one of the most relevant production chains in several regions of the country.

AGRO ARGENTINO

El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (1956-1966)

Maximiliano Ivickas Magallán

Páginas 87 a 114

Resumen La dinámica de las transformaciones en las sociedades capitalistas latinoamericanas, adquirió un impulso destacado en la segunda mitad del siglo XX. La modernización se convirtió en una de las premisas centrales del nuevo orden institucional. Así lo señalaban las propuestas de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), creada en 1948. En la Argentina, el derrocamiento de Juan Domingo Perón en 1955 abrió un nuevo paréntesis en el ejercicio de la práctica democrática, pero también abrió el debate acerca de los posibles caminos que debía tomar el país para alcanzar el desarrollo económico. El sector agropecuario, por su gravitación en la economía nacional, ocupó un lugar destacado en las discusiones de la época. Este trabajo propone abordar el surgimiento del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria y su actuación entre 1956 y 1966, para conocer su organización interna, las instituciones que lo antecedieron y los proyectos de modernización y desarrollo para el agro argentino.

Abstract The National Institute of Agrarian Technology (1956-1966)

The dynamic of transformations in Latin American capitalist cities acquired a distinct impulse throughout the second half of the 20th century. Modernization became one of the central premises of the new institutional order. It was described in this way by the proposals from the Economic Commission for Latin America (CEPAL), created in 1948. In Argentina, the overthrow of Juan Domingo Perón in 1955 opened up a new parenthesis in the execution of democratic practice, but it opened up as well the debate about the possible paths that the country had to take in order to achieve economic development. The agrarian sector, because of its gravitation in the national economy, occupied a distinct place in the time's discussions. This paper aims to take on the emergence of the National Institute of Agrarian Technology and its performance between 1956 and 1966, to get to know its internal organization, the institutions which preceded it and the projects for modernization and development of the Argentine agrarian industry.

ENFOQUES

Actualización del modelo económico de Cuba: desarrollo humano, mercados y capitalismo

Al Campbell

Páginas 115 a 133

Resumen La gran mayoría de los artículos escritos fuera de Cuba acerca del proceso de "actualización" de su modelo económico abordan (apropiadamente) los efectos económicos, tanto por lo que ya se ha implementado como por lo que podrá observarse en perspectiva, siendo una temática ampliamente debatida. Muchos partidarios del esfuerzo de Cuba para construir el socialismo temen, y muchos opositores esperan, que el proceso de actualización económica sea el comienzo del camino de regreso al capitalismo. Este trabajo considera un aspecto íntimamente relacionado, pero fundamentalmente diferente, del proceso de reforma: la relación de las reformas económicas cubanas con su proyecto de construcción del socialismo.

Abstract Update of Cuba's economic model: human development, markets and capitalism

The great majority of articles written outside of Cuba about the "update" process of its economic model (appropriately) analyze the economic effects, in regards to what has already been implemented as well as what will be possible to observe in perspective, this being a widely debated subject matter. Many promoters of Cuba's effort to build socialism fear, as well as opposers expect, that the process of economic update will be the back of return to capitalism. This paper considers an intimately linked yet fundamentally different aspect of the reform process: the relation between Cuban economic reforms and its project of construction of socialism.

Arístides Corti, por un derecho nacional, popular, democrático y progresista

Arístides Corti, abogado, docente e investigador, especialista en temas tributarios, fue reconocido recientemente en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires como Miembro Honorario Nacional del Centro de Estudios de Derecho Financiero y Derecho Tributario.

Corti estuvo acompañado por los doctores José Osvaldo Casás, Jorge Francisco Cholvis, Horacio Guillermo Corti (hijo de Arístides) y Carlos Manuel Grecco.

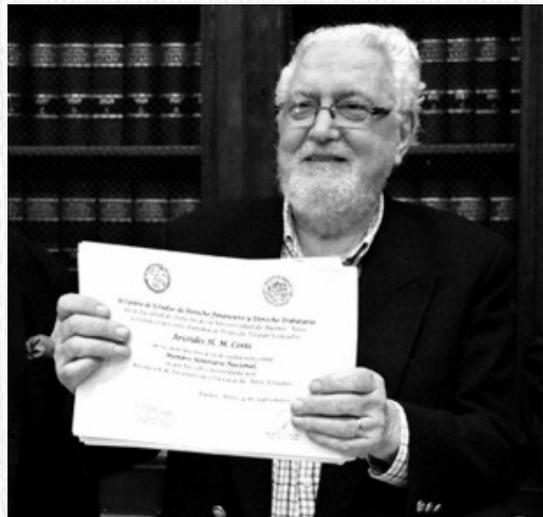
“Coincido con Sampay cuando decía que, si es necesario, las cláusulas constitucionales hay que interpretarlas con criterios revolucionarios”, dijo Corti durante el reconocimiento. En ese marco, el especialista recordó sus años de estudiante en la facultad y trazó luego un recorrido por sus distintos desempeños jurídicos. Entre otros cargos, Corti fue secretario de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, vicepresidente del Colegio Público de Abogados de la Capital Federal y consejero del Consejo de la Magistratura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

El jurista disertó sobre la estructura tributaria argentina. “El sistema tributario actual es flagrantemente regresivo. Lo fue antes de que Macri asumiera la presidencia pero ahora es más regresivo”, analizó Corti en su exposición. “Decreció la presión tributaria porque una de las primeras medidas que adoptó este gobierno fue derogar las retenciones a la exportación de los productos agrarios. Eliminó también las retenciones a la exportación de

productos mineros y el adicional a los automotores de alta gama junto la suspensión del impuesto interno al champagne”, enumeró el abogado que alertó sobre la merma en la recaudación.

Los abogados José Osvaldo Casás, Jorge Francisco Cholvis y Horacio Guillermo Corti valoraron la trayectoria del especialista que, en la actualidad, es uno de los titulares de Instituto Arturo Enrique Sampay e integra la comisión directiva del Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE).

Cholvis manifestó: “Lo considero un maestro. Es un ejemplo viviente de cómo se transmite una idea ética del derecho y cómo se lucha por la justicia en el marco de un proyecto nacional”. Y agregó que “cuando hablamos de Arístides Corti, hablamos del concepto de jurista, es decir, un impulsor del progreso de la justicia”.



Horacio, su hijo, consideró que en la concepción de su padre “el derecho es inseparable de la política” y subrayó que “él entiende una visión nacional y popular del Derecho Público, una visión que no fue mayoritaria entre los juristas y que nos hace falta”.



Reseña / POR JAVIER GORTARI*

AEyT de FLACSO, CELS, PVJ y SDH

Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad

*Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones.
Tomo I (612 págs.) y Tomo II (480 págs.). Posadas, 2016.***

En el marco de las Jornadas “Memoria, Verdad y Justicia” organizadas por la Universidad Nacional de Misiones (UNaM) con motivo de cumplirse 41 años del golpe militar que instaló a la última dictadura, se presentó la primera versión impresa del libro *Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad*, editado en forma conjunta por la Editorial Universitaria (UNaM), FLACSO y CELS. Participaron de la presentación el rector de la UNaM, Dr. Javier Gortari, y tres integrantes del equipo de investigación: Victoria Basualdo (CONICET / FLACSO), Alejandra Esponda (UNAJ) y Andrea Copani (UBA). Además de miembros de la comunidad académica, estuvieron

* Licenciado en Economía UNLP, Dr. en Ciencias Sociales UBA, docente en Fac. de Humanidades y Cs. Sociales UNaM; Rector de la Universidad Nacional de Misiones.

**El libro “*Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad*” es de acceso libre en: <http://www.saij.gob.ar/ediciones> ; <https://www.editorial.unam.edu.ar/images/digitales/978-950-579-430-0.pdf> y flacso.org.ar/wp.../03/Responsabilidad-empresarial-en-delitos-de-lesa-humanidad-I.pdf

presentes, llegados desde Gobernador Virasoro (Corrientes), familiares y compañeros de los trabajadores Neris Pérez y Marcelo Peralta, sindicalistas de FATRE, secuestrados y desaparecidos durante la última dictadura cívico militar en esa localidad. Ambos trabajaron en la empresa yerbatera y tea-lera Las Marías, uno de los 25 casos analizados en el libro.

Responsabilidad empresarial... reúne y analiza evidencia sobre el rol de directivos y funcionarios jerárquicos nacionales y extranjeros de las 25 empresas investigadas, en acciones de cooperación e involucramiento directo en el despliegue represivo contra la clase trabajadora, que arrancó en 1974 de manera selectiva, se intensificó durante 1975 y adquirió un carácter sistemático de exterminio masivo con el terrorismo de Estado instalado el 24 de marzo de 1976.

Aunque existieron importantes variaciones en cada uno de los casos, los numerosos puntos de contacto en las estrategias adoptadas por estas direcciones empresariales, siempre en combinación con el accionar militar, nos permiten visualizar la existencia de una estrategia represiva común. La selección del tipo de prácticas a emplear en cada caso, la gradación de la violencia de los métodos y el nivel de participación relativa en esta combinación empresarial-militar, no

alteran, en ninguno de los casos, el hecho de que tanto por sus características propias como por que se insertaban en la trama del terrorismo de Estado, el uso que se hizo de estas prácticas derivó en violaciones a los derechos humanos (Conclusiones, Tomo II).

Más allá de reconocer la responsabilidad primaria de las fuerzas armadas en la planificación y ejecución de un plan sistemático de eliminación y desaparición de personas sospechadas de “disidencia ideológica” y, en consecuencia, de representar una amenaza al “ser nacional, occidental y cristiano”, en el libro se analizan las particulares conexiones establecidas entre las fuerzas armadas y jerarcas empresariales en el marco de la ejecución del proceso represivo. Como se señala en el trabajo

Los hechos analizados en este informe forman parte de un período histórico marcado por un proceso de radicalización política y de auge de la militancia sindical de base que no se restringió a Argentina, sino que tuvo proyecciones significativas en América Latina y en distintos puntos del mundo. En el marco de la Guerra Fría, al calor de los procesos de descolonización en importantes regiones de Asia y África, y de proyectos revolucionarios como el que triunfó en Cuba en 1959, se produjo el crecimiento de organizaciones políticas y sindicales que

-con diversos lineamientos ideológicos- compartían una posición crecientemente contestataria y llamaban a producir cambios radicales en el orden económico, político y social. En este contexto, se produjeron fuertes procesos de movilización y protesta obrero-estudiantil a fines de la década del 60, desde el denominado "68 global", que incluyó grandes movimientos de protesta en Francia, Checoslovaquia, México, entre otros; a sucesos posteriores entre los que se destacaron el Cordobazo y las diversas movilizaciones en otros puntos del país entre 1969 y 1970 (Introducción, Tomo I).

En la primera mitad de la década del 70 el nivel de confrontación económica, política y social alcanzó picos inéditos en la historia nacional, en la que la clase trabajadora -portadora desde el peronismo de una historia y una estructura sindical de gran alcance y fortaleza en la vida social y económica del país-, jugó un papel central. Y que tuvo como trasfondo la confrontación creciente entre el capital y el trabajo en los ámbitos de la producción. Las políticas de la dictadura, más allá de sus múltiples contradicciones y tensiones, tuvieron como objetivo central resolver a favor de la clase empresaria el desafío que implicaba la confluencia del proceso de radicalización política y social con el poder que la

clase trabajadora iba desarrollando.

Desde el 24 de marzo de 1976, la dictadura llevó adelante políticas que implicaron un cambio en el patrón de acumulación que había estado vigente en las cuatro décadas previas: la industrialización por sustitución de importaciones, tanto en su primera fase de producción de bienes de consumo masivo como en su segunda etapa de gran dinamismo del complejo metalmeccánico, industria automotriz y química, con fuerte presencia del capital extranjero. La reforma financiera de 1977, la apertura arancelaria y el endeudamiento externo, promovieron una reestructuración regresiva del sector industrial y una profunda transformación de la estructura económica y social. Se produjo entonces, una caída considerable de la producción industrial en términos agregados, que además tuvo un impacto heterogéneo sobre las distintas ramas y provocó un proceso de concentración económica en beneficio de un conjunto de grupos económicos locales e internacionales. En este contexto, tuvo lugar un incremento exponencial del endeudamiento externo, vinculado en forma creciente al proceso de valorización financiera y de fuga de capitales. Este cambio de patrón de acumulación de capital consti-

tuye el contexto imprescindible para analizar las transformaciones experimentadas por los trabajadores y sus organizaciones durante la dictadura (Introducción, Tomo I).

A lo largo de la investigación se logró identificar un patrón común de prácticas empresariales represivas, con instrumentos, métodos y efectos similares, permitiendo inferir la existencia de una estrategia sistemática de disciplinamiento anclada en el terrorismo estatal. A partir de 1976 los trabajadores fueron perdiendo abruptamente el terreno para la organización y participación sindical, y los empresarios fueron avanzando sobre derechos y conquistas introduciendo transformaciones laborales profundas, bajando los costos del trabajo y aumentando los ritmos productivos. En 17 de los casos analizados las empresas redujeron personal, en 19 se aumentó la productividad y en 15 se redujo o desapareció la representación gremial en la fábrica, lo que redundó en el empeoramiento de las condiciones de trabajo y del régimen de salubridad. La regulación oficial de salarios provocó una caída del 40% respecto de los niveles de 1974, en un contexto de aumento del desempleo, supresión de horas extras y recortes en las prestaciones sociales. Se señala en el trabajo que mientras en 1974 la participación de los asalariados en el ingreso nacional era de 48%, en 1982 había bajado al 22%. En los primeros

años posteriores al golpe cerraron más de 20.000 establecimientos fabriles y el producto bruto industrial cayó un 20% entre 1976 y 1983: la industria dejó de ser el núcleo dinamizador central de las relaciones económicas y sociales (su participación en el conjunto de la economía pasó del 28% al 22 por ciento).

El entramado que ponemos en evidencia solo puede comprenderse a la luz de aportes relevantes que han examinado la relación entre fuerzas militares y poder económico en diversos planos y han demostrado que la utilización planificada y sistemática del terror tuvo como objetivo, no solo acallar la disidencia y la militancia política radicalizada, sino también disciplinar a la clase trabajadora que, a lo largo de las décadas, había acumulado poder político y social e impuesto límites a los beneficios, la autoridad y el poder de importantes sectores de elite empresarial. La reorganización nacional llevada adelante por la dictadura transformó en forma radical la estructura económica y social, atacó severamente la fuente y el nivel de los ingresos de los trabajadores y sus condiciones de vida y de reproducción. También promovió la sustancial alteración del régimen laboral y sindical que garantizó entonces, el aumento de los niveles de explotación, de inseguridad

*productiva y de pauperización
(Introducción, Tomo I).*

Asimismo, se pudieron constatar conexiones económicas tejidas entre el gobierno militar y las empresas analizadas, muchas de las cuales recibieron importantes transferencias de fondos estatales a través de programas de promoción industrial, seguros de cambio para el endeudamiento externo y estatización de deudas contraídas con el exterior.

El trabajo presentado involucra a empresas de distintas regiones del país, de diferentes sectores industriales y de servicios, en todos los casos con un peso económico de relevancia, cuando no dominante, en la rama productiva respectiva. Se trata de tres fábricas siderúrgicas, tres automotrices, cuatro textiles (una de ellas especializada en fibras sintéticas y por tanto conectada con la actividad petroquímica), tres ingenios azucareros, una empresa minera, dos ceramistas, tres astilleros, un frigorífico, una cementera, una gráfica, dos de la industria alimenticia y una de servicios de transporte. La única de estas empresas de origen y gestión estatal es Astilleros Río Santiago. Si bien Swift y Petroquímica Sudamericana habían pasado a la gestión estatal en la primera mitad de los años setenta por desmanejos empresariales, fueron de nuevo privatizadas durante la dictadura. El trabajo se organizó a partir de la siguiente regionalización:

NOA: industria azucarera (ingenios Concepción, La Fronterita y Ledesma), minería (El Aguilar) y servicios de transporte colectivo de media y larga distancia (La Veloz del Norte).

Sur de Santa Fe, norte de la Provincia de Bs. As. y Capital Federal: siderurgia (Acindar, Dálmine-Siderca), astilleros (Astarsa y Mestrina), fábricas de productos cerámicos (Lozadur y Cattaneo), automotrices (Mercedes Benz y Ford) e industria textil (Grafa y Grafanor).

Sur del Conurbano bonaerense: frigorífico (Swift), siderurgia (Propulsora Siderúrgica), química (Petroquímica Sudamericana), textil (Alpargatas), industria naval (Río Santiago) y alimentación (Molinos Río de la Plata).

Centro y sur de la Provincia de Buenos Aires: producción de cemento (Loma Negra) e industria gráfica (La Nueva Provincia).

Córdoba: automotriz (Fiat).

NEA: producción e industrialización de yerba mate y té (Las Marías).

La investigación se realizó con criterios metodológicos diseñados específicamente para contrastar la evidencia preliminar, recabar nueva información y elaborar un primer análisis sistemático. El trabajo tuvo como eje la selección de archivos pertinentes, fundamentalmente el Fondo Docu-

mental del Archivo Nacional de la Memoria dependiente de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, creado por decreto presidencial en 2003 y que incluye colecciones documentales en formato papel, digital y audiovisual de origen público y privado, entre ellos el archivo de la CONADEP. De manera complementaria se utilizó el archivo de la ex Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), a cargo de la Comisión Provincial de la Memoria. También los archivos CISEA-CESPA de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA; del CELS, del Ministerio de Defensa y del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. También los fondos documentales del Área de Economía de FLACSO y del Museo de la Memoria de Rosario. A esta documentación escrita se sumó un vasto espectro de fuentes orales, conformado por entrevistas hechas por otros investigadores e instituciones, así como por aquellas realizadas específicamente para esta investigación.

La indagación y sistematización de la información fue realizada entre mediados de 2014 y fin de 2015, por un equipo interdisciplinario integrado por investigadores y abogados del Programa Verdad y Justicia y de la Secretaría de Derechos Humanos (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación), el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) y el

Área de Economía y Tecnología de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO sede Argentina). Los resultados alcanzados fueron presentados a la Procuraduría de Crímenes contra la Humanidad del Ministerio Público Fiscal.

Para el conjunto de empresas analizadas se identificaron cerca de 900 trabajadores víctimas del terrorismo de Estado: 354 continúan desaparecidos, 65 fueron asesinados y más de 450 sufrieron alguna forma de represión. La mayoría eran trabajadores o ex trabajadores de las empresas al momento de los hechos. Las prácticas represivas detectadas y mensuradas por su frecuencia fueron:

En el 88% de las 25 empresas ocurrieron secuestros en las propias fábricas y despidos de obreros activistas (algunos ya asesinados o desaparecidos).

En un 76% de los casos bajo análisis se entregó información privada de los trabajadores y listas de delegados a las fuerzas represivas.

En el 72%: presencia y actividad militar en las fábricas

En el 68%: participación de oficiales de las fuerzas de seguridad en cargos directivos.

En el 60%: existencia de agentes de inteligencia infiltrados.

En el 56%: realización de operativos militares en los predios fabriles.

En el 52%: presencia de directivos empresariales en las detenciones, en los secuestros y hasta en las torturas.

En el 48%: habilitación de instalaciones en las fábricas para el asentamiento de fuerzas represivas.

En el 48%: aportes económicos a las fuerzas represivas

En el 40%: uso de vehículos de la empresa en operativos represivos.

En el 40%: control militarizado del ingreso a la planta fabril.

En el 36%: amenazas de directivos con uso de la fuerza represiva.

En el 36%: pedidos de detención de parte de directivos.

En el 32%: pedidos de intervención militar en conflictos.

En el 32%: secuestro de trabajadores en el trayecto entre empresa y vivienda.

En el 32%: existencia de agencias de seguridad en las empresas.

En el 24%: funcionamiento de centros clandestinos de detención en las empresas.

En el 16%: control militarizado de la producción.

En el 16%: detención y tortura en espacios de la fábrica.

A un año de instalada en el gobierno la dictadura, Rodolfo Walsh de-

nunció estos y otros crímenes de lesa humanidad, sin dejar de señalar con su lucidez analítica, que en realidad se trataba del “trabajo sucio” encomendado a las fuerzas armadas por las elites empresariales, a fin de reducir a su mínima expresión todo vestigio de resistencia obrera al proceso de concentración y profunda transformación que se dio en la estructura socioeconómica del país.

Estos hechos, que sacuden la conciencia del mundo civilizado, no son sin embargo los que mayores sufrimientos han traído al pueblo argentino ni las peores violaciones de los derechos humanos en que ustedes incurren. En la política económica de este gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada. En un año han reducido ustedes el salario real de los trabajadores al 40 %, disminuido su participación en el ingreso nacional al 30%, elevado de 6 a 18 horas la jornada de labor que necesita un obrero para pagar la canasta familiar, resucitando así formas de trabajo forzado que no persisten ni en los últimos reductos coloniales. Congelando salarios a culatazos mientras los precios suben en las puntas de las bayonetas, aboliendo toda forma de reclamación

colectiva, prohibiendo asambleas y comisiones internas, alargando horarios, elevando la desocupación al récord del 9 % prometiendo aumentarla con 300.000 nuevos despidos, han retrotraído las relaciones de producción a los comienzos de la era industrial, y cuando los trabajadores han querido protestar los han calificado de subversivos, secuestrando cuerpos enteros de delegados que en algunos casos aparecieron muertos, y en otros no aparecieron (Walsh, Carta Abierta a la Junta Militar 24/03/77).

A partir de la nulidad de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, se iniciaron varias causas en las que se abordó la participación empresaria en la represión. Pero fue recién en septiembre de 2015 que se llegó al primer juicio oral y público contra el empresario M. Levín, dueño de La Veloz del Norte durante la dictadura, por su responsabilidad en crímenes de lesa humanidad. En mayo de 2016 resultó condenado a 12 años de prisión. En todos los otros casos se han debido enfrentar enormes dificultades y demoras propias de la maquinaria judicial, cuando se trata de implicar en esas causas a poderosos personajes empresariales con fuertes vínculos con el poder político y económico, y conexiones sociales de todo tipo. Un caso emblemático fue el del

dueño de Las Marías, Navajas Artaza, imputado por su responsabilidad en el secuestro y desaparición de Neris Pèrez, dirigente sindical de FATRE en su empresa: 19 magistrados de Corrientes se inhibieron de investigar al empresario, hasta que el vigésimo, Antonio Chalup, lo sobreyó en mayo del 2008, al día siguiente de haber sido convocado, sin presentarse, a indagatoria. (El fiscal de la causa decidió no apelar ante la Cámara de Casación Penal). En otro caso paradigmático, la Cámara de Casación Penal, dictó en marzo de 2015 la falta de mérito para el procesamiento del empresario Carlos Pedro Blaquier, acusado también por delitos de lesa humanidad ocurridos en las localidades de Libertador General San Martín, Calilegua y El Talar (Jujuy), todas aledañas al Ingenio Ledesma de su propiedad. Fue imputado en el hecho conocido como *La noche del apagón*, cuando en el marco de un corte de energía provocado ex profeso, fueron secuestrados 400 trabajadores en esas poblaciones, 30 de los cuales continúan desaparecidos. Ese mismo mes, el Juez Federal de Bahía Blanca se expidió también por la falta de mérito, respecto a la imputación de Vicente Massot dueño del diario La Nueva Provincia, en la causa que investigó el asesinato en 1976 de dos obreros gráficos y activistas gremiales que trabajaban en el periódico.

Destaca el libro que más allá de esas dificultades propias de la realidad so-

cial, cultural y política de la Argentina de principios del siglo XXI, la imputación judicial a empresarios por delitos de lesa humanidad, se dio en un contexto de creciente desarrollo internacional en la temática. Se conformó en el ámbito de Naciones Unidas el Grupo de Trabajo sobre Responsabilidad Corporativa en el Consejo de Derechos Humanos, publicándose en 2012 la Guía de Interpretación acerca de la Responsabilidad de las Empresas de Respetar los Derechos Humanos. En tanto la Comisión Internacional de Juristas creó el Foro de Expertos Jurídicos sobre Complicidad Empresarial en Crímenes Internacionales, que publicó en 2009 un informe que recoge experiencias históricas, poniendo en evidencia la relevancia de analizar el papel de estos actores económicos en las violaciones de los derechos humanos, desde Nüremberg en adelante. Lo que permite ubicar el caso argentino en un marco de análisis más universal, que amplía las posibilidades de valorar ética y penalmente la participación y la responsabilidad empresarial en crímenes de lesa humanidad.

También nos permite reflexionar acerca del sentido y la “huella genética” de las propuestas de “modernización” productiva y tecnológica

-asociadas ambas a la flexibilización laboral- encaradas durante los años 90, como continuidades de un mismo proceso, ahora *aggiornado* democráticamente. En la misma dirección y desde la misma clave, pueden comprenderse las líneas de acción propugnadas en las áreas económica, laboral y previsional por el gobierno asumido en diciembre de 2015.





Reseña / POR MARTÍN BURGOS

Gustavo Girado

Cómo lo hicieron los chinos.

Algunas de las causas del gran desarrollo del gigante asiático.

Editorial Astrea, 190 págs.. Buenos Aires, 2017.

El libro de Gustavo Girado era sin dudas muy esperado por todos los especialistas, tanto por ser un economista experto en la materia y referente para las nuevas generaciones de sinólogos, como por el enfoque heterodoxo que muchas veces escasea a la hora de hablar de China. Y sin dudas no fuimos decepcionados, ya que este libro representa un paso adelante en los estudios sobre China, ya que los numerosos libros escritos sobre el gigante asiático hasta ahora son de carácter general, mientras que éste se centra sobre una problemática: la industria que incorpora tecnología y las políticas que hicieron posible el crecimiento de ese sector.

Hasta aquí, los libros nacionales publicados sobre China lo hacían analizando la relación bilateral con la Argentina o el lugar que fue tomando China en el mundo en los últimos 40 años, lo que siempre resulta insuficiente para especialistas: ¿cómo poder hablar de un país-continente en 300 páginas? Si estamos atentos

* Licenciado en economía (UBA) y Master en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS-París, Francia). Doctorando en Desarrollo Económico en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Coordinador del departamento de economía política del Centro Cultural de la Cooperación.

a lo que ocurre en otros países, solo se encaran temas específicos en los doctorados sobre China, para poder ver la totalidad desde otro prisma. Esto que suele escasear en la Argentina, es lo que nos propone este libro de Gustavo Girado, y en ese sentido tiene un lugar especial en la biblioteca de los estudios chinos. Ese paso adelante del autor debería ser el puntapié inicial para que se empiecen a abordar una serie de estudios sobre las cuestiones específicas del trabajo, de la migración, de las pautas de consumo, las finanzas, la agricultura y las otras industrias (automotriz, por ejemplo) en China. Y cómo no sentir esa necesidad, ya que ese país del cual aún se conoce poco, se está convirtiendo en un socio comercial y un inversor de primera importancia en la Argentina. Aun ante un gobierno poco proclive a financiar la ciencia y la tecnología, los futuros negocios que se podrían lograr con estos mayores conocimientos de la realidad china son un argumento que debería sensibilizar al poder público.

En ese sentido, el lugar que ocupa el libro de Gustavo Girado en la literatura es el de un *upgrading* bibliográfico, para tomar una palabra de uso recurrente en la obra, que con similitud y un poco de humor se puede retomar en este caso. *Upgrading* en el sentido de que pasamos una etapa de calidad en la cadena de valor global de la bibliografía china, en la cual hasta ahora usábamos bibliografía extranjera para referirnos al desarrollo tecnológico de China, y ahora podremos referirnos al libro que aquí se reseña para dar cuenta de ese

proceso. A su vez, y como es natural, la bibliografía que utiliza el autor escasea en autores nacionales y abunda en autores chinos traducidos al inglés, y por esa causa no existe bibliografía con tanta profundidad y detalle en la Argentina a la cual pueda referirse este trabajo para sustentar sus hipótesis. Ahí también se encuentra la magnitud de la tarea y el desafío de nuestra generación al respecto.

Profundizando más en el contenido del libro, éste se estructura en tres capítulos en los cuales se estudian los cambios en el patrón exportador chino, el *upgrading* tecnológico que logró en los últimos años, y las políticas llevadas a cabo para lograrlo.

El análisis realizado rompe con muchos de los mitos existentes respecto de la economía china, todos ellos vinculados con la perspectiva neoclásica tan arraigada según la cual el desarrollo de china se dio gracias a la apertura comercial de 1978 que dejó que se expresaran las virtudes comerciantes de los chinos. Esta mezcla de neoliberalismo fácil y antropología de dudoso origen viene generalmente a superponerse con el confusianismo para lograr explicaciones muy cómodas respecto del desarrollo chino, pero de escasa utilidad analítica, cuando no tautológica. El primero de esos mitos que el libro pone en dudas es que China siga siendo un país exportador de bienes con salarios baratos. Sin lugar a dudas, la exportación de bienes de consumo fue una realidad que se dio durante los años noventa en la cual abundaron las zapatillas, juguetes y diversas baratijas de origen chino en las góndolas de todos los

países. Pero desde 2001, la composición de estas importaciones cambió de a poco, ya que fue creciendo la exportación china de bienes de capital y de alta tecnología.

Las consecuencias de este cambio son fundamentales para todo el mundo. En primer lugar, porque implica que los salarios chinos fueron incrementándose durante ese período hasta niveles similares a los de muchos países latinoamericanos, y por lo tanto la producción de bienes de consumo baratos se mudó a países de menores salarios (Vietnam, Tailandia, Filipinas, por ejemplo). En segundo lugar, en los países que importan esas maquinarias de origen chino, como los casos del Brasil y la Argentina, se van desplazando maquinarias de otro origen, generalmente occidental. En ese sentido, resulta fundamental para las exportaciones de China que nuestros países se dediquen a la producción de bienes de consumo, ya que les permite vendernos bienes de capital que es lo que más les estaría sirviendo en esta etapa de su desarrollo. Implícitamente, lo que se puede concluir es que si hay un problema de dependencia con China en el horizonte, no es tanto comercial sino tecnológico.

Eso pone en el centro de la problemática la cuestión del capital, más allá del comercio. Todo el trabajo se orienta a la hipótesis general de que China buscó conscientemente alejarse de la dependencia tecnológica occidental, por razones históricas y geopolíticas, y por lo tanto se enfocó en construir empresas tecnológicas propias. En ese sentido, las inversiones extranjeras

directas llegadas en gran cantidad durante los años noventa tuvieron un doble aspecto del cual a veces nos olvidamos: por un lado el aprendizaje y la ingeniería reversa, y por otro que el objetivo de esas inversiones siempre fue el mercado interno del gigante asiático. Ahí aparece la ruptura con otro mito, el de un modelo económico orientado hacia la exportación, cuando el valor agregado exportado sobre el PIB es menor si descontamos las partes y piezas importadas para su ensamble en China.

En ese punto podemos apreciar que las cadenas de valor global implican que se importen muchas partes y piezas, y es la forma común en la cual se fabrica industrialmente en esta etapa del capitalismo. Ese ensamble aparece en el libro como un primer paso necesario en el *upgrading* que está viviendo China hacia bienes de mayor tecnología, lección que merece subrayarse ante las críticas al ensamble como política pública “per se” en otras latitudes.

Otro mito que se derrumba es el lugar del Estado en el proceso de desarrollo chino: la cantidad de medidas relacionadas con la ciencia y tecnología y el grado de planificación de esa política queda reflejada en el último capítulo de la obra, y de por sí su cuantía es suficiente para desmentir algún tipo de “libertad económica” al estilo austríaco o walrasiano, en el cual el mercado sería un asignador de recursos escasos. La presencia del Estado es marcada por algunos casos significativos, como el de Lenovo, empresa de computación surgida de las compras públicas estatales.

Estos ejemplos no solo nos permiten entender la relevancia de las compras públicas para el desarrollo tecnológico chino sino que nos permite inspirarnos para pensar políticas públicas que vayan en ese sentido en nuestros países.

Por último, el libro pone de manifiesto que el esquema según el cual Estados Unidos “piensa” la tecnología y China la “fabrica” está en tensión, ya que este último se empieza a instalar como una economía del conocimiento con sus propias investigaciones, patentes y empresas.

El libro de Girado se centra sobre hechos estilizados, y él mismo aclara que no fue su objetivo ahondar en aportes teóricos sino en explicaciones concretas. No obstante, y en función de lo dicho, nos ofrece el margen para observar varias consecuencias históricas de largo plazo que valen como perspectivas posibles en un horizonte incierto. En primer lugar, debemos concluir que estamos en presencia de una verdadera revolución industrial tal como lo vivió el Reino Unido en los siglos XVIII y XIX pero de características distintas, tanto por la dimensión de los elementos del medio ambiente que se movilizan como por el lugar central que ocupa el Estado para la generación de ciencia y tecnología y la planificación de las inversiones (por lugar, por sector, con restricciones explícitas, etc.). A largo plazo, este cambio en el eje económico del planeta podría ser la explicación de fondo de las fuertes tensiones sociales, políticas y electorales que viven los países europeos y Estados Unidos desde la crisis de 2008, expresiones de su

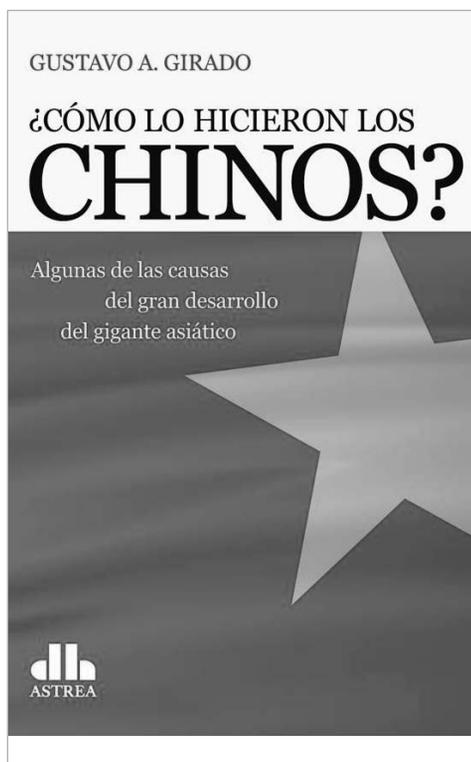
decadencia productiva en relación con el crecimiento chino en todos los sectores, inclusive los de mayor tecnología.

En ese sentido, nos parece que el libro mismo muestra que la concepción de cadena de valor global se encuentra en tensión con los hechos estilizados descritos por el autor. En efecto, sería más justo poner énfasis en la existencia de una cadena regional de valor con los vecinos asiáticos que le proveen al gigante partes, maquinarias, tecnología. A diferencia de lo que ocurre con las cadenas de valor global, generadas desde Europa y Estados Unidos para aprovecharse las ventajas de costo en otros países, entre otros los asiáticos, las cadenas de valor regionales asiáticas hacen que los países de la zona sean cada vez más interdependientes y a la vez más independientes -o por lo menos desconectados- de lo que ocurre en occidente.

Por último, y vinculado con lo antedicho, esos cambios no sólo tendrán un potencial impacto profundo sobre los aspectos económicos y sociales en los mercados mundiales, sino si lo consideramos en la “larga duración” braudeliana, también podrían generar cambios en los aspectos geográficos, cartográficos y de mediciones. En los geográficos, porque toda la logística de exportación de recursos naturales, desde los puertos hasta los trenes en África como en Latinoamérica, están orientados hacia Europa. Estos caminos se volverán posiblemente menos transitados y reemplazados por otros que requerirán cambios en los paisajes de nuestra cordillera de los Andes para aba-

ratar la exportación de los productos de la costa Atlántica y trasladarlos hacia el Océano Pacífico. Los cambios cartográficos tendrán lugar en la medida en que China vuelva a ser el Imperio del Medio, lo que hace imaginable que nuestros bisnietos ya no aprendan el planisferio teniendo a Europa en el lugar central, sino a China en el medio, con América a la derecha y Europa a la izquierda.

Todo esto parecería muy lejano si no fuera que las mediciones utilizadas por los occidentales recién en mayo de 2017 consideraron a China como “país emergente”, entrando al club junto a países que podríamos catalogar de “dependientes” o “periféricos”. Este desfase entre lo que China ya es y el lugar que los bancos estadounidense le otorgan -el de un país que pasó de la tercera a la segunda categoría- nos obliga a pensar que la crisis del orden occidental también se refleja en la crisis de su percepción y medición del mundo.



Agenda

Debates, jornadas, seminarios y cursos del IADE

Agosto / 16

7^{ma}. Jornada de la Cátedra Libre de Estudios Agrarios Ing. Agr. Horacio Giberti.

Organizada por la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, junto con el Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE), la revista Realidad Económica y el Centro Cultural de la Cooperación (CCC), se llevó adelante en la sala González Tuñón del CCC la 7^a Jornada de la Cátedra Libre de Estudios Agrarios Horacio Giberti, que tuvo como eje principal el debate sobre los problemas actuales del agro argentino. La política agropecuaria puesta en marcha por el gobierno nacional, la situación de los pequeños y medianos productores agrícolas, el papel de la agricultura familiar y el crecimiento de la extranjerización de la propiedad de las tierras fueron algunos de los temas que los especialistas e investigadores analizaron en las tres mesas en que se dividió el encuentro.

«El objetivo de esta 7^a jornada, como todas ellas, es convocar a los actores de la realidad agropecuaria, de ámbitos académicos y de distintas instituciones de la sociedad civil a encontrarnos para considerar la situación coyuntural y los aspectos involucrados que dan lugar a esa coyuntura», sostuvo Pedro Tsakoumaggos, miembro de la comisión directiva de la Cátedra, en la apertura de la jornada, acompañado por la presidenta del IADE, Marisa Duarte, y la directora del Instituto de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Adriana Villa.

Tras la apertura, la primera charla es-



Marcó del Pont y J.C. Amigo.

tuvo a cargo de la ex titular del Banco Central de la República Argentina y presidente de la Fundación de Investigaciones para el Desarrollo (FIDE), Mercedes Marcó del Pont, quien fue presentada por Juan Carlos Amigo, integrante de la cátedra y del IADE. La economista analizó la política económica actual y sus efectos sobre la economía real. «Esta etapa de repliegue de los proyectos nacionales y populares en gran parte de América latina, pero especialmente en la Argentina, nos tiene que servir mucho para repensar lo que fue el período del kirchnerismo, con todos sus avances y con lo que nos quedó en el tintero, debemos hacerlo con mucha objetividad, con poco voluntarismo a la hora de plantearnos propuestas superadoras. Y esta ausencia de voluntarismo, inevitablemente la asocio a la necesidad de que todas las discusiones que nos demos sobre la realidad y sobre el futuro,

sean contextualizadas en el escenario de funcionamiento del capitalismo en escala mundial: la financiarización de la economía que atraviesan todas las actividades económicas», comenzó su exposición Marcó del Pont.

«Para discutir el desarrollo –señaló la extitular del Central– existe una contradicción principal: si las condiciones y las reglas de juego promueven la acumulación financiera, olvidemos la discusión sobre la transformación estructural, sobre la industrialización, la modernización del sector agropecuario, la mayor equidad y homogeneidad del funcionamiento del sector agropecuario en el país. Porque con estas reglas de juego no hay futuro para la economía productiva, no lo hay para la actividad real en una

lógica de financiarización».

En la segunda mesa Alejandro Rofman –presidente honorario del IADE e investigador del Conicet– y Javier Rodríguez –ex-secretario de Coordinación Política del Ministerio de Agricultura de la Nación– analizaron los impactos negativos de las políticas actuales en el sector agropecuario, principalmente de los pequeños y medianos productores, en las distintas regiones agrícolas del país, que redundan en una mayor concentración y en el abandono de la producción por parte de los productores pymes. En la última mesa, conformada por los investigadores Enrique Matías Berger, Cristina Sanz, Viviana Canet y Florencia Gómez, se analizaron los problemas de las explotaciones agrarias familiares y otros actores vulnerables.

Extracto de “El otro campo”, nota de Mirta Quiles en Acción (www.accion.coop/el-otro-campo-0). La jornada se publicará íntegramente en Realidad Económica.

Agosto / 16

CÁTEDRA ABIERTA JOSÉ BER GELBARD

Economía política y sociedad argentina durante el período 1973-1976

El 16 de agosto se lanzó la materia *Economía política y sociedad argentina* entre 1973 y 1976, a cargo del capítulo “El pensamiento y la actuación política de José Ber Gelbard” de la Cátedra Abierta José Ber Gelbard que funciona desde el año 2014 integrada por el CCC, la UNQ y el IADE.

La materia se propone realizar una revisión del peronismo con especial énfasis

Cátedra Abierta
José Ber Gelbard

**Economía,
Política y
Sociedad
argentina
durante
el período
1973-1976**

La cátedra se desarrollará durante el segundo cuatrimestre de 2017 y podrá acreditarse como curso electivo de la Diplomatura de Economía y Administración o como curso de extensión de la Universidad Nacional de Quilmes

TRABAJO PARA TODOS
OBREROS OCUPADOS EN LA INDUSTRIA
(EN MILES)

1943 1950

fasis en el tercer gobierno. Desde allí, se analiza la trayectoria política y gremial de Gelbard así como el comportamiento de los diversos sectores sociales que respaldaron o contestaron la estrategia plasmada en el Plan Trienal.

El curso cuenta con inscriptos de las diversas carreras vinculadas con el De-

partamento de Economía y Administración, así como con una nutrida participación de ciudadanos vinculados con la universidad a través de la Secretaría de Extensión. Los docentes son Cecilia Vitto, Juan Pablo Marinelli, Julián Blejmar y Marisa Duarte, además de varios profesores invitados para dictar temáticas específicas.

JORNADA DE FORMACIÓN EN EL IADE.

La producción agropecuaria en la Argentina.

Estudiantes de la Universidad de Osnabrück visitaron el IADE

El IADE recibió recientemente a un importante grupo de alumnos de la maestría del Instituto de Geografía de la Universidad de Osnabrück (Alemania), quienes participaron junto a su director, Martin Franz, de dos clases sobre temática agropecuaria en la Argentina.

En los encuentros, el Mg. Ing. en Producción Agropecuaria, Juan Pedro Bergaglio, abordó distintos aspectos de la producción y comercialización ganadera nacional mientras que Diego Fernandez, doctor en Economía y miembro del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios (CIEA) completó la actividad con una clase vinculada al desarrollo productivo de la soja.

El encuentro contó con la participación de la presidenta del IADE, Marisa Duarte, quien luego de dar la bienvenida a los docentes y estudiantes puntualizó que “el Instituto desde su creación, hace más de cincuenta años, realiza tareas de formación y divulgación del conocimiento; tanto a través de charlas, cursos,

seminarios como a través de Realidad Económica. En temas agropecuarios, además, cuenta con la Cátedra Giberti que mantiene un trabajo de investigación y comprensión de la situación de los distintos actores del sector”.

La Universidad de Osnabrück, fundada en 1974, está ubicada en el noroeste de Alemania; y es una institución educativa reconocida por su investigación y enseñanza en áreas como Humanidades, Derecho y Administración de Empresas y Economía. La visita al IADE se concretó como parte de las actividades de formación que la casa de altos estudios despliega en distintos países.



Agosto / 31

PRESENTACIÓN DEL ARTÍCULO DE REALIDAD ECONÓMICA 307

Las coaliciones neoliberales en la Argentina: los casos de la Alianza y Cambiemos.

Julián Zícari.



Amigo, Zícari y Forcinito.

Se presentó el artículo "Las coaliciones neoliberales en la Argentina", publi-

cado en nuestra revista. Julián Zícari, magister en Economía y autor del texto, expuso los principales puntos de su trabajo y estuvo acompañado, en los comentarios, por la economista Karina Forcinito y la coordinación de Juan Carlos Amigo. Allí se debatió acerca de las semejanzas y diferencias entre el período de la Alianza y la etapa actual de Cambiemos. Si bien existen similitudes -tal como marcó Julián-, se observan grandes diferencias de contexto y en los antecedentes de cada etapa tal como enfatizó Karina Forcinito.

Septiembre / 6

CÁTEDRA ABIERTA JOSÉ BER GELBARD

Peronismo entre el pasado y el presente

Clase abierta en la Universidad de Quilmes dictada por Mónica Peralta Ramos.

En la exposición, la analista expuso la estrategia de análisis de los sectores sociales que caracterizaron la constitución del peronismo, las transformaciones propias de la Sustitución de Importaciones y la instauración de la dictadura para llegar a analizar el presente de la expresión política de los sectores populares. Allí se produjo un rico debate en torno a las nuevas formas de la representación y de

la contienda política, que se prolongó hasta más allá de la clase.

Mónica Peralta Ramos es asesora política y analista de políticas en las áreas de relaciones internacionales, ciencia y tecnología, desarrollo económico, mitigación de pobreza, participación comunitaria y derechos humanos. Ph.D en Sociología. Extensa experiencia de investigación y docencia en Economía Política, Sociología y Antropología.

Septiembre / 15

PRESENTACIÓN DEL ARTÍCULO DE REALIDAD ECONÓMICA 308

“Desarrollismo Residual” y política ferroviaria en el período militar 1976-1983*Autor: Alberto Müller.*

En la Facultad de Ciencias Económicas (UBA) se realizó una nueva presentación de artículos de la revista Realidad Económica en la que el economista e investigador Alberto Müller (Cespa-FCE-UBA) expuso sobre la cuestión ferroviaria durante la última dictadura cívico-militar.

Müller estuvo acompañado por el historiador Andrés Regalsky y el sociólogo Martín Schorr en una actividad que fue organizada de manera conjunta por el Centro de Estudios de la Situación y Perspectiva de la Argentina (CESPA) y el Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE) y que contó con la presencia de directivos de ambas entidades junto a investigadores y estudiantes.

“El ferrocarril es la única de las grandes empresas estatales, que surge durante el peronismo, que enfrenta una agenda de redimensionamiento”, indicó Müller sobre la política ferroviaria implementada en tiempos de dictadura.

“Efectivamente lo que uno ve son recortes”. Entre sus puntos centrales, Müller mencionó además el “patrón híbrido” -mix de desarrollismo residual y desguace neoliberal- con el que calificó a la política destinada al sector ferroviario. “Hay una mezcla de continuidades y cambios”, definió el economista que explicó, en ese orden, que “el peso del modelo desarrollista fue tan fuerte que no ha sido tan fácil torcerlo”.

Finalmente, Müller evaluó que “el programa ferroviario de la dictadura termina

con un ferrocarril más deficitario que antes, que era lo que se suponía que venían a corregir las reformas hechas entre 1976 y 1983”.

En sus comentarios, Schorr y Regalsky retomaron diversos ejes del análisis del economista para abrir algunos abordajes de debate. “Sin desconocer el patrón híbrido creo que hay que identificar el cambio estructural en la dinámica del modelo económico”, dijo Schorr para revalidar la transformación profunda que se produjo en la política económica comandada por Martínez de Hoz. Para eso, Schorr mencionó elementos como la “drástica” redefinición entre el capital y el trabajo, un nuevo patrón de acumulación (el financiero), el desmantelamiento de la estructura industrial y una nueva configuración del Estado “capturado por actores locales e internacionales”.

A su turno, Regalsky propuso considerar el “desempeño errático del Estado empresario” en materia de manejo de ferrocarriles y sugirió determinar los distintos momentos del desarrollismo en la Argentina y su relación con el sector ferroviario. “Pensaría en términos de un período en que se da una ofensiva para desarticular lo que se consideraban ‘los grandes males de la Argentina’, sin lograr instalar algo nuevo, algo que se va instalar en los 90”, señaló Regalsky para encuadrar el accionar ambivalente de la dictadura en materia económica.